GOLPE EN BRASIL

Genealogía de una farsa

Pablo **Gentili** [Editor]

Adolfo **Pérez Esquivel** | Amy **Goodman** | Boaventura **de Sousa Santos** | Cuauhtémoc **Cárdenas** | Eduardo **Fagnani** | Elodie **Descamps** | Frei **Betto** | Glenn **Greenwald** | Guilherme **Santos Mello** | Immanuel **Wallerstein** | João **Feres Jr.** | João Pedro **Stédile** | Leonardo **Boff** | Luiz **Gonzaga Belluzzo** | Mark **Weisbrot** | Michael **Löwy** | Paulo **Kliass** | Pedro Paulo **Zahluth Bastos** | Perry **Anderson** | Raúl **Zibechi** | Tarik **Bouafia**

Dilma **Rousseff**
Luiz Inácio **Lula da Silva**

Presentación
Victor **Santa María**
y Nicolás **Trotta**



GOLPE EN BRASIL

Golpe en Brasil : genealogía de una farsa / Perry Anderson ... [et al.] ; coordinación general de Pablo Gentili ; Víctor Santa María ; Nicolás Trotta. 1a ed . Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Buenos Aires : Fundación Octubre ; Buenos Aires : UMET, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, 2016.

212 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 9789877221862

1. Ciencias Sociales y Humanidades. 2. Política . 3. Brasil. I. Anderson, Perry II. Gentili, Pablo, coord. III. Santamaría, Víctor, coord. IV. Trotta, Nicolás, coord.
CDD 306

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Política / Brasil / Dilma Rousseff / Luiz Inácio Lula da Silva / Golpe de estado

GOLPE EN BRASIL

Genealogía de una farsa

Pablo Gentili
(Editor)

Presentación:
Víctor Santa María y Nicolás Trotta

Eduardo Fagnani | Pablo Gentili | Perry Anderson | Amy Goodman | Glenn Greenwald | Paulo Kliass | Frei Betto | Cuauhtémoc Cárdenas | Michael Löwy | Adolfo Pérez Esquivel | Luiz Gonzaga Belluzzo | João Feres Jr. | Immanuel Wallerstein | Leonardo Boff | João Pedro Stédile | Elodie Descamps | Tarik Bouafia | Raúl Zibechi | Pedro Paulo Zahluth Bastos | Guilherme Santos Mello | Mark Weisbrot | Boaventura de Sousa Santos

Dilma Rousseff | Luiz Inácio Lula da Silva













Primera edición
Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa / Buenos Aires: CLACSO, junio de 2016

Impresión Latin Gráfica

ISBN 978-987-722-186-2

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 I C1023AAB I Ciudad de Buenos Aires I Argentina
clacso@clacsoinst.edu.ar I www.clacso.org

Editorial Octubre
Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037 I C1044AAE I Ciudad de Buenos Aires I Argentina
www.editorialoctubre.com.ar I www.umet.edu.ar

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <www.biblioteca.clacso.edu.ar>

"Voy luchar y lucharé como lo hice durante toda mi vida. Yo comencé luchando en una época en que era muy difícil hacerlo. Era la época de la dictadura abierta y descarnada, aquella que torturaba y mataba. Ahora vivo en una democracia y, de alguna forma, tengo mis sueños torturados, mis derechos torturados. Pero no van a matar en mi la esperanza. Porque sé que la democracia es siempre el lado verdadero de la historia. Quien me enseñó esto fue la historia de mi país. Fueron decenas, centenas, millares de personas que a lo largo de mi generación lucharon por la democracia. No comenzó el fin. Estamos al comienzo de la lucha. (…) Me quedaré aquí, luchando, luchando porque soy la prueba de esta injusticia."

Dilma Rousseff

Pronunciamiento público del 18 de abril de 2016

"En Brasil, el autoritarismo es la característica estructural de una sociedad oligárquica, vertical, jerarquizada, que opera exclusivamente con los principios de la desigualdad, del mando y la obediencia."

Marilena Chauí

Acto público de los intelectuales contra el *impeachment*, 16 de febrero de 2016

"Dilma está siendo sometida a juicio político por una banda de ladrones."

Noam Chomsky

Democracy Now, 17 de mayo de 2016

"Lo que la tragedia de 1964 y la farsa de 2016 tienen en común es el odio contra la democracia. Los dos episodios revelan el profundo desprecio de las clases dominantes brasileñas hacia la democracia y la voluntad popular."

Michel Löwy

Brasil: el Golpe de Estado,17 de mayo de 2016


Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais
CLACSO


OCTUBRE
EDITORIAL


UMET
Universidad Metropolitana para
la Educación y el Trabajo

ÍNDICE

SOBRE ESTE LIBRO

Golpe en Brasil reúne textos escritos entre abril y junio de 2016, período en el que se dio inicio al proceso de destitución de la presidenta Dilma Rousseff. Los autores aquí presentados nos ayudan a entender cómo se ha gestado y qué perspectivas se abren en el complejo proceso de desestabilización del orden democrático que vive actualmente Brasil. Escrito en la intensidad y la vertiginosidad de un proceso que aún está en curso, este libro pretende ser el testimonio de un momento trágico de la historia latinoamericana. La mayor nación de la región, la que supo liderar durante la última década un proceso de cambio y de transformaciones sociales sin precedentes; la que apoyó y promovió un activo proceso de integración regional, contribuyendo a su reconocimiento global como país soberano y solidario, dispuesto a revertir una historia de negación de derechos, de exclusiones y discriminación; Brasil, el país de todos, convertido ahora en el laboratorio de experimentación de un nuevo tipo de golpe institucional que puede extenderse por todo el continente. El golpe: la farsa. La aniquilación de la soberanía popular, base de la democracia, y su substitución por una república de autócratas corruptos. Brasil, el país donde la dictadura prometió durar un día y se instaló por larguísimos 21 años, nuevamente poniendo en evidencia el desprecio de sus élites hacia la democracia y hacia los derechos ciudadanos.

Golpe en Brasil es, como no podía ser de otra manera, un libro de batalla. Un libro en el que el conocimiento, el análisis crítico y la reflexión pretenden contribuir con los movimientos y las fuerzas políti-

cas que resisten, se articulan y luchan contra lo que es algo mucho más grave que un abuso de poder y una falsificación de la democracia por parte de las oligarquías locales, los medios de comunicación dominantes, un sector del poder judicial y de las fuerzas públicas de seguridad. Este libro quiere contribuir a entender qué ha pasado en Brasil para que podamos luchar y organizarnos mejor para garantizar el legítimo regreso de Dilma Rousseff a la presidencia de la república. También, para que la izquierda pueda enfrentar los inmensos desafíos que esta experiencia truculenta nos deja como lección.

Además del análisis de la coyuntura brasileña y regional en el marco del juicio político a Dilma Rousseff, este libro incluye un conjunto de declaraciones y manifiestos elaborados por intelectuales ligados al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). También, dos valiosas entrevistas, una a la presidenta brasileña y otra al ex presidente Luiz Inácio Lula da Silva.

Finalmente, *Golpe en Brasil*, concluye con un provocativo y necesario texto de Boaventura de Sousa Santos sobre el futuro de la izquierda. El artículo de Boaventura fue escrito pocos meses antes del inicio del intento de destitución de Dilma Rousseff, pero presenta algunas de las cuestiones más relevantes de un debate que hoy interpela a la izquierda en América Latina y el mundo. Un debate que no podemos rechazar y del cual depende nada menos que nuestro futuro.

Pablo Gentili
20 de junio de 2016

PRESENTACIÓN

Víctor Santa María*

Nicolás Trotta**

Vivió nuestro subcontinente un inicio de milenio esperanzador. Emergieron nuevos liderazgos en la región más desigual del mundo. Hugo Chávez en Venezuela, Lula da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez en Uruguay, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador pincelaron un nuevo escenario, enterrando perspectivas concentradoras que reinaron durante siglos en nuestra América del Sur. Cuando parecía que el saqueo y la expoliación no tenían final, los pueblos nos dimos una nueva oportunidad.

Cada presidente inició, con sus matices, procesos de transformación que permitieron, en un contexto internacional favorable, iniciar un desarrollo con equidad en nuestras naciones. Comenzamos a recuperar el tiempo perdido, y el sueño de un proyecto de unión continental parecía posible. La obstrucción del ALCA, modelo de integración sesgada y desigual, en Mar del Plata en el 2005, desairando la presión de George W. Bush, constituyó una escena fundante que reafirmó una nueva perspectiva regional. Ese día América Latina ratificó su independencia. Por primera vez en la historia de nuestros países los

* Secretario General del Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta Horizontal, SUTERH.

** Rector de la Universidad Metropolitana de la Educación y el Trabajo, UMET.

gobiernos eran liderados por dirigentes populares que construyeron una empatía irrepetible.

Una década después mucho se avanzó, pero no lo suficiente. Cosechamos aciertos y errores en una agenda inconclusa. Nuevos integrantes se sumaron al sueño de una Sudamérica con justicia social. Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Dilma Rouseff en Brasil y José Pepe Mujica en Uruguay, reafirmaron el acompañamiento popular de los gobiernos de sus antecesores. El destino nos arrancó prematuramente a Chávez y a Kirchner, pérdidas que hoy, más que nunca, impactan en el tablero político regional.

Todo proceso de reforma, que ataca a los intereses concentrados que se creen dueños del destino de nuestros países, implica resistencia. La historia nos demuestra que hasta la justicia social tiene sus detractores. El golpe blando que sufrió Brasil es un ejemplo de ello. Las botas, los fusiles y los tanques, herramientas de los sectores oligárquicos durante el siglo XX, fueron reemplazados por la "dictadura" de los medios de comunicación y de importantes sectores del Poder Judicial. Han logrado sofisticar su esquema de usurpación del poder público, utilizando como ariete un vergonzante Congreso, que ni el liderazgo de Lula pudo transformar.

La estrategia desestabilizadora en Brasil se puso en marcha en el mismo instante que la alianza liderada por el Partido de los Trabajadores venció a Aécio Neves en 2014. Buscaron un atajo, sin escrúpulos, hasta que lo encontraron. La suspensión de Dilma Rousseff no respondió a ninguna de las investigaciones judiciales en curso, que tiene a muchos de sus responsables y cómplices en las bancas legislativas, sino a un infundado artilugio ilegal y anti democrático. Una Presidenta que no se encuentra imputada por delito alguno es suspendida por un Congreso que sintetiza lo peor de nuestras sociedades.

Todo se desmorona. La crisis venezolana, la derrota electoral del justicialismo en Argentina en manos de la derecha y la suspensión de Dilma, en un complejo contexto internacional, parece sentenciar el fin de un ciclo virtuoso de difícil repetición. Pero también pone a prueba la capacidad de recuperación de las fuerzas progresistas, nacionales y populares, y el forzado aprendizaje en base base a los errores cometidos. En su última visita a nuestra universidad, Pepe Mujica, recordando sus años de persecución, tortura y prisión, nos interpeló a ser conscientes de que sufrimos años más oscuros y pudimos superarlos. Ello sin dejar de reconocer los errores y la falta de coraje o decisión para enfrentar ciertos intereses. El retroceso político que transita nuestro subcontinente no se presenta sólo por la readecuación de la estrategia de los sectores conservadores, sino también por la incapacidad de las fuerzas progresistas en lograr profundizar las reformas y ampliar sus bases sociales.

No hay transformación social definitiva sin una alteración de los actores políticos tradicionales. Hoy el Partido de los Trabajadores, sus líderes Lula y Dilma, pero principalmente los sectores populares del Brasil, pagan el precio de no modificar la correlación de fuerzas y quedan rehenes de una política advenediza y especuladora. Similar escenario se impone sobre los sectores populares y trabajadores en la Argentina en estos escasos meses de gobierno neoliberal.

Editar *Golpe en Brasil: geneología de una farsa* es para nosotros una obligación. Callar frente al atropello que transita el Brasil, y sus sectores populares, es legitimar un quiebre institucional que pone en riesgo el futuro de Latinoamérica. El porvenir del Brasil, nuestro líder regional, es el de cada uno de nosotros. No hay espacio para la indiferencia. El golpe institucional, a través de un juicio político *express* a Fernando Lugo en Paraguay en 2012, fue un ensayo preliminar, en una economía más pequeña, de esta estrategia de interrupción de los procesos populares. La visibilización del atropello es la más válida alternativa a la instrumentación de la farsa destituyente contra la Presidenta Rousseff y la generación de una conciencia colectiva que impida la instauración de un esquema de maquillado autoritarismo. En Brasil no sólo se encuentra en disputa la democracia. Está en juego un modelo social, un país para las élites, que excluye al pobre, al mulato, al negro, al "diferente" o un país que incluye, aquel que hoy se moviliza luchando por lo que le pertenece.

Nuestra Universidad, surgida de una organización de trabajadores, y hoy cogestionada por un colectivo de más de 45 sindicatos es única en el mundo y sintetiza el proceso de cambio que transitó la Argentina en la última década. Como universidad de los trabajadores y como herramienta de los sectores populares, tiene el deber de dar batalla en el campo de las ideas, en defensa de los intereses y de la dignidad de las mujeres y hombres que construyen todos los días, con su esfuerzo, el futuro de nuestros países. Por ellos, por cada trabajador y trabajadora, debemos dejar testimonio de lo que acontece, para transformar el presente y construir un futuro donde la igualdad deje de ser una utopía.

Buenos Aires, 18 de junio de 2016

IMPEACHMENT DEL PROCESO CIVILIZATÓRIO*

Eduardo Fagnani**

El objetivo de construir una sociedad civilizada, democrática y socialmente justa debería ser uno de los núcleos de un proyecto nacional. La Constitución de 1988 es un marco para el proceso civilizatorio en el país. Por primera vez en más de cinco siglos se aseguró de forma plena la ciudadanía (derechos civiles, políticos y sociales) para todos los brasileños. El nuevo ciclo democrático inaugurado, asociado con los avances sociales logrados de la última década, contribuyó a mejorar el nivel de vida de la población, especialmente de los más pobres.

Sin embargo, Brasil sigue siendo uno de los países más desiguales del mundo. Esta marca tiene raíces históricas dictadas por la industrialización tardía, la experiencia democrática corta y discontinuada y sobre todo, por el largo pasado esclavócrata, cuyo legado fue una legión de personas analfabetas y sin ciudadanía. En el siglo XXI, el país no fue capaz ni siquiera de enfrentar las desigualdades históricas heredadas de más de tres siglos de esclavitud. Hay que observar que, de acuerdo

* Este texto fue publicado originalmente en *Le Mode Diplomatique* edición brasileña del mes de junio de 2016. Disponible en http://diplomatique.org.br/artigo.php?id=2066. Traducción Gilvan Reis.

** Profesor del Instituto de Economía de la Universidade de Campinas e investigador del Centro de Estudios Sindicales y de Economía del Trabajo.

con la ONU, la pobreza en Brasil tiene color: más del 70% de las personas que viven en la pobreza extrema en el país son negras; 64% no terminan la educación básica; 80% de los brasileños analfabetos son negros; los salarios medios de los negros son 2,4 veces más bajos que de los blancos. En Río de Janeiro, el 80% de las víctimas de homicidios resultantes de las intervenciones policiales son negras. Las tasas de asesinatos de mujeres también tienen una clara dimensión racial. Entre 2003 y 2013, el asesinato de mujeres blancas cayó un 10%; y en el mismo período, el de mujeres negras se elevó un 54%[1].

De acuerdo con el Mapa de la Violencia, Brasil ocupa el tercer lugar entre 85 países en el ranking de muertes de adolescentes. Son 54,9 homicidios por cada 100.000 jóvenes de 15 a 19 años. Brasil sólo es superado por México y El Salvador. La tasa brasileña es 275 veces superior a la de países como Austria y Japón. En promedio, diez adolescentes son asesinados todos los días. El asesinato de jóvenes también tiene color. Son asesinados proporcionalmente siete negros por cada blanco. En Maranhão, son trece negros para cada dos blancos[2].

En estas condiciones, el primer objetivo estratégico de un proyecto de civilización debería ser enfrentar estas profundas desigualdades históricas. En segundo lugar, preservar la reciente inclusión social y profundizar la ciudadanía social garantizada por la Constitución de 1988. En el tercero, enfrentar la brutal desigualdad de ingresos, lo que requiere medidas direccionadas a la revisión de la estructura tributaria, la mejor distribución de la propiedad urbana y rural, y la corrección de las desigualdades en el mercado laboral. Cuarto objetivo: universalizar la ciudadanía social para enfrentar el déficit en la oferta de servicios sociales públicos, que combina desigualdades en el acceso entre clases sociales y entre regiones del país.

La creación de una sociedad más igualitaria requiere que la gestión macroeconómica genere un ambiente favorable para el objetivo a largo plazo de la reducción continua de la desigualdad. El progreso material es vital para la mejora general de las condiciones de vida de la población. El crecimiento continuo de la producción y de la renta son condiciones necesarias para la estructuración del mundo del trabajo y ampliación del bienestar social.

Sin embargo, el marco institucional adoptado por las organizaciones internacionales desde la década de 1990, consustanciado en el llamado "trípode" macroeconómico, no converge para estos fines, ya que sólo trata de preservar la riqueza financiera. La revisión de este marco ha

1 Ver: http://brasil.estadao.com.br/noticias/geral,politicas-de-igualdade-racial-fracassaram-no-brasil--afirma-onu,10000021133

2 www.mapadaviolencia.org.br/pdf2014/Mapa2014_JovensBrasil_Preliminar.pdf

sido introducida en muchos países, incluso antes de la crisis internacional de 2008; y la propia ortodoxia internacional ya lo trata como el "viejo consenso". Pero aquí en Brasil el "trípode" macroeconómico, introducido en 1999, se convirtió en una idea fija. Cualquier crítica es considerada herética por los dictadores del debate económico nacional.

Fortalecer la industria es también una condición necesaria para avanzar en el proceso de civilización. La experiencia internacional muestra que ningún país se desarrolló sin una industria fuerte y competitiva. También sería necesario fortalecer la capacidad de financiamiento del Estado. Hay espacio para avanzar en la reforma fiscal, en la revisión de los incentivos fiscales y en el combate contra evasión de impuestos. Las tasas de interés estratosféricas amplían continuamente los gastos financieros, transfieren renta a los más ricos y debilitan la capacidad financiera de los gobiernos para actuar a favor de la reducción de las desigualdades.

No existen perspectivas favorables para la construcción de una sociedad más igualitaria si este proyecto no es pensado en la perspectiva de la democracia. La mejora continua de la democracia requiere la reforma del sistema representativo, monopolizado por los partidos y capturado por el poder económico. La mercantilización de los votos y la ausencia de partidos programáticos establecen límites al presidencialismo de coalición, dejando a cualquier gobierno rehén de los intereses fisiológicos y corporativos. Esta es la raíz de la corrupción generalizada del sistema político-partidario, que expone las fracturas del modelo heredado del pacto conservador en la transición a la democracia.

La creación de una sociedad más igualitaria también requiere el fortalecimiento del rol del Estado. No hay en la historia económica del capitalismo ningún país que se haya desarrollado sin la presencia expresa de su Estado nacional. La democracia depende de la pluralidad de ideas y, en ese sentido, es esencial asegurar que los medios de comunicación sean la base de un debate plural sobre los problemas de Brasil y sus soluciones, aprendiendo de las lecciones de muchos países capitalistas desarrollados (EE.UU., Francia , Alemania, Italia, Inglaterra, España y Portugal, entre otros).

REPITIENDO 1954, 1961 Y 1964

La creencia en esta utopía fue posible a partir de la democratización de la década del ochenta hasta hace pocos años. Hoy estamos devastados por un sentimiento de opresión. La inminencia de un golpe institucional –porque no hay evidencia de crímenes de responsabilidad cometidos por la mandataria – y el ascenso ilegítimo al poder de los representantes dueños de la riqueza podría convulsionar al país y profundizar la captura y el estricto control del Estado por estos sec-

tores. El golpe a la democracia viene acompañado del *impeachment* a la ciudadanía social. Esta es una nueva oportunidad para promover un cambio radical en la correlación de fuerzas en beneficio exclusivo del poder financiero.

En los últimos sesenta años, la sociedad brasileña cambió para mejor. Pero las élites todavía adoptan prácticas de los años cincuenta y sesenta. Siguen siendo "depredadoras" y "no pueden vivir con el antagonismo". Al igual que en 1964, "quieren el derrocamiento del régimen democrático. Ellos no saben y no pueden vivir con el Estado democrático. Por lo tanto, van por su destrucción y disolución, que se produce a través del golpe ilegal e ilegítimo".[3]

En la víspera de la segunda vuelta de las elecciones de 2014, un héroe de la élite antidemocrática dio una señal de lo que vendría. Reprodujo en su cuenta en Twitter[4] la famosa frase de Carlos Lacerda en referencia a Vargas: "No puede ser un candidato. Si lo es, no puede ser elegido. Si es elegido, no puede asumir. Si asume, no puede gobernar".

De hecho, la trama comenzó a tejerse después de las manifestaciones de 2013. Los opositores fueron sabios en "federalizar" la insatisfacción popular contra el fracaso generalizado del sistema de representación política heredada del pacto conservador de la transición a la democracia y de las deficiencias crónicas en la oferta de servicios sociales, cuya responsabilidad es compartida constitucionalmente entre gobernadores y alcaldes.

En 2014, el "terrorismo" económico se comprometió a destruir la gestión macroeconómica, con el objetivo de debilitar la candidatura oficial. La victoria de la situación podría representar más de doce años de gobierno del Partido de los Trabajadores. El fantasma de Lula en 2018 volvió a asustar, volviéndose imprescindible ganar las elecciones. Economistas liberales, sectores del mercado y de la prensa en general comenzaron a atribuir la pérdida de dinamismo económico exclusivamente a los "excesos de intervención", olvidando por completo la grave crisis del capitalismo global como resultado de la crises financiera del 2008 y sus desdoblamientos. De hecho, a pesar de presentar un cierto deterioro de algunos indicadores, Brasil no tiene, en ninguna aspecto considerado, una situación de "crisis terminal", como fue difundido[5].

3 Maria Aparecida de Aquino, "Elite golpista e antidemocrática", Brasil de Fato, 1º abr. 2015. Disponível em: www.brasildefato.com.br/node/31711

4 Ver em: https://twitter.com/jose_anibal/status/524697787116830721?lang=pt

5 Ver: http://plataformapoliticasocial.com.br/wp-content/uploads/2015/09/porumbrasil-justoedemocratico-vol-01.pdf>, p.18-39

A pesar de las maniobras, Dilma Rousseff ganó y asumió el cargo. Era urgente, entonces, impedir la continuación del gobierno o debilitarlo hasta las próximas elecciones, para destruir el legado social de los gobiernos del PT y ampliar el descontento popular de los más pobres y de las clases medias, requisitos para promover acciones desestabilizadoras en el frente político-institucional . Esto se llevó a cabo después de octubre de 2014 y durante todo el 2015, paradójicamente, con la ayuda del propio gobierno, que adoptó el programa económico de los vencidos. El acto final podrá ser consumado en los próximos días.

EL PLAN TEMER

A mediados de 2015 en el medio de la trama golpista y anti-democrática, el vicepresidente, Michel Temer, lanzó su programa de gobierno ("Un puente hacia el futuro")[6] y pasó a armar el nuevo gabinete. El documento, que radicaliza y profundiza el proyecto liberal para Brasil propone la "formación de una mayoría política, aunque transitoria o circunstancial", en torno a las propuestas presentadas. Contando con la colaboración de muchos economistas liberales, la iniciativa recibió un amplio apoyo de los congresistas de varios partidos de la oposición, de empresarios y de sectores de los medios de comunicación.

En un contexto en que la democracia ya podría haber sido violada, la gestión macroeconómica sería aún más ortodoxa. Armínio Fraga, uno de los mentores de la política económica del "Programa Temer", fue el coordinador del programa de Aécio Neves en 2014. En aquella época, proponía "la defensa del regreso al trípode como guía de la política económica", la necesidad de reducir la meta de inflación actual de 4,5%, un fuerte ajuste fiscal, la reducción de la intervención gubernamental, la recuperación del cambio flotante para restaurar el trípode y la autonomía jurídica del Banco Central[7]. Dijo recientemente que "Brasil necesita de un gran ajuste ", muy superior al realizado en el primer gobierno de Lula y del Ministro Joaquim Levy. "Debemos tener la meta de reducción de 25 puntos porcentuales del PIB de la deuda bruta en algunos años. Y deberíamos duplicar el grado de apertura por un determinado tiempo. Son objetivos alcanzables ", dijo. También habría necesidad de "reformas amplias y profundas", en particular la reforma del sistema de pensiones y la desvinculación de ajustes en relación al sueldo mínimo y de las fuentes de financiación de las políticas sociales. "Nuestro presupuesto debe ser 100% disociado, desindexado, obligando a una

---

6 Disponible en http://pmdb.org.br/wp-content/uploads/2015/10/RELEASE-TEMER_A4-28.10.15-Online.pdf

7 Ver en www.valor.com.br/eleicoes2014/3662186/conselheiros-de-aecio-e-marina-convergem-em-politica-economica

reflexión sobre el Estado que queremos y podemos tener. Una especie de presupuesto de base cero".[8]

La profundización de las políticas económicas de "austeridad" requieren la supresión radical de los derechos sociales y laborales. En este caso, uno de los objetivos es poner fin a la ciudadanía social conquistada por la Constitución de 1988[9], marco del proceso civilizatorio brasileño. Se abre una nueva oportunidad para que estos sectores concluyan el servicio que intentan realizar desde la Asamblea Nacional Constituyente.

La débil tesis ideológica del "país ingobernable" –tirada por el entonces presidente José Sarney (1985-1990), en un último acto desesperado para evitar que la ciudadanía social fuera incluida en la Constitución– volvió a dictar el curso del debate impuesto por representantes del mercado, quienes lograron crear el "consenso" acerca de que, para estabilizar la dinámica de la deuda pública, se requiere un cambio en el "contrato social de la redemocratización". Ellos argumentan que los gastos "obligatorios" (Seguridad Social, asistencia social, la salud, la educación, el seguro de desempleo, etc.) crecieron a un ritmo que compromete a los objetivos fiscales. Para ellos, la crisis actual se debe, fundamentalmente, a la trayectoria "insostenible" del aumento en el gasto público desde 1993, debido a los derechos sociales garantizados por la Constitución de 1988. Sostienen, además, que las altas tasas de interés vigentes en Brasil provienen de los "bajo niveles de ahorro" del gobierno. Éste, a su vez, es el resultado de la existencia de "sociedades que provienen el Estado de bienestar social generoso con diversos mecanismos públicos de mitigación de riesgos"[10]. La visión de que "el gobierno brasileño no encaja en el PIB" también ha sido sentenciada por varios representantes de este matiz[11].

En consonancia con el "Plan Temer", una encuesta del Departamento Intersindical de Asesoría Parlamentaria (Diap) señala que tramitan en el Congreso Nacional 55 proyectos de ley y propuestas de reforma constitucional que suprimen los derechos sociales y laborales, reduciendo el papel del Estado y profundizando los mecanismos de control fiscal[12].

8 Ver en http://economia.estadao.com.br/noticias/geral,arminio-fraga-diz-que-ajuste-fiscal-atual-e-insuficiente,1795807

9 Ver en http://economia.estadao.com.br/noticias/geral,arminio-fraga-diz-que-ajuste-fiscal-atual-e-insuficiente,1795807

10 Ver en www.valor.com.br/eleicoes2014/3662186/conselheiros-de-aecio-e-marina-convergem-em-politica-economica

11 Ver: www.evernote.com/shard/s161/sh/fde65c1a-acd6-4b37-ab0f-603e9520f872/af64f4a075b1e39f0a682017402bb7d8

12 Ver: www.valor.com.br/arquivo/893219/duas-rotas-que-levam-reducao-da-taxa-de-juros

DESPUÉS DEL GOLPE

Es parte de la narrativa de la oposición que, después de la destitución, habrá una tregua política, condición necesaria para la reorganización de la economía. Es difícil creer en esta posibilidad. En primer lugar, porque falta legitimidad a aquellos que serán "elegidos" por la maniobra. Falta, sobre todo, legitimidad ética, porque casi todos en la línea sucesoria de la Presidencia – empezando por el Presidente de la Cámara y del Senado Federal, el aspirante a la presidencia, gran parte de sus apoyadores, la mayoría de los congresistas que integran la comisión del *impeachment* que decidirá sobre el juicio político en la Cámara– parecen estar involucrados en algún mal uso de los fondos públicos. En segundo lugar, las élites financieras, políticos y medios de comunicación se equivocan al pensar que la sociedad brasileña del siglo XXI es la misma que la de la mitad del siglo pasado. Un error clave. Ya no somos un país agrícola con una sociedad políticamente desorganizada. Por lo tanto, como señala Safatle, la creencia en la tregua post-*impeachment* es falsa, "y los operadores del próximo Estado oligárquico de derecho lo saben muy bien"[13].

Lo más probable es que haya un empeoramiento de los ánimos, de la intolerancia, más fractura de la sociedad y de la lucha de clases que está en las calles. La gobernabilidad del país podrá depender de un Estado policial aún más severo que el utilizado en 1964. Ahora, no es suficiente con sólo intervenir en los sindicatos.

La destitución del proceso de civilizatorio en el siglo XXI está ahí para demostrar que la democracia y la ciudadanía social son puntos fuera de la curva del capitalismo brasileño. Son cuerpos extraños que los "capitalistas" nacionales aún no aprendieron a utilizar, ni siquiera para el beneficio de ellos mismos.

04 de abril de 2016

13 Ver: www.viomundo.com.br/politica/vladimir-safatle-congresso-gangsterizado-nao-tem-legitimidade-para-julgar-sequer-sindico-de-predio.html

BRASIL: ESTADO DE EXCEPCIÓN*

Pablo Gentili**

Parecía un show de talentos en el que cada participante enviaba saludos a quienes lo estaban mirando, saludaba a una hija que cumplía años ese mismo día, a un abuelo cariñoso ya fallecido, a un esposa amada o a un grupo de fieles amigos del barrio. "A mi tía Xexê, que me cuidó de pequeño", sostuvo uno, casi al borde de las lágrimas. Parecía, más bien, una ceremonia evangélica, en la que cada fiel se encomendaba a Dios, rogándole inspiración y protección. Parecía, en verdad, una macabra ceremonia de linchamiento público, un rito medieval y mediático, un reality show inquisidor, con actores mediocres ejecutando su patético papel, uno tras otro, envueltos en banderas, portando pancartas y con sus trajes adornados con cintas de colores, fantoches de una comparsa desafinada, moviéndose en procesión hacia el altar del escarnio, desde el que desplegaban sus discursos de odio, sus ofensas y amenazas.

Así sorprendió al mundo el Congreso brasileño, la noche en que debía consagrarse al ejercicio de su responsabilidad más compleja: votar el proceso de destitución de la presidenta de la república. Miles de espectadores del trágico espectáculo se habrán preguntado, dentro y fuera de Brasil, cómo podía ser posible que de esas personas dependiera nada menos que la promulgación de las leyes de una de las diez naciones más poderosas del planeta.[1]

1 http://internacional.elpais.com/internacional/2016/04/18/actualidad/1461013302_868048.html

* Este texto fue publicado en el blog "Contrapuntos" del diario *El País* de España, el 16 de abril de 2016. Disponible en http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2016/04/

** Secretario Ejecutivo de CLACSO. Profesor de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

Alrededor de 60% de los representantes legislativos brasileños tiene causas judiciales pendientes, gran parte de ellas por corrupción. 36, de los 65 miembros de la Comisión de *impeachment* , que elaboró el informe favorable a la destitución de Dilma Rousseff, enfrentan acciones judiciales por los más diversos delitos.[2] Aunque cerca de 200 de los 367 diputados que votaron a favor del *impeachment* están involucrados en procesos judiciales, no les impidió gritar a viva voz que destituían a la presidenta para acabar con la corrupción y moralizar el país. Sabemos que la verdad no siempre es motivo de culto por parte de los representantes legislativos, especialmente cuando persisten en el ejercicio del delito y aprovechan sus fueros para escapar de la justicia. Sin embargo, cuando el pudor desaparece, cuando el cinismo se apodera sin máscaras de las instituciones públicas, la decadencia de la democracia corre el riesgo de volverse irreparable. Desde un punto de vista progresista, la democracia es una cuestión de forma y de contenido, de procedimientos y de resultados. Para la derecha, es sólo una cuestión de forma. Por eso, cuando la derecha no cuida siquiera las apariencias, cuando la impunidad desprecia hasta los eufemismos y gestos que suelen usarse para volverla imperceptible, la democracia tiende a volverse una farsa, una caricatura de lo que debería ser.

El Congreso brasileño es eso que vimos por televisión el domingo pasado. Una sesión solemne de *impeachment* transformada en un aquelarre grotesco de personajes siniestros, fue su carta de presentación al mundo, un ventana transparente y cristalina que lo ha mostrado tal cual es.

Que el gobierno de Dilma Rousseff está atravesando una profunda crisis, nadie lo duda. Que la corrupción se ha imbricado capilarmente en el Estado brasileño, como en buena parte de los países latinoamericanos, tampoco. Sin embargo, lo que parece poco creíble, es que cualquiera que haya asistido a la sesión extraordinaria del domingo pueda pensar que alguno de los diputados de la oposición que votó por la destitución de Rousseff está en condiciones de reparar o, por lo menos, de mejorar las frágiles condiciones de gobernabilidad que posee el país.

La causas de un *impeachment* están claramente tipificadas en la Constitución Nacional. Para que un presidente sea apartado de su cargo, debe existir un delito de responsabilidad que viole los principios éticos y jurídicos que fundamentan la carta magna. Si la presidenta brasileña cometió o no este tipo de falta, es obviamente discutible. Lo que llama la atención es que los motivos del *impeachment* puesto en

2 http://internacional.elpais.com/internacional/2016/04/18/actualidad/1460935957_433496.html

votación el domingo, no parecieron importarle a ningún diputado de la oposición: menos del 5% de ellos mencionó, confirmó o hizo referencia a las supuestas irregularidades en la administración de recursos presupuestarios (un tema que, en rigor, nada tiene que ver con la corrupción, sino con la responsabilidad fiscal). El *impeachment* debe tener una fundamentación jurídica porque lo que está en juego es si el mandatario en cuestión cometió o no un delito.[3] Para los 367 diputados que votaron contra la presidenta brasileña, ella cometió diversas irregularidades, aunque ninguna de las mencionadas fue considerada en los fundamentos jurídicos de una acusación votada el domingo y que, en rigor, no fue otra cosa que una coartada para el golpe en gestación.

A Dilma Rousseff se la acusó en la sesión parlamentaria de comandar un gobierno de mafiosos y corruptos; de no saber gobernar el país; de no respetar la ley de Dios; de estar apoyada por el comunismo (inclusive el de Corea del Norte); de no promover el crecimiento y de perjudicar a las empresas, a los médicos, a las compañías de seguro, a los militares, a la policía, a los vendedores de cosméticos, a los trabajadores rurales y a los empleados públicos. Había que sacarla de inmediato del gobierno, se dijo, para acabar con el Partido de los Trabajadores y con la izquierda, con los bolivarianos y con el socialismo, con los homosexuales y con la república gay, con la delincuencia y con el cambio de sexo de los niños, con las centrales sindicales y los derechos humanos. Gobernaba mal, sostuvieron, y casi todos los que votaron en su contra parecieron afirmar que este era un motivo suficiente para destituirla, violando así la Constitución Nacional, que atribuye ese derecho al pueblo y a un procedimiento indelegable: las elecciones abiertas y obligatorias. Los diputados que votaron a favor del *impeachment* pusieron en evidencia que los argumentos jurídicos contra la presidenta brasileña eran simplemente una excusa para alienar, secuestrar y negar el ejercicio del derecho que fundamenta toda democracia: la soberanía popular. Si no se puede comprobar que el mandatario ha cometido un delito de responsabilidad, el único camino para llegar al poder son las elecciones. Si esto no ocurre, estamos en presencia de un golpe, lo cometan militares uniformados o diputados disfrazados de payasos.

La sesión de destitución de Dilma Rousseff estuvo presidida por uno de los políticos más corruptos de la historia democrática de Brasil: Eduardo Cunha.

Cunha ingresó a la política como ahijado de Paulo César Farias, el célebre tesorero del ex presidente Fernando Collor de Mello, responsable por un amplio esquema de corrupción conocido como “Esquema

---

3 http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160411_brasil_impeachment _acusacion_contra_rousseff_gl

PC", que llevó a la renuncia del mandatario brasileño en el anterior caso de *impeachment* que registra la historia democrática del país. Meses después de la renuncia de Collor, Paulo César Farías moriría asesinado junto a su novia, en una playa del Nordeste brasileño. Cunha fue nombrado por Collor de Mello presidente de la compañía telefónica de Río de Janeiro, TELERJ. Realizó allí sus primeros pasos en la gestión pública y en la corrupción estatal. Los escándalos lo llevaron a la Secretaría de Vivienda de Río, de donde debió salir acusado de recibir sobornos y sobrefacturar obras públicas. Fue elegido diputado. Uno de sus principales proyectos fue tratar de proclamar el Día del Orgullo Heterosexual. Otro, criminalizar la homosexualidad. Eduardo Cunha participa del Frente Parlamentario Evangélico, conformado por representantes que aman tanto a Dios como al dinero ajeno, más de la mitad de los que participan del grupo también están procesados por corrupción.[4] Cunha ha sido acusado de recibir sobornos en el esquema de contratos de la Petrobras (más de cinco millones de dólares). Recientemente, negó tener cuentas personales en Suiza: "No tengo ningún tipo de cuenta en ningún sitio, a no ser las que he informado en mi declaración fiscal", sostuvo. La afirmación fue registrada ante las cámaras de televisión de todos los canales. Sin embargo, pocos días después, fueron descubiertas diversas cuentas bancarias en la capital Suiza, a nombre de Cunha y de su esposa, mostrando una intensa movilización de fondos no declarados. Nada ha ocurrido hasta el momento. Cunha ha impedido que se lo investigue y juzgue. Paranoico, suele considerarse perseguido por los comunistas, los homosexuales, los abortistas y los fumadores de marihuana. El mismo día en que supo que el PT no lo defendería en la Comisión de Ética que investiga su participación en un amplio esquema de corrupción y tráfico de influencias, decidió aceptar las denuncias de *impeachment* contra la presidenta brasileña. Es el presidente de la Cámara de Diputados y, de ser destituida Dilma Rousseff, será el vicepresidente de Brasil.[5]

Durante la sesión del domingo, el diputado Beto Mansur, en su condición de 1º secretario de la Cámara, contabilizaba entusiasmado los votos a favor del *impeachment*.[6] A su turno, llamó a la presidenta Dilma "incompetente" y sostuvo que era necesario "recuperar el Brasil", aunque sin aclarar en qué sentido lo decía. Mansur ya fue condenado por trabajo esclavo y trabajo infantil en sus haciendas. Después de va-

4 http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150811_brasil_eduardo_cunha_enemigo_dilma_rousseff_gl

5 Ver aquí informe completo: https://www.youtube.com/watch?v=1YH1oMajbAk

6 http://www.atlaspolitico.com.br/perfil/2/187

rios años, el proceso terminó archivado. También fue condenado por improbidad administrativa, por licitación fraudulenta y por violación a las leyes laborales. Fue alcalde de la ciudad de Santos, en el Estado de San Pablo, y su ficha criminal parece interminable. Las cuentas públicas durante su gestión fueron rechazadas judicialmente por diversas irregularidades en los contratos y en las licitaciones llevadas a cabo. Beto Mansur ocupa un lugar estratégico en la Cámara de Diputados de Brasil. Es el presidente del Consejo de Ética que deberá juzgar si Eduardo Cunha mintió al afirmar que no tenía cuentas en Suiza. La tarea no debería ser compleja ya que, en efecto, el diputado Cunha mintió. Sin embargo, Beto Mansur lo ha puesto en duda y ha considerado que la primera medida a tomar debería ser cambiar el reglamento interno del Consejo, con el claro objetivo de beneficiar a su amigo y aliado.[7]

No llega a 10% el porcentaje de representantes mujeres en el parlamento brasileño. La participación parlamentaria de las mujeres tendió a disminuir o se mantuvo estancada durante los últimos años, haciendo que el país tenga una de las tasas más bajas de representación de género en los cargos representativos. Brasil está por debajo de Pakistán en representación femenina en el parlamento. No debe por lo tanto sorprender las expresiones misóginas, las pancartas machistas y los insultos sexistas que expresaron los representantes del pueblo brasileño la fatídica noche del domingo en que decidieron destituir a la primera presidenta mujer en la historia del país.[8]

Entre las diputadas, ganó el voto contra Dilma Rousseff. Además, las diputadas de oposición también le ganaron a las oficialistas en antecedentes penales y delictivos. Muchas de las que votaron a favor del *impeachment* también tienen cuentas pendientes en la justicia. Un caso emblemático, o más bien, patético, es el de la diputada Raquel Muniz, de Minas Gerais, que dedicó buena parte de sus diez segundos de fama para elogiar al alcalde de la ciudad de Montes Claros, quien, aunque no lo aclaró, es además su marido.[9] La diputada Muniz no pudo festejar muchas horas la victoria del *impeachment* . Su esposo, a quien había puesto como ejemplo de político competente y comprometido con el futuro de Brasil, fue preso doce horas después de concluida la sesión del domingo, acusado de corrupción y defalco a los cofres públi-

7 http://politica.estadao.com.br/noticias/geral,1-secretario-da-camara-diz-que-mudanca-em-resolucao-so-preservara-conselho-de-etica,10000023903

8 http://congressoemfoco.uol.com.br/noticias/brasil-fica-atras-ate-do-oriente-medio-em-participacao-feminina-na-politica/

9 http://www.atlaspolitico.com.br/perfil/2/178998

cos.[10] Raquel Muniz y su marido, Ruy Muniz, comparten además del matrimonio, varias causas judiciales.[11]

Sin embargo, el caso más violento y brutal de la votación a favor de la destitución de Dilma Rousseff, lo protagonizó el diputado Jair Bolsonaro,[12] un militar que ha hecho ostentación de impunidad, ofendiendo a las mujeres diputadas y a la propia presidenta de la república en numerosas ocasiones.[13] Bolsonaro y su hijo Eduardo, también diputado, son dos fascistas que, si se aplicara la ley de condena al racismo, la de discriminación de género o la de apología del delito, deberían estar presos.[14] Sus intervenciones suelen estar dirigidas a justificar y alabar la dictadura militar que asoló a Brasil por veintiún años, a defender la tortura, la pena de muerte y a considerar que los derechos humanos son el pretexto de los delincuentes. Bolsonaro padre suele afirmar que "bandido bueno es bandido muerto". Su hijo lo repite con la misma cara de despótica impunidad.

Cuando votó el diputado de izquierda Jean Wyllys, militante de la comunidad homosexual, Jair Bolsonaro le gritó "puto", "culo roto" y "maricón".[15] Wyllys, descontrolado ante las ofensas recibidas, lo escupió y ahora corre el riesgo de ser juzgado por pérdida de "decoro parlamentario". Bolsonaro votó, naturalmente, contra Dilma, y lo hizo recordando a los militares de la dictadura de 1964 y homenajeando al Carlos Alberto Brilhante Ustra, comandante de la principal unidad represiva de la dictadura brasileña, reconocido como un brutal torturador y asesino. Fue el responsable del encarcelamiento ilegal y de las torturas que sufrió Dilma Rousseff en los años setenta.[16]

Brasil vive hoy un estado de excepción. No es el combate a la corrupción, sino su perpetuación, lo que guía la destitución de Dilma. No es la lucha por la reforma democrática de Brasil lo que impulsa y promueve el proceso de *impeachment* , sino la preservación de las bases oligárquicas, racistas, discriminadoras y sexistas sobre las que se construyó el poder de las élites brasileñas. No es que algo nuevo está

10 http://g1.globo.com/mg/grande-minas/noticia/2016/04/prefeito-de-montes-claros-e-preso-durante-operacao-da-policia-federal.html

11 http://g1.globo.com/mg/grande-minas/noticia/2015/12/mpf-move-acao-contra-ruy-e-raquel-muniz-por-improbidade-administrativa.html

12 http://www.atlaspolitico.com.br/perfil/2/75

13 https://www.youtube.com/watch?v=CxKEr_xxM2s

14 http://www.atlaspolitico.com.br/perfil/2/92346

15 https://br.noticias.yahoo.com/chamado-de-veado-e-queima-rosca-jean-wyllys-013330701.html

16 https://www.youtube.com/watch?v=jGrRW66qzs0

naciendo, es que lo viejo, lo de siempre, lo repugnante y lo injusto, persisten y seguirán siendo impuestos para disciplinar y gobernar la vida de los que merecen un futuro mejor.

19 de abril de 2016

CRISIS EN BRASIL*

Perry Anderson**

Los BRICS están en apuros. Por un tiempo fueron los motores del crecimiento global, mientras Occidente estaba envuelto en la peor crisis financiera y recesión económica desde la Gran Depresión; pero ahora se han convertido en la principal fuente de preocupación en los cuarteles generales del FMI y del Banco Mundial. China, que se ubica por encima de todos ellos, a causa de su peso en la economía global: producción desacelerada y un Himalaya de deudas. Rusia se encuentra sitiada por la caída de los precios del petróleo y las sanciones que le restan influencia. India mantiene mejor controladas todas sus variables, pero con preocupantes revisiones estadísticas. Sudáfrica, en caída libre. Las tensiones políticas emergen en cada uno de ellos: Xi y Putin responden a las tensiones con fuerza bruta, mientras Modi va hundiéndose en las investigaciones, y Zuma es echado al fango junto con su propio partido. Sin embargo, en ningún otro lugar la crisis política y económica se fundieron de forma tan explosiva como en Brasil, cuyas calles el último año vieron más manifestantes que el resto del mundo en su conjunto.

Escogida por Lula para la sucesión, Dilma Rousseff, la ex guerrillera que se hizo jefa de Estado, venció en la disputa presidencial de 2010 con una mayoría aplastante de votos. Cuatro años después fue reelegida, pero en esa ocasión con un margen mucho más pequeño de

* Este texto fue publicado originalmente en la *London Review of Book*, Vol 38, N° 8 el 21 de abril de 2016. Fuente: http://www.lrb.co.uk/v38/n08/perry-anderson/crisis-in-brazil

Traducción: Viento Sur (https://www.vientosur.info/spip.php?article11235)

** Intelectual inglés. Profesor de la University of California, Los Ángeles

votos, una ventaja del 3% sobre su oponente, Aécio Nieves, gobernador de Minas Gerais, con un debate marcado por una polarización regional nunca antes vista, con un Sur-Sudeste industrializado volviéndose contra ella y con un Nordeste dándole una ventaja aún mayor que la de 2010, con un 72%. Pero, aun así, fue una victoria indiscutible, comparable a la de Mitterrand sobre Giscard y mayor, por no decir también más limpia, que la de Kennedy sobre Nixon. En enero de 2015, Dilma –y en este momento vamos a abandonar los apellidos, como los brasileños acostumbran a hacer– comenzó su segunda presidencia.

En tres meses, grandes manifestaciones llenaron las calles de las principales ciudades del país, con cerca de por lo menos dos millones de personas que exigían su salida. En el Congreso, el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) de Nieves y sus aliados, envalentonados por el hecho de que las encuestas mostraban la caída vertiginosa en la popularidad de Dilma, se movieron para conseguir su *impeachment* . El 1º de Mayo no consiguió ni siquiera dar su discurso tradicional transmitido por la televisión a todo el país. Con anterioridad, cuando su discurso, en el Día Internacional de la Mujer, fue transmitido, la gente comenzó a batir sus cacerolas y a tocar los cláxones, en una forma de protesta que quedó nombrada como cacerolada. De la noche a la mañana, el Partido de los Trabajadores (PT), que había disfrutado del más largo y mayor índice de aprobación de Brasil, se hizo el partido más impopular del país. Confidencialmente, Lula se habría lamentado: “Nosotros vencimos en las elecciones. Al día siguiente, las perdimos”. Muchos militantes se preguntaron si el partido sobreviviría a todo eso.

¿Cómo ha llegado la situación a tal punto? En el último año del gobierno Lula, cuando la economía global estaba aún recuperándose de la primera onda del crash financiero de 2008, la economía brasileña creció el 7,5%. Al asumir el gobierno, Dilma estableció una política de control contra el sobrecalentamiento de la economía, lo que dejó satisfecha a la prensa financiera, en lo que parecía ser una política semejante a la que Lula sostuvo durante el inicio de su primer mandato. Pero tan pronto como el crecimiento experimentó una caída vertiginosa y las finanzas globales parecieron sombrías nuevamente, el gobierno cambió su rumbo, creando un paquete de medidas que buscaban priorizar las inversiones en desarrollos subsidiados. Se redujeron los tipos de interés, se rebajaron las deudas laborales, se redujeron, también, los costes de la energía eléctrica, la moneda se desvalorizó y se impuso un limitado control sobre el movimiento del capital/1. En el vaivén de todo ese estímulo, durante la primera mitad de su presidencia, Dilma disfrutó de un índice de aprobación del 75%.

Pero, en vez de despegar, la economía se desaceleró, pasando de un crecimiento mediocre, del 2,72% en 2011, a un insignificante 1%

en 2012. Además de eso, con una inflación que ya rebasaba el 6%, en abril de 2013, el Banco Central aumentó los intereses de forma abrupta, minando así la base de la "nueva matriz económica" del ministro de Hacienda, Guido Mantega. Dos meses después, el país afrontó una ola de protestas de masas cuyo origen estaba en los precios de los billetes de los autobuses en São Paulo y en Río, pero que rápidamente aumentaron su dimensión haciéndose expresiones generalizadas de descontento con los servicios públicos y, estimulados por los medios de comunicación, también de hostilidad contra un Estado incompetente. Rápidamente, la aprobación del gobierno cayó a la mitad. En respuesta, éste se batió en retirada, dando inicio a las reducciones preventivas en los gastos públicos y permitiendo que los intereses aumentaran nuevamente. El crecimiento cayó aún más –sería prácticamente cero en 2014– pero el desempleo y los salarios permanecieron estables. De cara al fin de su primer mandato, Dilma lideró una campaña desafiante para su reelección, al asegurar a sus electores que ella continuaría priorizando la mejora en las condiciones de vida de los trabajadores, así como atacando a su oponente del PSDB por planear revertir las mejoras sociales hechas por el PT, reduciéndolas y afectando, así, a los más pobres. A pesar del continuo ataque ideológico que recibió por parte de la prensa, consiguió llegar a la victoria.

Aun antes de que su segundo mandato comenzara formalmente, Dilma cambió su rumbo. Rápidamente pasó a defender la tesis de que se hacía necesario un poco de austeridad. El arquitecto de la "nueva matriz económica" fue entonces sacado del ministerio de Hacienda y quien asumió este ministerio fue alguien orientado por la escuela de Chicago, el director de la gestión de activos del segundo mayor banco privado de Brasil, asumiendo un mandato que debería reducir la inflación y restaurar la confianza. Se convirtieron en imperativos recortar los gastos sociales, reducir el crédito de los bancos públicos, subastar propiedades del Estado y aumentar tasas para llevar el presupuesto de vuelta a una situación de superávit primario. Rápidamente, el Banco Central aumentó su tipo de interés a 14,25%. Y ya que la economía se encontraba estancada, el efecto de ese paquete pro-cíclico fue sumergir al país en una recesión generalizada: caída en las inversiones, disminución de los salarios y duplicación del desempleo. Mientras el PIB se contraía, los ingresos fiscales disminuían, empeorando aún más el cuadro de déficit y deuda pública. Ningún índice de aprobación del gobierno podría haber aguantado la rapidez de tal deterioro económico. Pero la crisis de la popularidad de Dilma no fue resultado sólo del impacto de la recesión en las condiciones de vida del pueblo. También fue, aunque sea más doloroso admitirlo, el precio a pagar por haber abdicado de las promesas en base a las cuales fue elegida. De forma generalizada, la

reacción de sus electores fue que su victoria podría ser calificada como "estelionato", o sea: ella engañó a los que la apoyaron al cumplir el programa de sus adversarios de campaña. Y eso no generó sólo desilusión, sino también rabia.

Aunque ocultas, las raíces de esa debacle se tomaron la revancha justamente en la base del propio modelo petista de crecimiento. Inicialmente podría decirse que su éxito dependía de dos tipos de nutrientes: un superciclo de aumento en los precios de las materias primas y un boom del consumo doméstico. Entre 2005 y 2011, las ganancias comerciales de Brasil aumentaron más de un tercio, pues la demanda de materias primas de China y de otras partes del mundo aumentó el valor de sus principales exportaciones, así como el volumen de retorno fiscal para gastos sociales. A finales del segundo mandato de Lula, la porción correspondiente de la exportación de bienes primarios de entre las exportaciones brasileñas subió del 28% al 41%, mientras que la parte de los bienes manufacturados cayó del 55% al 44%; a finales del primer mandato de Dilma, las materias primas eran responsables de más de la mitad del valor de las exportaciones. Pero de 2011 en adelante, los precios de las principales mercancías comercializadas por el país entraron en colapso: la mena de hierro cayó de 180 dólares a 55 dólares la tonelada, la soja cayó de aproximadamente 40 dólares a 18 dólares, el petróleo crudo cayó de 140 dólares a 50 dólares el barril. Y reaccionando al fin de la bonanza del comercio exterior, el consumo doméstico también entró en declive. Durante su gobierno, la principal estrategia del PT fue expandir la demanda interna al aumentar el poder de compra de las clases populares. Y eso fue posible no sólo con el aumento del salario mínimo y con transferencias de renta para los pobres –o "Bolsa Familia"– sino también con una masiva inyección de crédito a los consumidores. Durante la década de 2005 a 2015, el total de débitos controlados por el sector privado aumentó del 43% al 93% del PIB, con préstamos a los consumidores alcanzando el doble del nivel de los países vecinos. Cuando Dilma fue reelegida en 2014, los pagos de intereses en el crédito mobiliario estaban absorbiendo más de 1/5 de la renta media disponible de los brasileños. Junto con el agotamiento del boom de las materias primas, la época del consumismo tampoco era viable. Los dos principales motores del crecimiento se habían paralizado.

En 2011, el objetivo de la nueva matriz económica de Mantega fue estimular la economía a partir de un aumento en las inversiones. Pero los medios para hacerlo habían disminuido. Desde 2006, los bancos estatales pasaron a aumentar gradualmente su cantidad de préstamos, yendo de un tercio a la mitad de todo crédito –la cartera del Banco de Desarrollo del gobierno (BNDES) llegó a aumentar en siete veces su valor desde 2007. Al ofertar tipos preferenciales de intereses para las

grandes compañías en un valor mucho más alto del de los subsidios para las familias pobres, la "Bolsa Empresarial" pasó a costar al tesoro nacional el doble de lo que costaba la "Bolsa Familia".

Favorable al agronegocio y a la constructoras, esa expansión directa de las financiaciones públicas fue un anatema por el cual la clase media urbana pasó a adherirse a un movimiento cada vez más violento anti-PT, con los medios de comunicación –amplificada por la prensa financiera de Nueva York y Londres– haciendo admonición de los peligros del estatismo. Así, al cambiar de dirección, Mantega esperaba impulsar las inversiones del sector privado con concesiones tributarias e intereses más bajos, pero eso impactó en la reducción de las inversiones en las infraestructuras públicas del país, así como la devaluación del Real ayudó en las exportaciones manufactureras. Pero todos esos gestos a la industria brasileña fueron en vano. Estructuralmente, las finanzas son una fuerza muy grande en el país. La capitalización combinada de los dos mayores bancos privados de Brasil, Itaú y Bradesco, es hoy dos veces mayor que la de Petrobrás y la Vale, las dos principales empresas extractivas del país, y con finanzas mucho más saludables. Las fortunas de esos y de otros bancos fueron concebidas de acuerdo con el mayor sistema de intereses de largo plazo del mundo –un horror para los inversores, pero verdadero maná para los rentistas– y con un abismal margen bancario, con prestatarios pagando de cinco a veinte veces más por sus préstamos. Además de eso, sumándose a ese cuadro, está también el sexto mayor bloque de fondos de pensiones del mundo, sin hablar del mayor banco de inversión de América Latina, una verdadera constelación de fondos de cobertura y de private equity.

Con la esperanza de que eso trajera al sector industrial para su lado, el gobierno se enfrentó a los bancos al forzarlos a aceptar retroceder al nivel sin precedentes del 2% de los intereses a finales de 2012. En São Paulo, la Federación de las Industrias (FIESP) expresó, momentáneamente, su satisfacción ante la medida, para inmediatamente después colgar banderas en apoyo a los manifestantes anti-estatistas de Junio de 2013. Los dueños de las industrias quedaron felices en coger los frutos de altos rendimientos durante el periodo de crecimiento elevado del gobierno Lula, en el cual virtualmente cada grupo social mejoró su posición. Pero cuando eso terminó durante el gobierno Dilma, y las huelgas recomenzaron, no tuvieron ninguna compasión por quien los hubo favorecido anteriormente. Y no sólo las grandes empresas, así como sus compañeras del Norte global, se encontraban cada vez más en holdings financieros que se veían afectados negativamente debido a las políticas rentistas –y, por esa razón, no podían dar la espalda totalmente a los bancos y fondos de inversión–, pero el propio grupo social al que pertenece la mayor parte de los empresarios está formado por

una clase media alta que se había hecho más numerosa y politizada que los antiguos grupos de empresarios, manifestando así mayor capacidad de comunicación y cohesión ideológica ante la sociedad en general. La furiosa hostilidad de ese estrato contra el PT fue, inevitablemente, seguida también por el sector industrial. Tanto los banqueros del "piso de arriba" como los profesionales del "piso de abajo" estaban comprometidos en derribar un régimen que ahora veían como una amenaza a sus intereses comunes, lo que significó que los empresarios tenían cada vez menos autonomía.

Contra ese frente, ¿qué tipo de apoyo podría esperar el PT? Los sindicatos, aunque más activos en el gobierno Dilma, eran sólo una sombra de su pasado. Los pobres siguieron siendo beneficiarios pasivos del gobierno petista, que nunca se dispuso a formarlos u organizarlos, cuanto más movilizarlos en torno a una fuerza colectiva. Los movimientos sociales –de los Sin tierra y de los Sin techo– fueron mantenidos apartados del gobierno. Los intelectuales acabaron siendo marginados. Pero no hubo sólo una ausencia de potenciamiento político de las energías procedentes de los subalternos. Tampoco existió una verdadera política de redistribución de la riqueza o de la renta: se mantuvo la infame estructura tributaria regresiva legada de Fernando Henrique Cardoso para Lula, que penalizaba a los pobres y no tocaba a los ricos. Hubo, de hecho, alguna distribución que acabó mejorando considerablemente las condiciones de vida de los más pobres, pero se hizo de forma aislada e individual. Con la "Bolsa Familia" tomando forma de propina para madres de hijos en edad escolar, eso era un resultado esperble. Los aumentos en el salario mínimo significaron también un aumento en el número de trabajadores con "cartera firmada", lo que les garantizaría acceso a los derechos formales del empleo; pero esto no incrementó –e incluso puede haber habido una caída– la sindicalización. Por encima de todo, con la llegada del "crédito consignado" –los préstamos bancarios con intereses altos deducidos directamente de los salarios– el consumo privado creció sin limitaciones y a costa de los gastos en los servicios públicos, cuyas mejorías habrían sido una forma más cara de estimular la economía. Se estimuló la compraventa de aparatos electrónicos, bienes de consumo y vehículos (la compraventa de automóviles recibió incentivos fiscales), mientras se desatendieron los cortes de agua, pavimentación, autobuses eficientes, saneamiento básico aceptable, escuelas decentes y hospitales públicos. Los bienes colectivos no tenían prioridad ni ideológica ni práctica. Por tanto, junto con la tan necesaria mejoría en las condiciones de vida doméstica, el consumismo, en su peor forma, se esparció en las capas populares a través de una jerarquía social en que la clase media

se deslumbraba, siguiendo patrones internacionales, con revistas y centros comerciales.

Cuán perjudicial fue eso para el PT puede observarse a través de la cuestión de la vivienda, donde se ve la mayor intersección entre las necesidades individuales y colectivas. En ella, la burbuja del consumo se transformó cada vez más en una dramática burbuja inmobiliaria, en la que contratistas y empresas de construcción hicieron grandes fortunas, mientras el precio de los inmuebles se disparó para la mayoría de las personas que vivían en las grandes ciudades y cerca de la décima parte de la población no tenía acceso a viviendas en condiciones. De 2005 a 2014, el crédito para la especulación inmobiliaria y construcción civil aumentó veinte veces; en São Paulo y en Río de Janeiro los precios por metro cuadrado se cuadriplicaron. Solamente el año 2010, los alquileres en São Paulo aumentaron un 146%. Y en ese mismo periodo, había cerca de 6 millones de pisos desocupados, con 7 millones de familias sin techo. Y en vez de aumentar la oferta de casas populares, el gobierno financió a las constructoras privadas para construir, con un espléndido beneficio, urbanizaciones en áreas periféricas, cobrando alquileres más caros de lo que los más pobres pueden pagar, a la vez que apoyaba a las autoridades locales en los desalojos de ocupaciones. Ante todo eso, los movimientos sociales ganaron aliento con los Sin techo y ahora son una de las principales fuerzas de Brasil: esos movimientos no están dentro sino contra el PT.

Sin contar con una suficiente fuerza popular capaz de lidiar con la presión de las élites del país, Dilma cambió el rumbo seguramente para –después de su apretada reelección, al batirse en retirada económicamente, con una política inicial de apretar los cinturones semejante a la que Lula hizo en sus primeros años en el poder–, poder, entonces, reproducir el mismo tipo de viraje. Pero las condiciones externas impidieron cualquier comparación posible. El baile de las materias primas se acabó y una recuperación, sea cuando sea, parece no tener sustentación. Puede argumentarse, observando ese contexto, que la extensión de las actuales dificultades no debe ser exagerada. El país está pasando por una severa recesión, con el PIB cayendo al 3,7% el último año y probablemente lo mismo ocurrirá este año. Por otro lado, el desempleo aún está lejos de alcanzar los niveles de Francia, ni qué decir de España. La inflación es aún más baja del que los años de Fernando Henrique Cardoso y el país posee más reservas. El déficit público es la mitad del déficit de Italia, aunque con los intereses brasileños el coste de la reducción sea mayor. El déficit fiscal aún está por debajo de la media de Estados Unidos. Pero todo esto tiende a empeorar. Sin embargo, la actual profundidad del abismo económico no encuentra relación con el volumen del clamor ideológico que existe sobre él: la oposición mili-

tante y la fijación neoliberal poseen intereses en aumentar el grado de martirio del país. Esto, por su parte, no reduce la escala de la crisis en la que el PT está envuelto en la actualidad, que no es sólo económica, sino también política.

***

Se puede decir que los orígenes de ese dilema residen en la estructura de la Constitución Brasileña. En prácticamente casi todos los países de América Latina, presidencias inspiradas por el modelo estadounidense coexisten con parlamentos según moldes europeos. Es decir, Poderes Ejecutivos superpoderosos de un lado y, del otro, Poderes Legislativos electos por un sistema proporcional de representación y no con el modelo distorsionado de past-the-post, tal como son los sistemas anglosajones. El resultado típico de ese modelo, aunque no sea invariable, es una presidencia con enormes poderes administrativos cuya flaqueza reside en el hecho de que ningún partido consigue tener una mayoría parlamentaria con poder significativo. Sin embargo, en ningún lugar el Ejecutivo se separó tanto del Legislativo como en Brasil. Eso es porque, por encima de todo, el país posee el más frágil sistema de partidos del continente. En Brasil, la representación proporcional toma forma de un sistema de lista abierta en la que los electores pueden escoger cualquier candidato dentro de un enorme número de individuos que nominalmente están dentro de la misma disputa, en legislaturas que generalmente reciben cerca de poco más que dos millones de votos. Las consecuencias de esa configuración son duales. En la mayoría de los casos, los electores escogen un político que ellos conocen –o creen que conocen– en vez de escoger un partido del que ellos poco o nada saben; mientras los políticos, por su parte, necesitan obtener una gran cantidad de dinero para financiar sus campañas y garantizar que los electores se identifiquen con ellos. La gran mayoría de los partidos, cuyos números aumentan cada elección (actualmente hay 28 partidos con representación en el Congreso), no poseen la más mínima coherencia política, y no hablemos de disciplina política. Su propósito es simplemente asegurar favores directos de los jefes del Ejecutivo para sus bolsillos y, claro, dar alguno como retroalimentación para asegurar la reelección de sus correligionarios, ofreciendo a los gobiernos votos favorables en las diferentes cámaras.

Cuando Brasil emergió después de dos décadas de dictadura militar a mediados de los años ochenta, ese sistema fue creado por una clase política que se moldeó sobre ella. Objetivamente, su función era (y aún es) neutralizar la posibilidad de que la democracia llevara a la formación de algún

tipo de voluntad popular que amenazara la enorme desigualdad brasileña, al anestesiar las preferencias electorales en un miasma de disputas subpolíticas por ventajas venales. Cabe resaltar que lo que acentúa los problemas de ese sistema es también su importante desproporción geográfica. Todos los sistemas federales exigen algún tipo de equilibrio de los pesos de cada región, generalmente envolviendo una sobrerrepresentación de las áreas más pequeñas y rurales en una cámara más alta, a costa de las áreas mayores y más urbanizadas, tal como en el Senado de los Estados Unidos. Pero, pocos países llegan cerca del grado de distorsión creado por los ingenieros del sistema brasileño, en el cual la ratio de sobrerrepresentación entre los pequeños y grandes Estados en el Senado es de 88:1 (en EE UU queda en torno a 65:1). Y el problema no es sólo el hecho de que las tres más pobres y atrasadas regiones controlan 3/4 de los asientos de Senado y cuentan con cerca de 2/5 de la población (atemorizadas, en la mayor parte, por los más tradicionales caciques que dominan las clientelas más sumisas). Pero de forma única, ellos también controlan la Cámara de los Diputados. O sea, en vez de corregir ese problema conservador del sistema, la democratización lo aumentó, creando incluso nuevos Estados con población pequeña y desequilibrando aún más el escenario.

En ese escenario, al contrario de otros países de América Latina que salieron del dominio de los militares en los años ochenta, ningún partido político significativo del periodo anterior a la dictadura sobrevivió. En verdad, el escenario fue inicialmente ocupado por dos fuerzas derivadas de las invenciones de los generales: el partido de la oposición permitida, el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), y su partido alternativo, la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), ridiculizados por ser vistos como los partidos del "sí" y del "sí señor". El primero se cambió posteriormente de nombre como Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y buena parte del segundo se transformó en el Partido del Frente Liberal (PFL). Con la salida de los militares, el primer gobierno estable de hecho sólo llegó con la presidencia de Fernando Henrique Cardoso, en 1994, nacido de un pacto de una disidencia del PMDB, que él había ayudado a crear, nominalmente socialdemócrata, pero en la realidad social-liberal (el PSDB), cuyo electorado se concentraba en las regiones Sur y Sudeste. Al lado del PSDB estaba el nominalmente liberal, pero en realidad conservador, PFL, cuya base se encontraba en las regiones Norte y Nordeste. Ese fue un pacto entre los oponentes moderados y los tradicionales colaboradores de la Dictadura que consiguió construir una gran mayoría en el Congreso, actuando al servicio de aquel que se haría el principal programa neoliberal del país, concertado con el Consenso de Washington. Mientras, el candidato presidencial, Cardoso –considerado por el gran capital como una garantía contra radicalizaciones– recibió enormes cantidades de dinero: los ricos saben reconocer a sus amigos.

El coste relativo de sus campañas, en un país más bien pobre, fue mayor incluso que los gastos de las campañas de Clinton en el mismo período. Compitiendo contra él estaba Lula, frente a una montaña de dinero que financiaba la campaña de Cardoso. Pero en cuanto asumió el cargo, Fernando Henrique Cardoso, no necesitó dinero para comprar el apoyo del Congreso –aunque exista por lo menos una notable excepción en esa afirmación–, pues su coalición con los clanes de las oligarquías del Nordeste, aunque sujetas a sus disputas regionales, no era meramente oportunista, sino basada en una asociación natural con objetivos comunes. El acuerdo fue estable y, recientemente, fue muy elogiado por admiradores de Cardoso en Brasil y en los países anglófonos, considerado un modelo de "presidencialismo de coalición", tomado incluso como un ejemplo esperanzador para el resto del mundo, en lugares donde los modelos de gobierno europeo o americano raramente consiguen tener éxito.

Aun así, los cofres de las campañas de Fernando Henrique Cardoso estaban "limpios" en el sentido de las financiaciones americanas, donde los "Super PACs" compran votos, y su coalición era ideológicamente sólida, ya que una vez elegido, ni sus objetivos y tampoco los de sus aliados podrían ser alcanzados por otros medios. Tanto su vicepresidente, Marco Maciel, como su más poderoso aliado en el Congreso, Antônio Carlos Magalhaes, eran verdaderos ejes de la política represiva en el Nordeste –ambos instalados por la Dictadura como gobernadores, el primero en Pernambuco y el segundo en la Bahía, hecho tan pronto como ellos apoyaron el derrocamiento del régimen democrático en 1964– y sin ninguna intención de alterar esos métodos tradicionales. ACM, como le gustaba ser llamado, fanfarroneaba: "Yo gano las elecciones con un saco de dinero en una mano y un látigo en la otra". Su hijo, Luís Eduardo, era el político favorito de Cardoso en el Congreso, el delfín señalado para sucederlo y así sería si no hubiera muerto precozmente. El propio Fernando Henrique Cardoso, que por bastante tiempo sostuvo que la reforma del sistema de partidos era una prioridad para Brasil y prometió presentarla, cambió de idea tan pronto llegó al Palacio del Planalto, afirmando que la mayor prioridad era revisar la Constitución para que él mismo pudiese ser reelegido para un segundo mandato. Abandonando cualquier tentativa de racionalizar o democratizar el orden político, él presidió –y para eso, sí, fue necesaria– una campaña directa de sobornos a diputados para comprar una "súper mayoría" en el Congreso, requerida para aprobar la enmienda de la reelección.

***

Cuando Lula fue finalmente elegido en 2002, el PT estaba en una posición diferente. En aquel momento Lula garantizó que no atacaría bancos y empresas, y, tan pronto se evidenció que su victoria era se-

gura, esas compañías pasaron a financiarlo, aunque a una escala más pequeña que a su predecesor. Pero dentro del Congreso él no poseía aliados naturales que fueran significativos. El PT, a pesar de toda la moderación de la campaña de Lula a la presidencia, era visto –y aún lo es– como un partido radical, posicionado a la izquierda de la verdadera ciénaga que domina el Legislativo. En el parlamento, nunca consiguió más de 1/5 de los diputados, sumando un número de votos tres veces menor que los del mismo Lula. ¿Cómo garantizar algún tipo de mayoría funcional para apoyarlo en medio de ese verdadero maremagnum? El método tradicional, concretado en una escala heroica durante la primera presidencia civil después de la Dictadura –la de José Sarney, otro antiguo lacayo de los generales–, era el de comprar apoyos distribuyendo ministerios y cargos de confianza para aquellos que tuvieran interés y pudieran traer consigo la mayor cantidad de votos. Inicialmente eso ocurrió dentro de las facciones de su propio partido, el PMDB, la mayor y más orgánica entidad política del país y que, una década después, se convertiría en el pozo en el que desaguaban todas los riachuelos de la corrupción política. El camino clásico para el PT era entonces llegar a acuerdos con esa criatura, destinando para ellos una buena parte de sus ministerios y agencias estatales. Sin embargo, esa solución fue rechazada por el partido –hay una disputa sobre quién, dentro de la cúpula, estaba a favor y quién estaba contra– pues había recelos sobre las consecuencias de crear un peso muerto ideológico dentro del gobierno que podría neutralizar el impulso progresista que se había creado. En vez de eso, la decisión fue la de conseguir un grupo de partidarios de una densa capa de partidos pequeños, sin conceder así mucho terreno para uno de ellos en específico, pero pagándoles con dinero a cambio de apoyo en la cámara en un esquema de gratificación. De hecho, el PT intentó compensar la falta de compañeros naturales (algo con lo que Cardoso no tuvo que lidiar) y su rechazo a volver al sistema concebido por Sarney, creando así un sistema de estímulos materiales para cooperaciones dentro del Congreso y con una moneda de cambio más barata: usando "gratificaciones" para no usar lugares específicos dentro del gobierno.

Cuando ese esquema subió a la superficie en 2005, el llamado escándalo del Mensalão (o sea, de pagos mensuales a los diputados) hizo que Lula perdiera el apoyo del electorado de clase media y por muy poco no terminó precozmente su primera presidencia. Tan pronto como se recuperó y fuera triunfalmente reelegido el año siguiente, el gobierno del PT no tuvo otra elección que cambiar su postura inicial y aceptar la solución que tanto temía: abrazar al PMDB, que entonces entró en el bloque del gobierno, garantizando así algunos importantes ministerios y puestos centrales en el Congreso, y así permaneció durante todo el primer mandato de Dilma y los dos primeros años del segundo manda-

to. Pero eso no significa que la corrupción haya disminuido, sino que aumentó drásticamente. Eso no sólo porque el PMDB era el campeón del saqueo de los recursos públicos en ámbitos municipales y estatales (incluso por décadas el partido abandonó las disputas presidenciales), sino también porque un gigantesco pote de miel, mayor que todo lo que se podía imaginar, estaba concretizándose con la expansión de Petrobras, la empresa de petróleo estatal cuyas actividades equivalen al 10% del PBI nacional; en ese momento, una capitalización la haría la cuarta empresa más valiosa del mundo. La construcción de nuevas refinerías, industrias petroleras, pozos, plataformas, complejos petroquímicos, ofrecía grandes oportunidades para gratificaciones e inmediatamente se acabó estableciendo un diseño para ello. Las subastas serían dominadas por un verdadero cártel compuesto por las principales contratistas del país, pero los contratos eran cobrados a partir de grandes sumas de dinero que iban directo para los bolsillos de los directores de Petrobras y para los partidos políticos que estuvieran involucrados -se calcula cerca de tres billones de dólares en sobornos. Ese tipo de práctica no era novedad en la historia de la compañía, siendo que Fernando Henrique Cardoso prefirió fingir que no acontecía, y hasta la primavera de 2013, la compañía disfrutó de la acostumbrada impunidad oriunda de la riqueza y del poder en Brasil.

Lo que cambió todo eso fueron tres efectos post Mensalão. La delación premiada fue introducida en Brasil; la prisión cautelar, un antiguo recurso del poder judicial, usado para llenar las cárceles del país con pobres, se volvió por primera vez un instrumento aceptable para duplicar el lote de las clases superiores; y las sentencias en primera instancia no podían ser diferidas por intervención del Tribunal Supremo, lo que permitía anticipar las prisiones. Los dos primeros efectos fueron generar las mismas armas que los magistrados italianos utilizaron para derribar a la clase política y empresarial italiana en los escándalos de Tangentopoli, en los años 1990. Pero el tercer efecto ellos no lo pudieron conseguir. En Brasil se creó una forma de extraer confesiones de aquellos detenidos bajo prisión preventiva: amenazar con extender el mismo tratamiento a las esposas e hijos de los acusados. En 2013, grabaciones hechas en un cajero de una empresa de lavado de coches (un lavado automático, un Lava Jato) en Brasilia llevó a la prisión a un contrabandista poseedor de una larga ficha criminal. Mantenido en Curitiba, en la región Sur, para proteger su familia, ese "cambista" pasó a revelar la escala del sistema de corrupción de Petrobras, en la que él había sido uno de los principales intermediarios en la transferencia de recursos entre contratantes, directores y políticos dentro y fuera del país. En un primer momento, las acusaciones cayeron sobre nueve de las principales constructoras y contratistas de Brasil, con sus famosos

jefes y directores detenidos, junto con otros tres directores de Petrobras, en investigaciones que alcanzaron a más de cincuenta políticos, tanto diputados como senadores, e incluso gobernadores

Los tres principales partidos involucrados -eran siete en total- fueron el PMDB, el Partido Progresista (PP, un partido originario de la Dictadura) y el PT. Quién ganó más en el diseño aún no está claro. Pero como no existían expectativas de transparencia sobre los dos primeros, fue la aparición del tercero lo que realmente adquirió relevancia política. El Mensalão fue solamente unos pequeños intercambios en comparación con la enormidad del Petrolão: mientras el primero no tuvo ningún beneficio privado para políticos del PT, el segundo, por su parte, borró completamente los límites entre fondos de campaña y enriquecimiento personal. Entre otros detalles, salió a la superficie que el propio jefe de la Casa Civil de Lula, José Dirceu (el arquitecto, por detrás, de la formación del PT como partido), que había sido apartado debido a su implicación en el Mensalão, había instado a que una parte del Petrolão fuera dirigida a sus propias cuentas bancarias. Si el grueso de esos ingresos eran utilizados para financiar las campañas y el aparato del partido, la presencia continua de grandes sumas de dinero clandestino no podía sino corromper a aquellos que ponían sus manos en él. El sociólogo Chico de Oliveira había alertado, antes incluso de que el Petrolão hubiera sido descubierto, que el PT estaba caminando a pasos agigantados a un proceso de transfiguración en una aberrante especie taxonómica de vida política, algo que sólo podía ser visto como una metáfora.

Liderando el ataque al Petrolão, los miembros del equipo investigador de Curitiba se convirtieron, como los jueces y policías de Milán que los inspiraban, en verdaderas estrellas mediáticas. Jóvenes, de apariencia honesta, barbillas cuadradas, beneficiándose de su entrenamiento legal en Harvard, el juez Sergio Moro y el fiscal Deltan Dallagnol parecían salidos directamente de una de esas series americanas de tribunales. Sobre su celo en el combate contra la corrupción y el valor de la conmoción que produjeron en las élites políticas y empresariales del país, no había dudas. Pero, como en Italia, objetivos y métodos no siempre coincidieron. La delación premiada y la prisión preventiva sin acusaciones combinaron inducción e intimidación: instrumentos torpes en la búsqueda de la verdad y de la justicia, pero que en Brasil estaban dentro de la ley. Pero la fuga de informaciones, o a veces hasta de sospechas, por parte de los investigadores a la prensa no lo son: estas prácticas son claramente ilegales. En Italia, fueron constantemente utilizados por el equipo de Milán y fueron usados aún más ostentosamente por el equipo de Curitiba. Desde el inicio las fugas parecían selectivas: se orientaban al PT y, persistentemente, -aunque no exclusivamente,

pues la munición se esparcía- apareciendo en las principales revistas de la batería antigobierno, como la semanal Veja, que después de semanas de exposición hizo una edición para ser lanzada pocas horas antes de las elecciones de 2014 con las imágenes de Lula y Dilma bajo una siniestra penumbra con tonos de rojo y negro con la exclamación "¡Ellos lo sabían todo!", alertando a los electores sobre quienes eran las verdaderas mentes criminales por detrás del Petrolão.

Pero que los magistrados hayan alimentado a los medios con filtraciones, ¿significa que sus objetivos eran los mismos, o sea, que eran fruto -tal como el PT sostuvo- de una operación de común acuerdo? Se puede decir que la judicatura brasileña, así como sus compañeros de fiscalía y Policía Federal, comparten mucho de la identidad de clase media brasileña, a cuyas capas pertenecen, con sus preferencias y prejuicios de clase típicos. Ningún partido obrero, por más emoliente que sea, consigue atraer simpatías particulares en ese medio. ¿Pero será que las filtraciones contra el PT son resultado de una aversión militante, o fruto de una idea de que no hay mejor forma de enfatizar los horrores de la corrupción que coger a aquella que es la principal fuerza política del país por más de una década, que incluso es, justamente, a la que los medios, por sus propias razones, estarían más dispuestos a divulgar sus escándalos? Las historias que alcanzaran al PMDB serían banales y el PSDB podría ser esquivado, en el ámbito nacional, pues siendo un partido de oposición tendría un menor acceso a los cofres públicos, independientemente de su poder a nivel estatal.

El escándalo del Lava Jato explotó de hecho en la primavera de 2014, y sucesivas prisiones y acusaciones llegaron a los titulares durante la carrera presidencial en el otoño. El viraje económico de Dilma, apenas ser elegida, puede ser visto en parte como dirigido por la esperanza de aplacar a la opinión neoliberal lo suficiente para que los medios masivos moderasen su discurso sobre el PT, que estaba siendo tratado como una banda de ladrones. Pero si esa fue la razón, fue en vano. Superando incluso el PSDB en la virulencia de sus ataques, una nueva derecha pasó a ganar preeminencia en las manifestaciones masivas contra Dilma durante marzo de 2015. En Brasil, el eslogan tradicional de la derecha era "Dios, Familia y Libertad", verdaderos banners del conservadurismo que clamó por el golpe militar que generó la Dictadura de 1964. Medio siglo después, los gritos de los manifestantes cambiaron. Reclutados a partir de una generación más joven de militantes de clase media, una nueva derecha –y, generalmente, con orgullo de afirmarse así– pasó a hablar menos en términos de religiosidad, menos aún en términos de familia y reinterpretó el sentido de la libertad. Para ellos, el libre mercado era la base necesaria para todas las otras libertades, concibiendo así al Estado como una especie de hidra de muchas cabezas. Esa política se

inició no en las instituciones del orden decadente, sino en las calles y en las plazas, donde los ciudadanos podrían reunirse contra un régimen de parásitos y ladrones. Surfeando sobre la ola de las manifestaciones masivas contra Dilma, los dos principales grupos de esa derecha radical –Vem Pra Rua y Movimento Brasil Livre (MBL) – moldearían sus tácticas asimilando elementos del Movimento Passe Livre (MPL), un movimiento de extrema izquierda que desencadenó las protestas de 2013, incluso con el MBL deliberadamente haciendo un acrónimo con el MPL. Ambas organizaciones de derechas eran pequeñas, pero dependían de un intenso trabajo de movilización de masas por medio de internet. Brasil posee más adictos a Facebook que cualquier otro país, siendo superado sólo por Estados Unidos, y tanto el Vem Pra Rua como el MBL y otros grupos de la derecha –Revoltados On-Line (ROL) es otro movimiento destacado– vienen consiguiendo movilizar a la población con mucho más éxito que la izquierda, aunque sea importante tener en consideración el previsible perfil de clase de quien se adentra en la red social de Zuckerberg. En esto, el efecto multiplicador de esos grupos derechistas ha sido mucho mayor.

En el horizonte de toda esa situación, se encuentra también la ambigua nebulosa de una nueva religión. Más del 20% de los brasileños pertenecen, actualmente, a alguna variedad de protestantismo evangélico. Siguiendo el modelo de la Iglesia de la Unificación del Reverendo Moon, muchas de ellas –ciertamente las mayores– son verdaderas agencias de negocios que se dedican a la organización del dinero de sus fieles para erigir verdaderos imperios financieros para sus fundadores. La fortuna de Edir Macedo, el líder de la Iglesia Universal del Reino de Dios, cuyo gigantesco y kitsch Templo de Salomón es encuentra ubicado en la región del Bras en São Paulo, –próximo al menos grotesco, pero aún así impresionante, templo de la rival Asamblea de Dios– en una especie de Wall Street religiosa donde ocurren performances de melodramáticos exorcismos en las pantallas y en donde los fieles cantan y oran, sobrepasa el billón de dólares. Parte de ese imperio se asocia también al control de la segunda mayor red de televisión del país. Actualmente bastante pujante en las periferias, la organización de Macedo predica una "teología de la prosperidad", prometiendo éxito material en la Tierra, en vez de mera salvación celestial. Diferentes a los evangelistas estadounidenses, las Iglesias Evangélicas en Brasil no poseen perfiles ideológicos muy específicos, exceptuando asuntos como aborto y derechos LGBT. Macedo llegó a apoyar a Fernando Henrique Cardoso como una forma de impedir el comunismo, pero en las elecciones siguientes apoyó a Lula y desde entonces viene creando su propia organización política. Pero muchas de esas iglesias actúan apoyándose en el descrédito de los partidos brasileños: son vehículos para ser contratadas, intercam-

biando votos por favores, con la diferencia de que apoyan a candidatos de cualquier partido –la bancada evangélica en el Congreso, que suma cerca del 18% de los diputados, incluye congresistas de 22 partidos. Sus principales intereses residen en garantizar concesiones de radio y televisión, evasión fiscal para iglesias y acceso a la planificación urbanística con el fin de llevar a cabo la construcción de monumentos faraónicos.

***

A la vez, aunque más pasivas y promiscuas que sus pares en Estados Unidos, esas Iglesias forman un reservorio conservador para los agresivos líderes de la derecha en el Congreso. Sintomáticamente, el presidente del Frente Evangélico es un musculoso pastor y ex agente de policía que se sienta en la bancada del PSDB. Allí también se encuentra el Presidente de la Cámara de los Diputados, elegido en febrero de 2015 – siendo el cargo más importante del Congreso y el tercero de la línea de gradación tras el vicepresidente–, el diputado Eduardo Cunha, un corredor de bolsa, evangélico de Río de Janeiro y líder de la bancada del PMDB. Generalmente identificado como el más peligroso enemigo de Dilma –ella incluso intentó impedir su elección– su aspecto elegante y modos imperturbables esconden un político excepcionalmente talentoso y cruel, un maestro en las artes oscuras de la manipulación parlamentaria y en la administración; una persona de quien gran parte del llamado "bajo clero" del Congreso se hizo dependiente de sus favores desde que asumió el cargo, mientras otros viven arrinconados delante de su fuerza sin conseguir enfrentársele. Y tan pronto como las manifestaciones en las calles clamaron por el *impeachment* contra Dilma, él en seguida se convirtió en la punta de lanza dentro del Legislativo que garantizaría la salida de la presidenta, bajo el pretexto de que antes de las elecciones ella había transferido, de forma impropia, fondos de los bancos estatales para cuentas federales.

Con un crescendo en el mes de septiembre, el movimiento para su destitución alcanzó números impresionantes, configurando diferentes fuerzas y personajes que se entrecruzaban de diferentes formas, desde los "jóvenes turcos" del MBL y ROL posando para fotos con Cunha, hasta pilares de la ley como Moro y Dallagnol (que también es evangélico), encontrándose con políticos del PSDB y lobbistas pro-*impeachment*, sin contar también con la prensa atacando virulentamente al PT y al Planalto con nuevas denuncias diarias. O Dilma había ilegalmente legado un déficit en las cuentas del Estado para seguir siendo reelegida, o ella había permitido grandes inyecciones de presupuestos ilegales para financiar su campaña electoral… o ambos. En cualquier caso, material suficiente para acelerar el proceso de su retirada de la presidencia mien-

tras afronta la probidad pública. En aquel momento, cerca de 80% de la población quería que ella se marchara.

Mientras tanto, explotó una bomba. A mediados de octubre, las autoridades suizas notificaron al Procurador General de la República en Brasilia que Cunha tenía nada menos que cuatro cuentas secretas en Suiza –y otra más, que inmediatamente después fue descubierta en Estados Unidos–, una de ellas a nombre de su esposa, otra a nombre de una compañía empresa fantasma en Singapur, que percibía ingresos directamente de otra empresa fantasma radicada en Nueva Zelanda. El valor total era de 16 millones de dólares, o sea, treinta y siete veces más la riqueza que él había declarado en Brasil. A disposición del matrimonio también había dos compañías locales –y, desafiando la burla, una de ellas se llamaba Jesus.com– además de una flota de nueve limusinas y camionetas en Río de Janeiro. Las evidencias de que él acumulaba gratificaciones de Petrobras comenzaron a aumentar. Incluso para la más obediente prensa eso era demasiado. En el Congreso, comenzaba una comedia al revés. Según la Constitución Brasileña, el Presidente de la Cámara posee el poder solemne de dar inicio a la moción de *impeachment* presidencial. Durante meses el PSDB estuvo cortejando a Cunha, conferenciando con él en cónclaves íntimos sobre las tácticas y el momento del proceso. La revelación de su caja fuerte en Suiza, con muchas más evidencias que las que caían sobre Dilma, se convirtió en una profunda vergüenza para el partido. ¿Qué debería hacer? Cunha aún controlaba las llaves para el *impeachment* , que si resultase exitoso podría incluso anular las elecciones de 2014 y garantizar, así, la victoria de Neves. El partido entonces se calló sobre la información que venían de Berna; y hay que mencionar que el propio Cunha aún no se había pronunciado y era considerado inocente hasta que se probara lo contrario. Pero sus partidarios en los medios no consiguieron contener los cuestionamientos: ¿cómo puede el partido de la moralidad dar cobertura a tal acto delictivo? Ante el clamor, el PSDB se vio forzado a batirse en retirada y retirar el apoyo al Presidente de la Cámara –-un pequeño partido socialista independiente (el Partido del Socialismo y la Libertad, PSOL) había presentado, en esas circunstancias, un recurso para retirar a Cunha de la Cámara. Al percibir que el PSDB había dejado de apoyarle, Cunha rápidamente hizo un movimiento jugando a dos bandas. Negociando a puerta cerrada, ofreció bloquear el *impeachment* de Dilma si el PT lo protegía de las tentativas de anulación de su mandato y expulsión del Congreso. Y eso fue lo que ocurrió lo más rápidamente posible. Los ministros del PT, tan sinvergüenzas como los políticos del PSDB, acordaron ayudarlo a mantenerse en el cargo, con tal de que él no hiciera ningún movimiento contra Dilma. Ese surrealista carrusel fue demasiado para las bases del partido que estaban alejadas del Congreso

y el acuerdo tuvo que ser cancelado. Por un breve momento, pareció que la posición de Cunha era insostenible y la causa del *impeachment* estaba tan desgastada por su exposición que no había, por lo tanto, casi ninguna oportunidad de que ocurriese.

***

No obstante, entre bastidores, el principal repositorio de las esperanzas de acabar con el PT no había desistido. Desde el inicio de la crisis, Fernando Henrique Cardoso se hizo omnipresente en los medios: su imagen estaba en todas partes, en un torrente de entrevistas, artículos, discursos. Bastante estimado por los barones de los medios y sus lacayos, su renovada prominencia era fruto de un cálculo político más inmediato de ambas partes. Presentado como el estadista senior de la República, a cuya sabiduría se debe la estabilidad alcanzada, editores y periodistas se esforzaron para construirlo como un pensador de renombre internacional, la voz de la salubridad y de la responsabilidad delante de las heridas del país, incluso con la prensa y la academia anglófona comparándolo, tragando todo ese coro de psicofantia. La razón para toda esa apoteosis es bastante simple: la presidencia de Cardoso llevó a Brasil una generosa dosis de administración pro-mercado, un remedio que parecía ser más urgente que nunca delante del escarnio populista del PT. El propio Cardoso, que cuando era presidente lamentó la “enorme dificultad” de que “a Brasil no le gustase el sistema capitalista”, estaba tranquilo ejerciendo ese papel. Pero él también tenía una cuestión personal en medio de todos esos focos. Cuando él salió de la presidencia, su índice de aprobación no era mucho más alto que el de Dilma hoy, y por ocho años sufrió una dura comparación con Lula, un presidente mucho más popular que repudió su legado y transformó el país de forma decisiva, asegurando al PT mandatos que duraron el doble que el suyo.

Eso fue algo duro de soportar. ¿Será que el aura del pensador podría soportar la pérdida de su prestigio como gobernante? Objetivamente, el segundo mandato fue –y eso es bastante normal– menos popular que el primero. En la búsqueda de la presidencia, Cardoso sacrificó no sólo sus antiguas convicciones, que incluso eran marxistas y socialistas, sino con el tiempo incluso sus modelos intelectuales. La banalidad de ese cambio llegó a ser disparatada: bromas elogiosas con los efectos de la globalización y ansiedad con sus efectos colaterales. En raras ocasiones el acababa siendo sincero: “Yo debo admitir que, aunque mi lado intelectual sea fuerte, yo soy básicamente un Homo politicus”, dijo en cierta ocasión. Pero subjetivamente, la vanidad –concernida por el llamamiento político grandioso de un ex-obrero sin educación formal–

no permite que pretensiones más cerebrales sean colocadas de lado. Teñido por el verde y amarillo de la Academia Brasileña de Letras, una copia tropical de la versión original y pomposa de los franceses -con una espada a su lado– declaró que el sociólogo y el presidente nunca disintieron, demostrando una carrera coherente y una administración creativa, enteramente en sintonía la una con la otra.

Durante años tuvo motivos para reclamar que, en cuanto oposición, el propio PSDB fue insuficientemente leal a la memoria de su líder máximo, evitando cualquier defensa más vigorosa de su modernización nacional y su valiente programa de privatizaciones. Ahora, sin embargo, delante de la crisis del "lulopetismo" –su uso más desdeñoso, implicando algo aún centrado en las bases, más demagógico que el mero titular "petista", o "petismo"– queda claro cuán correcto Cardoso estuvo todo ese tiempo. Si hubo algo bueno durante el gobierno del PT, eso se debe a la herencia dejada por Cardoso. Si hubo algo desastroso y terrible, entonces la culpa no es de él, pues había alertado a todos lo que ocurriría. Era tiempo de levantar nuevamente las banderas de 1994 y 1998, sin ningún tipo de inhibición, colocando así el fin al desgobierno del PT. Aunque él aún no hubiera evocado el *impeachment* , lo reconocía como un proceso legítimo, desde el momento que hubiera base legal para eso. Y aunque no la hubiera, Dilma aún podría ser removida políticamente. Pero –y aquí los cálculos de Cardoso se muestran diferentes de aquéllos hechos por la nueva generación de políticos del PSDB en el Congreso, ansiosos por tomar el poder rápidamente– era mejor esperar a la Judicatura, que podría ser el instrumento para el cumplimiento de la Justicia Política.

Esa confianza venía de las íntimas conexiones entre los jueces más veteranos y estaba lejos de estar errada. Indicado para presidir el caso contra Dilma en el Tribunal Supremo Electoral estaba Gilmar Mendes, un colaborador cercano designado por el propio Cardoso para el Tribunal Supremo Federal, ocupando este lugar hasta el día de hoy –y que nunca hizo secreto su disgusto para con el PT. Pero Dilma era el blanco menos importante. Para Cardoso, el blanco crucial a ser destruido era Lula, y no sólo por cuestión de venganza, aunque eso haya sido muy saboreado en el ámbito privado, sino porque había riesgo, dada su antigua popularidad, de que él volviese en 2018, suponiendo que Dilma sobreviviera hasta entonces, algo que asustaba el PSDB y su programa de orientar al país nuevamente hacia una "modernización responsable". Y tan pronto como las frases de Cardoso comenzaron a encontrar eco, una serie de vaciamientos hechos por la fuerza, tarea del Lava Jato, pasaron a aparecer en la prensa, implicando a Lula en dudosas transacciones financieras de tipo personal: viajes en reactores empresariales, palestras remuneradas por contratistas, confortables apartamentos,

mejorías en una casa de campo, sin hablar de las ganancias oscuras de uno de sus hijos. Luego, enseguida vino la aprehensión de un amigo millonario hacendado, acusado de retocar las retribuciones de un contrato de Petrobras para el tesorero del PT. Aparentemente, el cerco estaba cerrándose en torno a él.

***

Rápidamente, durante la primera semana de marzo, una fuerza especial de la Policía Federal llegó a la puerta de la casa de Lula a la seis de la mañana, llevándolo bajo custodia para ser interrogado en el aeropuerto de São Paulo. La prensa, informada de antemano, estaba esperando del lado de fuera para invadir con sus cámaras, esperando obtener el máximo de publicidad. El pretexto para todo ese show es que si Lula fuera citado a dar aclaraciones, él podría haberse rehusado hacerlo. A la semana siguiente, la mayor manifestación en Brasil después de la Dictadura –de acuerdo con la policía, con 3,7 millones de personas en las calles– clamó por justicia contra Lula e *impeachment* para Dilma. Tres días después, Dilma inscribió a Lula como "Jefe de la Casa Civil" de su gobierno, algo equivalente a un primer ministro. Como ministro, Lula tendría inmunidad ante las acusaciones de Moro en Curitiba, posibilitando que él, así como los demás miembros del gobierno, respondiera solamente ante el Tribunal Supremo. Moro no perdió tiempo. En la misma tarde, publicó las grabaciones de una conversación telefónica entre Lula y Dilma, en la cual ella le dice que mandaría los papeles necesarios para que él firmara y asumiera el cargo, "si fuese necesario". Su conversación fue ambigua. Pero el escándalo mediático fue ensordecedor: aquí, atrapados con las manos en la masa, estaba una maniobra para huir de la Justicia y salvar a Lula, dejándolo lejos del alcance de la ley. Dentro de las 24 horas, un juez en Brasilia impidió el nombramiento –un juez que, como se supo más tarde, había publicado imágenes en las redes sociales de cuando él estaba en las manifestaciones por el *impeachment* , ostentando alegremente una camiseta del PSDB. Pero ese juez rápidamente fue apoyado por Gilmar Mendes y, aquella misma noche, el PMDB anunció que salía del gobierno, del que controlaba la vice-presidencia y otros seis ministerios, preparando el camino para una rápida destitución de Dilma en el Congreso.

En esa dramática escalada de la crisis política, el protagonista central era la Judicatura. La noción de que la operación de Moro estaba actuando de forma imparcial en Curitiba, inicialmente defendible, acabó siendo perjudicada con la cobertura gratuita y espectacular de la prensa sobre la conducción coercitiva de Lula, lo que acabó siendo seguido por un mensaje público saludando las manifestaciones a favor del

impeachment : “Brasil está en las calles”, anunció el juez. “Estoy impresionado”. Pero, al publicar las grabaciones de la conversación entre Lula y Dilma, horas después de que la Justicia anulase la escucha, violó la ley dos veces: violó el sigilo de las interceptaciones, aunque fuera permitida la escucha, y también el principio de confidencialidad que, supuestamente, protegía las comunicaciones de la jefa del Ejecutivo. Quedó tan evidenciado que esas acciones eran ilegales, que inmediatamente Moro fue reprendido por el juez del Supremo –responsable de Moro–, pero sin ninguna sanción efectiva. Aunque “inapropiado”, su superior notó delicadamente que la acción del juez había alcanzado su objetivo.

En la mayoría de las democracias contemporáneas, la separación de poderes es una ficción educada, con los Tribunales Supremos –en que el caso americano es una importante excepción– sometiéndose ante los gobiernos. Los contorsionismos del Tribunal Constitucional Alemán –generalmente visto como ejemplo de independencia judicial– al sostener las violaciones del país tanto en el Grundgesetz y en el Tratado de Maastricht y favorecer los diferentes regímenes de Berlín, pueden ser vistos como una norma general. En Brasil, la politización de la judicatura es una tradición que viene de antiguo. La figura inverosímil de Gilmar Mendes es tal vez un caso extremo, aunque sea revelador. Como presidente, Fernando Henrique Cardoso defendió a su amigo de acusaciones criminales al promoverlo como ministro antes de elevarlo al STF, y Mendes ahora se vuelve contra Dilma por hacer ella lo mismo con Lula. Al colocarlo en el puesto e intentando evitar llamar la atención, Cardoso entraba en el edificio sigilosamente por el garaje, encontrando a Mendes en el aparcamiento. Suficientemente militante en relación con el PSDB –“demasiado tucán”, considerando que esa ave es el símbolo del partido– incluso para Eliane Catanhêde, una respetable periodista derechista. Mendes generalmente era visto almorzando con prominentes líderes del partido después de haber sido absuelto de las acusaciones, que acusaban al juez de no vacilar en la utilización de dinero público para alistar a sus subordinados a partir de una escuela privada de derecho de su propiedad, mientras él ya era juez en el mayor tribunal de la nación. Sus ataques contra el PT son constantes.

Sergio Moro, por su parte, es de una generación más joven y es vino de otra cosecha. Los Estados Unidos, país que visita con regularidad, es su principal referencia. Un sujeto trabajador y provinciano, considera que nada debe a los sistemas de clientelismo y amiguismo. Pero conviene destacar que, cuando Moro tenía poco más de treinta años, demostró también su indiferencia con los principios básicos de las leyes y de las reglas, en un artículo donde exaltaba el ejemplo de los magistrados italianos los años 90, “Consideraciones sobre la Operación ‘Mani Pulite’”, en los términos que anticiparían sus procedimientos una

década después. Resistiéndose a investigar en la literatura más extensiva sobre Tangentopoli, utilizó solamente dos panegíricos hechos por el equipo de Milán y que fueron traducidos al inglés, citados sin una mínima dosis de reflexión crítica, incluso confiando en el testimonio de un jefe de la mafia que vivía con un salario del Estado como delator, y que había sido rechazado por la corte. La presunción de inocencia no podría tenerse por absoluta, tal como él declaró: era sólo un "instrumento pragmático" que podría suprimirse según la voluntad del magistrado. Moro celebró las filtraciones selectivas para los medios como forma de "presión sobre los acusados", como una herramienta a utilizar cuando "los fines legítimos no pueden ser alcanzados por otros métodos".

El peligro de tener una Judicatura actuando en ese espíritu es el mismo en Brasil que el que fue en Italia: una campaña absolutamente necesaria contra la corrupción se vuelve tan influenciada por el desdén por el debido proceso, con una colusión tan inescrupulosa con los medios masivos, que en vez de orientar una nueva ética de legalidad, acaba confirmando la duradera falta de respeto social por la ley. Berlusconi y sus herederos son la prueba viva de eso. Sin embargo, la escena en Brasil se diferencia de la situación en Italia por dos aspectos. No hay Berlusconi o Renzi en el horizonte brasileño. Moro, cuya celebridad ahora excede a la de cualquiera de sus modelos italianos, está siendo solicitado, a buen seguro, para suplir el vacío político, si el Lava Jato hace de hecho una limpieza del viejo orden. Pero el mediocre destino de Antonio di Pietro, el más popular de los magistrados de Milán, puede ser leído como un aviso para Moro, por más puritana que sea su apariencia, para evitar la tentación de involucrarse en política. El espacio para un ascenso meteórico también tiende a ser más pequeño, pues hay una diferencia crucial entre las dos cruzadas contra la corrupción. El asalto hecho por la Tangentopoli fue dirigido contra los principales partidos del país, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, que estuvieron en el poder durante treinta años. El Lava Jato, por su parte, no parece estar enfocado a los partidos tradicionales del poder político en Brasil que, dígase de pasada, están bastante divididos, pero sí a los sistemas que posibilitaron que ellos llegaran allá. En ese punto, parece tener solamente un blanco y, siendo así, parece más manipulador.

Tal manipulación puede ser acentuada en aquello que se considera como la segunda diferencia entre la Italia de los años 90 y el Brasil de hoy. Cuando la Tangentopoli alcanzó al sistema político, los medios de comunicación italianos compusieron un escenario homogéneo. Periódicos independientes pasaron a apoyar a la judicatura de Milán en todo momento. El jefe del conglomerado mediático de Olivetti, De Benedetti, cuyo periódico recibió la mayor parte de las filtraciones, acusó duramente a los demócratas cristianos y socialistas al tiempo

que se mantuvo inactivo sobre las implicaciones de otros partidos. El imperio de periódicos y televisión de Berlusconi enalteció e instigó a los magistrados. Y el resultado fue que, con el paso del tiempo, había aún más cuestionamientos sobre las acciones de diferentes esferas de la Judicatura –muchas de ellas bastante valientes, mientras otras eran más dudosas– que en Brasil. Aquí los medios han sido bastante monolíticos y partidarios en su hostilidad anti PT y nada críticos en cuanto a la estrategia de filtraciones y presiones venidas de Curitiba, de la que la prensa actúa como su portavoz. Brasil posee algunos de los mejores periodistas del mundo, cuyos textos vienen analizando la actual crisis en un nivel intelectual y literario que va más allá de lo que hacen The Guardian o The New York Times. Pero tales voces son sofocadas por un enorme bosque de conformistas que no hacen nada más que hacerse eco de las visiones de patrocinadores y editores.

Comparar la cobertura de los medios sobre cualquier filtración que perjudique al PT con el tratamiento dado a las informaciones o rumores que afectan a la oposición es una forma de medir la extensión de su política de dos pesos y dos medidas. Mientras el Lava Jato se estaba desarrollando, aconteció un vibrante ejemplo. En 1989, en uno de los más famosos momentos decisivos de la historia moderna brasileña, Lula –que en aquella época era visto como un peligroso radical por las elites– estaba cerca de asegurarse una victoria en su primera carrera presidencial, cuando días antes de la elección una ex-novia suya apareció en la televisión en nombre de Collor de Melo, pagada por el propio hermano de Collor de Melo, acusando a Lula de querer que ella abortara un hijo de ambos. Aquel momento, amplificado hasta el límite por los medios, fue fundamental en su derrota electoral. Dos años después, se reveló que Cardoso –en la época un prominente senador del PSDB, ya cotizado como futuro candidato a la presidencia– tenía una amante trabajando en la misma red de televisión que perjudicó la campaña de Lula, la TV Globo. Cuando ella tuvo un hijo del ex senador, salió del país y fue enviada a Portugal. A mediados de 1994, tras haber sido Ministro de la Hacienda, Cardoso estaba disputando la presidencia y el trabajo de ella pasó a ser solamente nominal, aunque la Globo siguiera pagando su salario. Tan pronto como Cardoso fue elegido, su brazo derecho, el joven Magalhães, le aleccionó para no retornar a Brasil por miedo a que comprometiese su reelección. Cuando la Globo la eliminó de la nómina, un trabajo de ficción fue simulado para ella, haciendo investigaciones de mercado en Europa para una cadena de tiendas duty-free que recibiera del propio FHC derechos monopólicos en los aeropuertos brasileños. Por medio de esa firma, ella habría lavado cerca de cien mil dólares vía una cuenta bancaria en las Islas Caimán –¿Habría sido una pensión alimenticia o un soborno para quedarse callada? La historia

salió a la luz en febrero, en medio del huracán de las denuncias sobre las reformas en la casa de campo de Lula. Los medios hicieron de todo para que eso recibiera la menor cobertura posible. La firma ahora está bajo investigación por transacción delictiva. Cardoso proclama su inocencia. Y nadie espera que él sufra algún inconveniente.

¿Esto puede ser una generalización que abarque a toda la oposición? Moro lanzó sus escuchas incendiarias el día 16 de marzo. Una semana después, la policía de São Paulo invadió la casa de uno de los ejecutivos de la Odebrecht, la mayor contratista de América Latina, cuyo director recientemente había sido sentenciado a 19 años de prisión por un crimen de soborno. En la casa, los policías encontraron una lista con 316 políticos, con cantidades de dinero asociadas a sus nombres. Estaban incluso figuras tradicionales del PSDB, del PMDB y de otros varios partidos –un verdadero panorama de la clase política brasileña. Objetivamente hablando, esa lista producía mucho más ruido que el de la conversación entre Lula y Dilma. Pero era un ruido menos conveniente: directamente de Curitiba, Moro rápidamente tomó una posición contraria, ordenando que las listas fueran colocadas bajo secreto para impedir cualquier especulación. Aun así, la alarma había sonado: el Lava Jato podría salirse de control. Si Dilma tenía que caer, era preciso que lo hiciera antes que las listas de la Odebrecht pudieran amenazar a sus propios acusadores. Pocos días después, el PMDB anunció que abandonaba el gobierno y comenzaría una cuenta de votos a favor del *impeachment* . Los 3/5 de votos necesarios en la Cámara de los Diputados, algo que parecía muy difícil de alcanzar en el inicio de las discusiones, ahora estaba más cerca de alcanzarse. La opinión pública pasó a darse cuenta de la farsa de un Congreso lleno de ladrones, estando Cunha a su frente, derribando solemnemente a una presidenta por crimen de responsabilidad fiscal.

¿Cuáles son las oportunidades de Dilma de resistirse a ese desenlace y las perspectivas si el *impeachment* no acontece? Las esperanzas del Planalto residen en dos contingencias: de que con suficiente apoyo en el Congreso se pueda bloquear el *impeachment* , ofreciendo más ministerios y cargos para partidos más pequeños que no consiguieron acceso al gobierno antes, intentando con ello contrarrestar la salida del PMDB; y la otra, que con muchas manifestaciones en defensa del gobierno puedan desalentar a las grandes manifestaciones hechas a favor del *impeachment* . Ambos objetivos exigen el retorno de Lula a Brasilia, donde él podría –aunque le sea negado el derecho de ocupar formalmente el ministerio– informalmente cumplir ambas tareas que le fueron atribuidas, o sea, aproximarse a los diputados dudosos para el campo del gobierno y estimular el apoyo popular venido de las calles. Pero el escenario está cambiando y todo eso parece cada vez más

distante. Las relaciones entre Lula y Dilma se hicieron frágiles desde que ella optó por la austeridad después de su reelección. Culpándola por la falta de habilidad política y por su rechazo a aceptar consejos, Lula diría, en el ámbito privado, que "ella fue mi Jefe de la Casa Civil y ella aún actúa como tal, y no como una presidenta", o bien que "ella es como si fuera mi hija, que siempre me dice que me ama, pero nunca presta atención a lo que yo le digo". Pero es dudoso que hiciera alguna diferencia la flexibilidad táctica, aunque importante, delante de las dificultades enfrentadas por ella. Desde el inicio, su segunda presidencia estuvo atrapada en un círculo vicioso de escándalos políticos e indicadores económicos deteriorados, cuya interacción formó un obstáculo nada fácil de superar para recuperar su autoridad. El problema de la Petrobras, con incontables delaciones, viene generando despidos masivos de trabajadores; lo mismo viene ocurriendo con las empresas contratistas, cuyos directores y ejecutivos están en la cárcel. La incertidumbre sobre donde soplará el Lava Jato ha hecho a los inversores más temerosos y dejado el mercado financiero asustado: en noviembre, el jefe del fondo billonario BTG-Pactual, el mayor banco de inversiones del continente, la niña de los ojos del Financial Times y de The Economist, fue llevado esposado a la comisaría. En el Congreso, el corte de gastos neoliberal y el aumento tributario propuesto por el gobierno fue derribado por el mismo neoliberal PSDB, buscando crear todo un constreñimiento político: el presupuesto de 2016 ni siquiera fue aprobado. Aunque un hábil trabajo de base hecho en los pasillos del poder pueda conseguir colocar temporalmente el *impeachment* en jaque, no conseguirá resolver el temible impasse del actual gobierno.

La movilización popular para impedir la salida de Dilma, tal y como está pensada, también tiene problemas. Pero eso está conectado directamente con los legados de los gobiernos del PT. El partido está en una frágil posición para convocar a sus simpatizantes de defenderlo, por lo menos por tres razones. La primera es simplemente porque si la corrupción hizo que la clase media perdiera la simpatía por el partido de la que antes este disfrutó, la austeridad lo hizo con la base de clases populares que había conquistado. Las manifestaciones hechas para impedir el *impeachment* fueron, hasta ahora, mucho menos impresionantes que aquellas hechas por los que quieren que ello acontezca. Los manifestantes han sido reclutados principalmente entre trabajadores públicos y sindicatos: los pobres aún no han comparecido en esas manifestaciones. La fuerza rural del Nordeste donde el PT se consolidó está aún socialmente dispersa, mientras las grandes ciudades del Sur y Sudeste son las fortalezas de la nueva derecha en este momento. Existe también una inevitable desmoralización del partido, conforme a los sucesivos escándalos que surgen asociados a su nombre, creando un

sentido de culpa colectiva difusa, aunque no explícita, pero que debilita cualquier espíritu de lucha. Y en fin, pero fundamentalmente, en la época que Lula llegó al poder, el partido se hizo una máquina electoral, financiada principalmente por donaciones de grandes corporaciones, en vez de –como era en sus inicios– por las donaciones de miembros y simpatizantes, que se adherían pasivamente a su líder, sin ninguna voluntad de construir una acción colectiva con los electores. La movilización activa que hizo al PT ser una fuerza en las regiones urbanas e industriales de Brasil se convirtió en un recuerdo lejano conforme el partido pasó a ganar fuerza en regiones sin industrias, enraizadas en una tradición de sumisión a la autoridad y miedo al desorden. Esto fue una cultura política entendida por Lula y por la que no llevó a cabo ninguna tentativa seria de darle fin. Según su propia visión, él consideraba que cambiar eso tendría un coste potencial demasiado alto. Para ayudar a las masas buscó armonía con las élites, para las que cualquier polarización fuerte era un tabú. En 2002 finalmente ganó la presidencia, en su cuarta tentativa, con un slogan de "paz y amor". En 2016, delante de un linchamiento político, aún siguió utilizando esas palabras ante una multitud que esperaba algo más combativo.

Tal desajuste entre ir al ataque y el discurso de la responsabilidad es una marca común de un modelo que, desde el cambio de siglo, viene distinguiendo la política de Brasil en relación al resto de América Latina. El país no es el único que vio un conflicto de clases convertirse en una crisis. Pero en ningún lugar eso fue tan sesgado como en Brasil. Aun cuando Lula estaba en el auge de su prestigio, mientras estaba en la presidencia, siempre hubo una asimetría entre las políticas moderadas y acomodaticias del PT y la hostilidad de una clase media enragée y de los medios opositores. En los últimos dieciocho meses, esa expresión de abominación unilateral se hizo aún más violenta. Un concejal –Roberval Fraiz, de Araraquara, del PMDB del interior de São Paulo– manifestó públicamente que a Lula habría que matarlo como a una cobra, pisando su cabeza. En el Rio Grande do Sul, en el Sur del país, una pediatra se negó a atender a un niño de un año porque la madre era una "petista", y fue absuelta de infracción ética por el Consejo Regional de Medicina y por la Asociación de Médicos. El juez del Tribunal Supremo, Teori Zavascki, responsable de haber reprendido a Moro, fue agasajado con una serie de franjas y carteles que lo llamaban "traidor" y "granuja del PT", mientras los manifestantes cantaban su canción símbolo que dice que el "capitalismo vino para quedarse". Conforme se aproxima el Día D del *impeachment* , los militantes fanáticos vienen recibiendo direcciones de diputados indecisos alrededor del país e intimidándolos, acampando frente a sus casas. Siendo escrupuloso, debe decirse que el mercado de acciones viene manteniendo el ritmo: subió cuando

Lula fue detenido, cayó cuando fue hecho ministro y subió nuevamente cuando se impidió que tomara posesión.

Un golpe teatral (un coup de théâtre) aún es posible, con un giro de los acontecimientos salvando a Dilma en el último minuto, aunque no parezca que eso vaya a acontecer. Lo más probable es que se forme un régimen liderado por el vicepresidente que la abandonó, el veterano macabro del PMDB –comparado con el mayordomo de una película de terror– Michel Temer. De voz suave y ceremoniosa, preparó el camino algunos meses atrás, elaborando un programa para dejar claro que el país estaría seguro cuando él asumiera el cargo. Su paquete de medidas consiste en un plan de estabilización convencional, agilizando privatizaciones, reforma de la sanidad y aboliendo los gastos constitucionalmente obligatorios en salud y educación, acompañados de promesas de cuidar de los menos afortunados. Si Dilma es víctima del *impeachment* , teniendo una mayoría de 3/5 del Congreso apoyándole, Temer no tendría ningún problema en formar un gobierno de coalición junto con PMDB, PSDB y una gran cantidad de partidos diminutos, colocando a unos pocos tecnócratas en ministerios centrales. Tal combinación podría lograr promulgar una serie de leyes, que Dilma no puede, y garantizaría el retorno de la confianza del mercado, y eso ciertamente traería mejorías a los indicadores económicos hechos por los mercados financieros, sin importar cuánto costase a los pobres. Pero, dada la coyuntura global adversa y la tozuda baja tasa de inversiones que persiste en Brasil desde el fin de la dictadura, es difícil ver cualquier alivio para el país en un horizonte futuro.

Políticamente tampoco la estabilidad estaría garantizada. Una cuestión obvia que surge es si el choque del *impeachment* sofocará lo que queda del espíritu de lucha de quienes apoyan a Dilma, o al contrario, que eso provoque una resistencia aún más feroz contra las élites del país. Ninguna alternativa pondría las cosas fáciles a los vencedores, si estos consiguen el *impeachment* de la presidenta. Un juez del Tribunal Supremo Federal ordenó que Cunha también sometiese a votación el *impeachment* de Temer, usando la misma referencia legal del de Dilma, ya que cuando ella estaba fuera del país, él también firmó los decretos de responsabilidad fiscal que le son atribuidos, algo que cogería desprevenidos a quienes quieren derribarla y esperan instalar a Temer como presidente rápidamente. Si ese ataque fuese evitado, otro curioso problema se avecina. Aún está pendiente en el Tribunal Supremo Electoral una acusación que sostiene que, en la campaña de 2014, Dilma y Temer violaron la normativa electoral; una acusación presentada por el PSDB cuando aún esperaba forzar una situación de nuevas elecciones. Si prospera la acción, derribaría a ambos. Pero cuando Gilmar Mendes se convierta en presidente del Supremo en mayo, la Justicia brasileña

probablemente superará esa cuestión sin dificultad. Pero, claro, un interrogante mayor surge sobre cuál será el impacto subsiguiente que el Lava Jato tendrá sobre los diputados pro-*impeachment* . Acelerar este procedimiento sirvió para desviar la mirada de la opinión pública de la lista de la Odebrecht. ¿Pero esas listas pueden ser borradas de la conciencia de la población después del *impeachment* ? Dentro de sus filas, toda la clase política está en riesgo. ¿La Justicia brasileña también podría minimizar esa dificultad por el interés, digamos, de una reconciliación nacional?

Que el Partido de los Trabajadores se uniese, por una transformación ocurrida internamente, a las deformadas filas del resto de la fauna política brasileña –PMDB, PSDB, PP y el resto de la gentuza– no se puede negar. Hasta ahora, dos presidentes del partido, dos tesoreros, un presidente y un vicepresidente de la Cámara de los Diputados y el líder del partido en el Senado fueron todos detenidos y hundidos en el barro de la corrupción que desconoce de fronteras políticas. De forma emblemática, el último de los notables y con la más grande delación, el senador Delcidio del Amaral, que era un refugiado del PSDB, un importante engranaje del partido de Carrdoso en las operaciones de Petrobras. Más de la mitad del Congreso está en la nómina de los contratistas, cuyas donaciones financian sus campañas electorales. La degradación del sistema político se hizo tan evidente que en el otoño pasado el STF –que está lejos de ser algún tipo de areópago de la integridad e imparcialidad– finalmente decidió que la financiación privada de las campañas era materia inconstitucional y prohibió a las empresas donar para las campañas. El Congreso inmediatamente reaccionó con enmiendas constitucionales para permitir las donaciones, pero el asunto sigue congelado en la Cámara. Si se confirma la decisión del Supremo sin ser reformulada, la decisión permitirá una especie de revolución en el funcionamiento de la democracia brasileña: sería la única cosa inequívocamente positiva en medio a toda esta crisis.

El PT creyó, durante determinado tiempo, que podría valerse del orden institucional brasileño para beneficiar a los pobres sin perjudicar a los ricos, e incluso contar con su ayuda. Y de hecho hubo beneficios para los pobres, tal como se propusieron. Pero una vez aceptado el precio de entrar en un sistema político moribundo, la puerta para volver atrás se cerró. El propio partido pasó a debilitarse, haciéndose un enclave del Estado, sin ninguna autocrítica ni dirección estratégica, tan ciego que llegó a mandar al ostracismo a André Singer, su mejor pensador, para colocar una mezcla de vendedores y especialistas en relaciones públicas, haciéndose tan insensibles que pasaron a concebir el lucro, sin importar de dónde viniera, como condición para el poder político. Sus conquistas aún permanecerán, pero que el partido vaya a

tener el mismo destino es una cuestión abierta. En América del Sur, un ciclo está llegando a su fin. Durante una década y media, sin la presión directa de Estados Unidos, fortalecidos por el boom de las materias primas, y amparándose en grandes reservas de tradición popular, el continente fue la única parte del mundo en que movimientos sociales rebeldes coexistieron con gobiernos heterodoxos. En la estela de 2008, hay ahora cada vez más de esos movimientos. Pero no hay ninguno de esos gobiernos. Una excepción global está llegando a su fin y sin ninguna señal de cambio positivo en el horizonte.

21 de abril de 2016

EL OBJETIVO DEL JUICIO POLÍTICO A ROUSSEFF ES IMPULSAR A LOS NEOLIBERALES Y PROTEGER LA CORRUPCIÓN*

Entrevista de Amy Goodman** a Glenn Greenwald***

AG: A pesar del gran escándalo de corrupción, la presidenta Rousseff no ha sido encontrada culpable de ninguna irregularidad financiera, y la Fiscalía General ha pedido que el juicio político contra Rousseff sea descartado, alegando que no hay base jurídica para el procedimiento. La semana pasada tuve la oportunidad de hablar con el periodista de *The Intercept* y ganador del premio Pulitzer, Glenn Greenwald, quien nos acompañó desde Río de Janeiro, Brasil, ciudad en la que reside. Comencé pidiéndole a Glenn que explicara lo que está ocurriendo allí, en Brasil.

GG: Es realmente increíble, Amy, porque siendo una persona que creció en Estados Unidos, en una democracia que tiene dos siglos de edad, una vez que vives en una democracia, donde los líderes son elegidos a través de las urnas, en lugar de ser simplemente impuestos por la fuerza, de alguna manera, asumes que siempre va a ser así. De alguna

* Esta entrevista apareció originalmente en el portal Democracy Now, el 10 de mayo de 2016. Disponible en http://www.democracynow.org/es/2016/5/10/glenn_greenwald_on_brazil_goal_of

** Periodista estadounidense. Presentadora de *Democracy Now*

*** Periodista estadounidense. Ganador del premio Pulitzer.

manera lo tomas por sentado. Y estar aquí en Brasil, donde la mayoría del país nació durante una dictadura militar, una que derrocó al gobierno elegido democráticamente en 1964, que luego procedió a imponer un régimen militar en el país durante los siguientes 21 años, un régimen militar extremadamente brutal y opresivo, estoy viviendo en un país donde la democracia en realidad es muy joven y, por ende, frágil, a pesar de que se ha convertido en esta especie de modelo inspirador para el mundo que realmente ha prosperado bajo su joven democracia. Tiene esta cultura política muy vibrante. Ha dado pasos muy impresionantes sacando a la gente de la pobreza y dándoles oportunidades y creando instituciones maduras y democráticas.

Y sentarse aquí y presenciar el desmantelamiento total de una democracia, que es exactamente lo que está sucediendo, por parte de las personas más ricas y poderosas de la sociedad, utilizando sus organismos mediáticos que se hacen pasar por medios periodísticos, pero que en realidad son canales de propaganda para un pequeño número de familias extremadamente ricas, donde casi todos apoyaron ese golpe de Estado y luego la dictadura militar, es algo realmente inquietante y aterrador. Y creo que la pregunta más importante ahora es... los brasileños han centrado su atención durante mucho tiempo en la presidenta Dilma Rousseff, quien, y esto es cierto, se ha vuelto extremadamente impopular, en gran parte debido a la escasez económica en el país, a la falta de carisma político y a la falta de habilidad política por su parte, entonces, hasta ahora, todo el mundo ha estado enfocado en Dilma y en su destitución.

Pero ahora están empezando a darse cuenta de que todo esto realmente trata de dos cosas: uno, instalar como presidente y como la facción en control en Brasilia a un grupo de personas que creen en una ideología muy proempresarial, neoliberal, que quieren desmantelar los programas sociales básicos que se han construido en los últimos 20 años, y que, por sí mismos, nunca serían aceptados por la mayoría de los votantes brasileños; y en segundo lugar, se trata sobre dar poder en Brasilia a las personas que son verdaderamente corruptas, que han robado enormes cantidades de dinero, lo han dilapidado en cuentas bancarias en el extranjero y lo han utilizado para comprar una segunda, tercera, cuarta casa a nombre de otras personas. El objetivo de lo que está ocurriendo es darle el poder a los verdaderos ladrones y corruptos de Brasilia, para que puedan protegerse a sí mismos y puedan frenar la investigación sobre la corrupción. Y una vez que la gente realmente empiece a centrarse en eso, al igual que ahora lo están haciendo... estamos empezando a ver actos de desobediencia civil, inestabilidad, más protestas violentas... la verdadera pregunta va a ser: ¿Cómo va a reaccionar la población de este país cuando se dé cuenta de que la democracia les ha sido arrebatada de sus manos?

AG: ¿Logrará Dilma Rousseff mantenerse en el poder?

GG: Creo que lo único que puede salvarla en este momento es que las élites brasileñas se den cuenta de que van a tener que pagar un precio demasiado alto por destituirla y después dar el poder al vicepresidente Michel Temer, implicado en casos decorrupción, un gran corrupto, un cero a la izquierda, un neoliberal, lo cual es su plan actual. Si caen en la cuenta que continuar con su plan causará muchas protestas públicas, malestar social, inestabilidad, especialmente ahora que los Juegos Olímpicos se acercan, de alguna manera esto podría estropear este plan para volver a atraer el capital extranjero a Brasil, creo que lo van a tener que pensar dos veces. Pero después de eso, creo que están empecinados en destituirla.

Creo que van a lograr los votos en el Senado para hacerlo, porque tenemos el factor ideológico, con un número suficiente de miembros de la derecha brasileña que odian al Partido de los Trabajadores, lo han odiado durante mucho tiempo, y lo quieren fuera del gobierno, combinado con el interés personal de los miembros corruptos del Senado y la cámara baja que creen que destituyendo a Dilma van a lograr poner fin al escándalo de corrupción, para darle al país esta idea catártica de que el problema se ha resuelto, para después poder frenar la investigación. Así que esta tóxica combinación de ideología e interés propio, sumada a algo que no puedo enfatizar lo suficiente, que es el papel central que han jugado los medios oligárquicos de Brasil en la incitación e inflamación de toda esta situación, al no permitir que sea escuchada una opinión plural, en este desfile incesante de propaganda pro oposición... creo que esa combinación ha hecho que su destitución sea inevitable, a menos que la sociedad deje claro que no lo van a tolerar.

AG: ¿Y Eduardo Cunha, el tercero en la línea para ser presidente? Háblenos de él.

GG: Eduardo Cunha es el mayor responsable de que este juicio político este teniendo lugar. Él es quien tomó la decisión de permitir que esto sucediera. Y tras ello, en uno de los actos más desvergonzados nunca vistos en la política moderna, presidido el procedimiento del juicio político, a pesar de que Eduardo Cunha... a quien usted describió, subestimando no sólo el nivel de su corrupción, sino incluso la prueba mediante la cual fue acusado. Los investigadores encontraron cuentas bancarias en Suiza que él posee y controla, con millones de dólares. Él no tiene una fuente de riqueza más allá de la corrupción y el soborno. No tiene negocios. Ha estado en la vida pública desde hace mucho tiempo. Mintió el año pasado cuando testificó a los investigadores del

Congreso y dijo que no tiene cuentas bancarias en el extranjero a su nombre, y cuentas que fueron descubiertas posteriormente. Hay informantes del gobierno que han declarado que la cantidad que ha recibido en sobornos y comisiones ilegales se cifra en muchos millones de dólares, decenas de millones de dólares, no sólo los 5 millones de dólares que fueron encontrados en su cuenta bancaria en Suiza.

Por lo tanto, él se ha convertido de la cara de la hipocresía, más aún, del engaño que está arraigado en el corazón mismo de este intento de destitución. En ese procedimiento del congreso, que ha sido seguido por una gran cantidad de personas en todo el mundo, los miembros del Congreso, una tras otro, que están acusados e implicados en la investigación por corrupción, se han puesto en pie ante Eduardo Cunha y han dicho: "Sr. Presidente, voto a favor del proceso de destitución de Dilma Rousseff, porque no podemos tolerar la corrupción", diciéndole eso a alguien con millones de dólares provenientes de sobornos en cuentas bancarias en Suiza. Por lo tanto, la gente ha comenzado a darse cuenta, no solo a nivel internacional, sino también aquí en Brasil, de que si bien este proceso de destitución se ha vendido, y ha sido presentado como una forma de castigar la corrupción, su verdadero objetivo, más allá de impulsar a los neoliberales, Goldman Sachs y los fondos de inversión extranjeros, el verdadero objetivo es proteger la corrupción.

10 de mayo de 2016

LAS (IN)DEFINICIONES DE TEMER*

Paulo Kliass*

El conjunto de la obra indica que la certeza de un retroceso, en un sentido amplio, general e irrestricto, es la única definición más segura para el gobierno de Temer.

Con el foco de la atención centrado hacia el verdadero novelón mexicano en que se transformó el proceso de golpeachment de los últimos días, Michel Temer terminó consiguiendo un relativo vacío en la cobertura de la prensa para aquello que pretende constituirse en el primer formato de su equipo de gobierno.

Como toda etapa de especulación y ensayos sobre los nombres y propuestas, es necesario tener un poco de cautela en conclusiones apresuradas. De todos modos, parece poco probable algún repliegue en la definición de lo que será el verdadero comandante de la política del gobierno golpista. Con la profundización de la crisis económica y la obsesión de resolver en forma “radical” el problema de las cuentas públicas, la gestión de Henrique Meirelles al frente al Ministerio de Hacienda tendrá que ser bastante exitosa.

La gran apuesta de las finanzas y de las grandes corporaciones empresarias reside en la premisa del ex presidente internacional del

* Este texto apareció en el portal Carta Maior el 13 de junio de 2016. Disponible en: http://cartamaior.com.br/?/Editoria/Economia/As-in-definicoes-de-Temer/7/36095

Traducción: Carlos Suárez (http://www.sinpermiso.info/textos/brasil-con-temerno-es-posible-un-mundo-mejor-dossier)

** Especialista en Políticas Públicas y Gestión Gubernamental del Gobierno Federal, Brasil.

Banco de Boston, diputado federal electo por el PSDB en 2012 y presidente del Banco Central de prestigio e "intocable" durante los ocho años de los dos mandatos presidenciales de Lula. Meirelles representa la voluntad de aplicar toda la agenda neoliberal, con la posibilidad de hacer tierra arrasada de lo poco aún quedaba de un Estado de Bienestar Social en nuestras tierras.

LA CONTINUIDAD DEL SUPERÁVIT PRIMARIO

Teniendo a la vista la real fragilidad de la situación fiscal y el deseo de resolverla desde el punto de vista de la ortodoxia financiera, el lema deberá ser la búsqueda incansable de recortes, más recortes y más recortes en el presupuesto público. Ciertamente, nada muy diferente de aquello que venía siendo practicado de forma disciplinada por Joaquim Levy y Nelson Barbosa. La posibilidad de un retroceso oficial de esa búsqueda obstinada por los resultados en el superávit primario, será abandonada por un buen tiempo. Finalmente, si ni durante 13 años de gobiernos dirigidos por el Partido de los Trabajadores eso se hizo, ¿por qué imaginar que Temer moverá un dedo en esa dirección? Siempre es bueno recordar que desde 2003 a la fecha fueron destinados, nada más ni nada menos, que R $ 3,5 billones del presupuesto federal para el pago de intereses de la deuda pública.

Por lo tanto, es razonable suponer que vamos a seguir viendo una formidable sangría de recursos públicos destinados al sistema financiero, con el trillado argumento de que el gobierno no puede gastar más de lo que recauda. Y la nueva/vieja administración de Hacienda mantendrá la lógica de los recortes en los gastos de naturaleza social y en las inversiones, al tiempo que seguirá prodigando en intereses y servicios de la deuda, que actualmente son más de R $ 520 mil millones al año. Pero eso poco importa, porque lo más importante será la recuperación de las expectativas, es decir lo que significa un cuadro de deterioro de las políticas públicas de inclusión y el recrudecimiento de las desigualdades sociales y económicas.

El conjunto de la obra indica que la certeza de un retroceso, en un sentido amplio, general e irrestricto, es la única definición más segura para el gobierno de Temer. La narrativa para orientarse en los meses que estará al frente de la Presidencia de la República se resume en el lema que el conservadurismo intenta difundir a los cuatro vientos. El nuevo mantra del viejo golpismo ofrece un supuesto refinamiento en la argumentación, al enunciar que el pacto social definido en la Constitución no se ajusta más a la realidad actual de nuestro presupuesto. ¡No hay nada más engañoso! Al final, todo se reduce a una definición de las prioridades. Si la intención es garantizar las ganancias de los rentistas parasitarios, entonces la realidad de hoy en día ya no es la misma que la de la

bonanza proporcionada por el "boom" de los "commodities", tal como se registró durante el primer mandato de Lula. Pero como se esforzó por caminar hacia una disminución en el peso de la carga financiera, ahí no era necesario que las políticas sociales sufrieran ninguna reducción.

DE RETROCESO EN RETROCESO

Es cierto que el juego de presiones y contra-presiones de los interesados para influir y participar en el equipo del vicepresidente termina por exponer las heridas, las diferencias y ofrecen algunas indefiniciones en su propio campo. La tirria que Temer tomó prestado de Dilma para reducir el número de ministerios es un ejemplo típico. Al principio, él anunció que sería eliminado el Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior (MDIC). Parte de la estructura y las funciones de la planta irían al Ministerio de Planificación y las funciones de relaciones comerciales internacionales quedarían a cargo de Itamaraty. Las entidades patronales hicieron su "lobby" en contra de la medida y Temer reculó. Es probable que casi nada cambie en ese asunto.

Un bello juego de la escena para "reducir" el número de ministerios es la eliminación de la actual condición jurídica del Banco Central. Así de simple. Pocas personas saben que el Banco Central es considerado un ministerio. ¿Cuál es la razón? Lula había aceptado la condición impuesta por Meirelles, en 2003, para concederle un blindaje en el cargo de Presidente del Banco Central. La historia es que no pudiese ser detenido por cualquier decisión judicial, como ocurrió con otros dirigentes de la institución en las administraciones anteriores. En su condición de Ministro, ganó fueros privilegiados en la justicia y sólo posible su prisión con la autorización del Tribunal Supremo Federal (STF).

Y he aquí cómo la ironía de la historia juega otra mala pasada: ese mismo Meirelles ahora patrocina el retorno al diseño anterior. El Presidente del Banco Central, bajo Temer, probablemente no tendrá el blindaje que Lula otorgó a Meirelles. Otra indefinición en este sentido se refiere al deseo manifiesto de la crema de la elite de las finanzas en lograr la institucionalidad jurídica de la independencia del Banco Central. Temer lanzó un globo de ensayo en esa dirección para complacer al círculo de Arminio Fraga y compañía, pero parece que se vio obligado a retroceder Después de todo, no es necesario un mayor desgaste para aprobar esa medida polémica, cuando se tiene asegurado gente como Ilan Goldfjan (Banco Itaú) en el comando de la organización que debe regular y fiscalizar el sistema financiero.

LA SEGURIDAD SOCIAL EN LA MIRA

La incansable búsqueda del aniquilamiento de la Seguridad Social merece recibir la atención de todos. Como las finanzas no se cansan de

repetir, el principal nudo a ser desatado en la cuestión fiscal sería en los gastos vinculados y obligatorios. Y la importancia social y económica de los beneficios del INSS para nuestra economía se refleja claramente por su participación en el presupuesto total de la Unión. A los ojos sedientos de sangre de los "liberaloides", esos cientos de miles de millones de reales son un plato lleno para hacer el (des)ajuste deseado.

La solución sugerida por Temer es perfecta para la destrucción del sistema. Y él todavía lleva a cuestas el absurdo cometido por Dilma, que fue la creación irracional, innecesaria y anti funcional del mostrenco resultante de la fusión del Ministerio de Trabajo con el Ministerio de la Previsión Social. Pues el vicepresidente pretende ahora retirar la parte de la seguridad social del MTPS y transferirlo directamente al patio del Ministerio de Hacienda. Usted no entendió ¿verdad? Ni yo. Sólo sé que es un crimen dejar la responsabilidad del que se ocupa de las finanzas el destino de millones de familias que se "hacen ricos" con la fortuna de un salario mínimo mensual y que serían los principales responsables por la quiebra del Estado brasileño. Es el zorro haciéndose cargo del gallinero. Por cierto, espero que esta sea sólo una de las indefiniciones de Temer y que él recule también de este intento de asesinato del Régimen General de la Seguridad Social.

Después de aparentar una retirada estratégica en la controvertida nominación de un pastor fundamentalista para ocupar el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MCTI), Temer vuelve a una idea que había sido abandonada. No se trata de un sueño irresponsable – felizmente no concretado – de Aloisio Mercadante, que gustaría eliminar el MCTI para fundirlo al Ministerio de Educación. La propuesta que ahora está ganando terreno es la de liquidar el MCTI para que sea un apéndice del Ministerio de Comunicaciones. ¡Una locura! Como si no fuese suficiente para esa codiciada cartera ser una vidriera de la administración de intereses y negocios de las grandes redes de TV y de los oligopolios de las telecomunicaciones; el responsable de todo eso va también a ocuparse en sus horas libres de los asuntos relacionados con la ciencia, la tecnología y la innovación.

El simbolismo de la preocupación de Temer por la agenda social no podría estar mejor expresada por otras dos medidas que están en discusión en el grupo. En primer lugar, la fusión del Ministerio de Desarrollo Social (responsable de la Bolsa Familia y otros programas de inclusión) con el Ministerio de Desarrollo Agrario (responsable de la reforma agraria, que muy poco avanzó en los últimos años, sea dicho de paso). Por otro lado, tiene como objetivo promover la eliminación del ministerio que se ocupa de los derechos humanos / mujeres / igualdad racial y para incluirlo en el Ministerio de Justicia. Este es el mensaje esencial del nuevo equipo dirigido a todos los que estamos preocupados con el retroceso en la pauta social.

El gobierno de Temer aún no comenzó y ya cuenta con sus (in) definiciones. Sin embargo, si se toman en cuenta las propuestas que comienzan a ser ventiladas, él conseguirá la hazaña de la unificación de todos los movimientos sociales en la resistencia a la ejecución del proyecto golpista y antipopular.

11 de mayo 2016

HABLEMOS DEL GOLPE EN BRASIL, HIJO*

Pablo Gentili**

Son las cuatro y media de la madrugada. Me despierto ansioso, angustiado y con una profunda sensación de impotencia. Tengo ganas de salir corriendo, de gritar por la ventana, de acurrucarme en un rincón, de hacerme invisible, de ponerme a llorar. En casa, por ahora, todos duermen. He dado vueltas y más vueltas. La cama, estos días, me ha parecido una montaña rusa, más bien un abismo, el borde afilado de un acantilado infinito. Y yo estoy del lado del vacío, queriendo llegar a tierra firme, allí, a pocos centímetros, inalcanzable. Sé que si miro hacia abajo, caeré. Mejor, ignorar que mis pies descansan en un inmenso precipicio. Pienso en vos, hijito querido. Pienso en tantos compañeros y compañeras, amigos entrañables de estos 25 años que llevo en Brasil. Pienso que no puedo, que no podemos iniciar este día de la infamia, de la ignominia y de la vergüenza mostrando desazón o desconcierto. Pienso que no puedo, sé que no quiero, que este sea el primer día de nuestra derrota, sino el primero de nuestra próxima victoria.

Quiero y necesito escribirte esto antes de que termine una jornada que será recordada como una de las más funestas y deshonrosas

* Este texto fue publicado en el blog “Contrapuntos” del diario *El País* de España, el 12 de mayo de 2016. Disponible en http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2016/05/brasil-golpe-hablemos-hijo.html

** Secretario Ejecutivo de CLACSO. Profesor de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

de la historia democrática de América Latina: el día que derrocaron a Dilma Rousseff sin otro argumento que la prepotencia de la mentira, sin otro mecanismo que la infamia, sin otro objetivo que seguir haciendo de Brasil una tierra de privilegios, de abusos y de impunidad. Sé que no necesito explicarte nada, que a tus dieciocho años ya sabes muy bien qué está pasando en este país que por ser tuyo, se volvió entrañablemente mío, aunque a veces no entiendas cómo, después de tantos años, aún sigo sin aprender a pronunciar ciertas palabras en portugués.

Cuando naciste, yo llevaba siete años en Brasil. Sin embargo, mientras fuiste creciendo comencé a comprender que uno nace en un país, pero a veces renace en otro. Y que verte crecer, que tener la infinita dicha de haber compartido contigo estos años, ha hecho, entre otras cosas, que Brasil se me incrustara en la piel, que me tatuara indeleble una de sus tantas identidades, la dignidad, ésa que no le da chances a la adversidad porque sabe que al pesimismo lo inventaron los poderosos, para seguir haciendo de las suyas. Vos hiciste que Brasil se me incrustara en el corazón, brindándome esa generosidad cosmopolita que suelen tener las islas y no los continentes, esa solidaridad que hoy parece tan lejana, tan ajena. Hoy, me siento un brasileño viviendo en un país extraño e irreconocible, distante, indescriptible.

Todos (o casi todos) tienen una patria. Yo tengo la suerte de tener dos. Con vos me hice del Brasil de la solidaridad, del Brasil de la lucha por la justicia, por la libertad y por los derechos negados históricamente a las grandes mayorías. El Brasil de los que no se resisten a aceptar la derrota del bien común, el Brasil de los da Silva, el Brasil de los que nacieron sin otra cosa que sus manos y la propiedad de sus principios, sin otra cosa que su trabajo y la valentía necesaria para reconstruir una nación que casi siempre los ha tratado con desdén, un país en el casi siempre ha triunfado la infamia, que los ha estigmatizado y humillado, que los ha despreciado e ignorado. El Brasil de los Joãos y de las Marías, el Brasil de esos a los que nunca los dejan hablar porque se supone que no tienen voz, que no saben qué decir o que simplemente no existen porque nadie los escucha gritar. El Brasil de los que, a esta hora, cuando aún no amaneció, no escriben como yo sus impotencias, sino que se están yendo a trabajar, como cada día, desde hace tantos años y desde tan temprano en la vida, sabiendo que podrá faltarles hasta la comida para alimentar a sus hijos, pero nunca eso que siempre les faltará a los dueños del poder y de la palabra: la dignidad necesaria para mirar al futuro sin sentir vergüenza.

Quiero escribirte porque creo necesario que compartamos un esfuerzo común para entender lo que pasó. Lo que le pasó al país y lo que pasó con nosotros. Habrá, ciertamente, que registrar los hechos, la secuencia de acontecimientos que se precipitaron en los últimos meses,

muchos de ellos sorprendentes y otros aburridos, soporíferos, de tan repetitivos y monótonos. Esto será algo necesario e imprescindible, es verdad. Sin embargo, creo que también deberemos hacer un esfuerzo muy grande, y seguramente muy doloroso, para comprender cuáles fueron las causas que nos condujeron hasta aquí. La reflexión y el conocimiento son fundamentales para la lucha política. Pero la revisión de nuestras acciones, el análisis sin indulgencias de lo que nosotros mismos hemos sido capaces o incapaces de hacer para evitar ciertas derrotas, es absolutamente imprescindible para iniciar las luchas que vendrán, sin que se repitan las tragedias y las farsas de la historia que nos tocará vivir.

El conocimiento y la crítica son herramientas políticas. Si no las aplicamos a nosotros mismos, correremos el riesgo de vivir tiempos aún más sombríos. Hoy, después de lo que será una jornada de hipocresía e infamia, después que el Senado de Brasil haya dado inicio a la destitución de Dilma Rousseff, deberemos pensar colectivamente, de forma urgente, abierta y sin concesiones, por qué ocurrió todo esto.

Los últimos 35 años de la historia brasileña estuvieron marcados por el protagonismo y el liderazgo que el Partido de los Trabajadores (PT) tuvo en las grandes conquistas democráticas de un país que salía de una de las dictaduras más largas de América Latina. No ha sido sólo el PT el responsable de estos grandes logros, es verdad. Pero sin el PT, sus luchas, sus dirigentes, sus militantes y, particularmente, dos grandes organizaciones como la Central Única de los Trabajadores (CUT) y el Movimiento Sin Tierra (MST), no pueden comprenderse e interpretarse las marchas y contramarchas que vivió la democracia brasileña en las últimas décadas.

La llegada de Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia de la república, en enero de 2003, fue el resultado y la cristalización de un avance significativo en el proceso de democratización vivido por Brasil desde el fin de la dictadura militar, a mediados de los años 80. Así mismo, y contra los pronósticos prejuiciosos y descalificadores de quienes pensaban que el destino de la mayor nación latinoamericana no podía estar en las manos de un tornero mecánico de origen campesino y sin estudios universitarios, Lula transformó a Brasil es una nación con un inmenso reconocimiento internacional, con un potencial económico y con un desarrollo social nunca antes visto en la historia del país. La sociedad brasileña vería por primera vez a su patria transformarse en una potencia mundial con espacio, prestigio y no poca admiración en el escenario global, gracias a la combinación de políticas de inclusión social que sacarían a millones de seres humanos de la pobreza extrema, acabarían con el flagelo del hambre, multiplicarían el acceso a derechos fundamentales históricamente negados y promoverían una

distribución de la riqueza sin precedentes en el continente. Una nación que haría valer su posición estratégica en un nuevo escenario mundial, sin repetir la histórica subordinación a los intereses intervencionistas norteamericanos, y ampliaría el horizonte del multilateralismo, apoyando un fuerte proceso de integración latinoamericano. Por primera vez, una fuerte y activa relación económica, política y científica con los países africanos, eternamente despreciados por la diplomacia dominante brasileña.

No deja de ser curioso que este impresionante avance de Brasil durante la última década sea, en nuestro propio país, o bien desconsiderado o bien atribuido a la fortuna de haber vivido una coyuntura económica excepcionalmente favorable con el alta del precio de las commodities, en particular, del petróleo, de los minerales de hierro, de la soja y de otros insumos primarios, base de las exportaciones brasileñas. Brasil no cambió su matriz productiva ni tampoco su estructura tributaria, un grave problema para el presente y para el futuro del país, pero sí transformó de manera radical la forma de distribuir los excedentes, de definir las prioridades de inversión del fondo público y de establecer sin matices quiénes debían estar en el centro de las prioridades del presupuesto nacional: los pobres y las necesidades acumuladas por una deuda social endémica.

Yo sé que tu reclamas y que dices con razón que no hicimos la revolución que tantas veces prometimos. Pero nuestro gobierno, el gobierno de los que luchamos por más justicia social, por avanzar en los procesos de construcción de igualdad y de ampliación de la ciudadanía, de mayor libertad, de autonomía y de participación democrática; en definitiva, el gobierno de la izquierda, hizo que en poco menos de una década, Brasil dejara de comportarse como una nación indiferente a las demandas, necesidades y derechos fundamentales del pueblo; que Brasil dejara de mostrarse como una nación subalterna, colonial y dependiente ante los Estados Unidos y las demás potencias imperiales del planeta; que se plantara ante el mundo como una nación responsable, soberana y fundamentalmente dispuesta a revertir la herencia de exclusión, miseria y abandono que cargaban sobre sus espaldas los sectores populares urbanos, los campesinos y las campesinas, la población negra, las clases medias emergentes y las comunidades indígena.

No fue una revolución, o quizás sí, aunque diferente a la que alguna vez habíamos imaginado. Cuando Lula asumió la presidencia, en su histórico discurso del 1 de enero de 2003, dijo que su sueño era vivir en un país donde la gente comiera al menos tres veces por día. Para aquellos a los cuales comer nunca ha sido una necesidad y, además de hacerlo, ejercitan sin reparos su derecho a la glotonería, quizás les resulte una trivialidad populista luchar por el “hambre cero”. A la izquierda

convencida de que al nirvana de la revolución sólo se accede después de aniquilar a la burguesía y de derrotar definitivamente al capitalismo, quizás luchar contra el hambre le parezca muy poco heroico. Pero te aseguro que a los más de 50 millones de brasileños y brasileñas para los cuales tener un empleo se volvió un derecho, acceder a la escuela, a una vivienda digna o a una atención médica básica una posibilidad efectiva, para ellos, hijo querido, lo que estaba ocurriendo en Brasil constituyó algo absolutamente extraordinario e inédito. Yo, por cierto, no creo que sólo eso haya sido importante, sino también que los más pobres no hayan creído que todo esto ocurría gracias a la generosidad de un Dios, de un caudillo salvador o de un oligarca paternalista, sino por obra de la política y de un Estado que, por primera vez, los reconocía en su condición de ciudadanos y ciudadanas. Sé que esto no es la revolución que siempre soñamos. Aunque espero que no se transforme en la única revolución que vos y tu generación se propongan realizar en un país que parece ahora empecinado en regresar al pasado, en repetir su historia de injusticia y de desprecio hacia los más pobres.

Brasil se transformó y, aunque aún de manera incipiente, comenzó un proceso de modernización social. El mundo lo reconoció y comprendió que, sin ninguna sombra de dudas, el gran arquitecto de este cambio habían sido Lula y el Partido de los Trabajadores.

Pero nadie es profeta en su tierra, ya lo sabemos. La derecha brasileña odia a Lula; lo odiaba antes de ganar las elecciones en el 2002; y lo odió durante y después de sus dos mandatos presidenciales. Lula sabe que la derecha lo detesta y que expresa su desprecio hacia él y hacia las conquistas de sus gobiernos a través de las organizaciones en las que actúa: obviamente, los partidos conservadores, las corporaciones empresariales, algunas de las iglesias evangélicas inquisidoras y corruptas, así como sectores de los medios de comunicación, de la justicia y de las fuerzas de seguridad. No lo odian sólo por ser de izquierda o porque pertenece a un partido socialista que transformó la izquierda latinoamericana. No. Lo odian porque amplió derechos y multiplicó oportunidades de desarrollo, bienestar y progreso social a millones de brasileños y brasileñas que habían nacido en un país que los quería callados, silenciados, sumisos, invisibles. Lo odian por haber llegado al poder y no haberse transformado en uno más del inventario de dictadores, mediocres, cobardes, incompetentes, mentirosos, pusilánimes y traidores que compone buena parte de la galería de presidentes de Brasil desde la proclamación de la república.

Lo que ciertos sectores de la izquierda más dogmática no entienden es cómo la derecha y los grandes grupos económicos odian tanto a Lula si, en definitiva, su programa de reformas sociales no interfirió en las estrategias dominantes de acumulación y reproducción de

capital durante la última década. Los más ricos no dejaron de ganar durante los últimos años; algunos ampliaron sus fortunas y los niveles de desigualdad, aunque disminuyeron levemente, no cambiaron la estructura profundamente injusta de distribución de la riqueza, el poder y los beneficios. Lo que esta izquierda supone es que, porque Lula no desestabilizó las bases de sustentación del capitalismo vernáculo, el poder económico, los grandes monopolios de prensa o la misma oposición política conservadora deberían rendirle culto. Me gustaría advertirte que siempre desconfíes de las explicaciones políticas o sociológicas que te parezcan muy simples, de los análisis en los cuales no identifiques ninguna curva, ningún espacio a la duda. La izquierda dogmática se equivoca aquí como se equivoca casi siempre, en Brasil y en todos lados.

La derecha no lucha sólo para que no se cuestionen sus intereses; no lucha sólo para no dejar de ganar, ni para seguir acumulando más riqueza, ni para mantener imperturbables sus intereses. Lucha por algo más: para que ninguna política acabe desestabilizando o poniendo en riesgo, mediante la ampliación de las oportunidades y de los derechos de los más pobres y excluidos, las estructuras de poder sobre las que se sustenta un sistema injusto y desigual que les pertenece y que no piensan cambiar. No se trata sólo del capitalismo, se trata del capitalismo que se practica en los trópicos, el capitalismo salvaje, incapaz, incluso, de convivir con una democracia que sea algo más que el mercadeo de votos entre candidatos insípidos y obedientes. Cuando la democracia produce resultados democráticos, cuando sirve para afirmar derechos ciudadanos, en América Latina, esa democracia se cancela y surgen los golpes de Estado. Ahora, sin la presencia de los militares. Como en una cacería, sólo se trata de esperar el momento justo. La democracia está bajo el asedio de los poderes que pretenden transformarla en una mueca de lo que debería ser, una caricatura grotesca sin contenido ni adjetivos que la doten de sentido y de horizonte. La clase dominante se ha convencido de que si a la democracia no puedes vencerla, debes vaciarla. Transformarla en algo que sea despreciable, innecesario, en un concierto de procedimientos alejados de la realidad de la gente. Inservible como la plataforma mínima desde la cual soñar e imaginar un mundo más justo, más libre e igualitario. Una democracia que, en definitiva, no le interese a nadie. Una democracia anoréxica, sin ninguna gracia, fútil, frívola, insignificante.

Si te opones a esto, enfrentarás al poder. Y ese campo político que se llama “izquierda”, nació para hacer nada más ni nada menos que esto, enfrentarlo.

Por eso lo odian a Lula y harán todo lo que esté a su alcance para acabar con él. No se trata de una persona. Se trata de un proyecto, de una utopía, de una esperanza en juego. No es un hombre, es un hori-

zonte. No es Luiz Inácio el que los aterroriza, son los Lulas que están por llegar.

Y a vos y a tu generación les cabrá inventarlos.

Sí, ya sé. Imagino tu cara de fastidio al leer esto. Me vas a decir que sólo sé hablar de Lula, contar sus historias y relatar las hazañas de su gobierno. Pero que la presidenta hasta hoy era Dilma, y que "nuestro" gobierno, no iba nada bien.

Es verdad. El segundo mandato de Dilma comenzó con un gran equívoco estratégico, en un momento en el que las condiciones políticas y económicas habían cambiado significativamente. Después del estrecho resultado electoral que le dio la victoria en octubre de 2014, el gobierno se transformó en el abanderado de una mayor disciplina fiscal, abandonó los mecanismos participativos y consultivos de la política pública creados durante la gestión de Lula, y promovió un acercamiento estrecho a las perspectivas y enfoques de los que asesoran, interpretan y determinan los humores del mercado. Puso para esto, al frente del ministerio de economía, un eximio neoliberal y le dio carta blanca para avanzar en una severa política de ajuste fiscal. Si la estrategia era ganar amigos, los perdió por todos lados. La derecha la corrió por izquierda, la izquierda no supo para dónde correr y la promesa de que era posible cortar drásticamente el gasto público sin tocar los programas sociales, no se la creyó casi nadie.

Dilma Rousseff siempre ha sido una excelente administradora, una militante inquebrantable y una luchadora valiente. Es, además, una inmensa persona, dura, exigente, pero generosa, comprometida y entregada de cuerpo y alma a la construcción de un Brasil más justo, más democrático e igualitario. El desprecio que se ha desatado estos meses sobre ella es mucho más que un rechazo a los rumbos asumidos por su nuevo mandato. Es una reacción que se explica en el marco de un emergente fascismo social y desde un ensordecedor ejercicio de misoginia, de machismo descontrolado, de pura humillación por el sólo hecho de ser mujer. Sí, es verdad, probablemente, si fuera hombre también la estarían hoy destituyendo. Pero no creo que si fuera hombre hubiéramos visto multiplicarse las más diversas formas de desprecio que desde el parlamento, algunos medios y ciertos inquisidores evangélicos, han manifestado estos días con la más absoluta impunidad.

No es casual que en el Congreso brasileño la representación de mujeres haya tendido a disminuir y que algunas de las pocas que ocupan cargos lo hagan en representación de sus maridos, también políticos profesionales. Tampoco es casual que casi no haya negros, y menos aún mujeres negras, o indígenas, y menos aún mujeres indígenas, o jóvenes, y menos aún mujeres jóvenes. Es escandaloso que ese parlamento misógino, machista e inundado de prejuicios, donde la Biblia

es más citada que la Constitución, tenga a la mitad de sus miembros procesados por corrupción y que quién contaba los votos a favor de la destitución de Dilma haya sido condenado por trabajo esclavo, siendo presentado a la sociedad como un gran defensor de la democracia.

Dilma Rousseff consolidó y amplió las reformas sociales de los dos primeros gobiernos del PT. Su política de atención sanitaria con el programa "Más Médicos"; su innovador y amplio programa de viviendas populares "Mi casa, mi vida"; su programa de obras públicas y de infraestructura; su política educativa, focalizada en la educación técnica y profesional, pero también con un amplio desarrollo de la política científica y del programa "Ciencias Sin Fronteras", que llegó a ser la más amplia iniciativa mundial de internacionalización de estudiantes, constituyeron hitos de la mayor relevancia en el desarrollo de una política de inclusión social y de promoción de la ciudadanía.

Vos ahora, hijo mío, estás preparándote para ingresar a la universidad. Hace 12 años atrás, Brasil tenía cerca de tres millones y medio de estudiantes universitarios. Hoy, estamos llegando a casi ocho millones. En una década se duplicó la matrícula universitaria. Poquísimos países del mundo lograron esto en tan poco tiempo. Y Brasil lo logró porque hubo una decisión política fundamental: permitir que miles y miles de jóvenes de sectores populares, hijos e hijas de trabajadores, empleadas domésticas, campesinos y campesinas, jóvenes de comunidades indígenas y, particularmente, jóvenes negros y negras, entraran por primera vez a la educación superior. Brasil tiene hoy un sistema universitario mucho mejor que hace una década atrás. Y es mucho mejor, porque es mucho más justo y democrático, aunque todavía haya tantas cosas que debamos hacer para mejorar nuestras universidades.

Las élites nunca perdonan a los que democratizan el acceso a la universidad, esa institución que siempre han considerado su propiedad y privilegio. A las élites no les gusta que les cuestionen su derecho sobre lo que creen que les pertenece, aunque se lo hayan robado.

Dilma podrá haberse empeñado en hacer un plan económico que no asustara a los sectores del poder oligárquico nacional, a los especuladores internacionales (que se hacen llamar "inversores") y a los que publican sus opiniones haciéndolas pasar por las de la opinión pública. Sin embargo, tampoco a ella le perdonaron implementar un programa de atención primaria a la salud que, ante la baja respuesta de los médicos brasileños, haya traído médicos de Cuba, de España y del resto de América Latina. No le perdonaron que haya dado el derecho a una vivienda digna a familias que, según parece, deberían sólo haber tenido la oportunidad de vivir en casas de cartón y chapa, amontonadas, corriendo el riesgo de morir enterradas por el lodo después de la primera lluvia de verano. Dilma pudo haber puesto al ministro más

neoliberal del mundo, pero jamás le perdonarán que haya osado a sacar a los pobres del lugar en el que siempre les ha tocado estar.

¿Por qué se produjo el *impeachment*, que los senadores están votando mientras escribo estas líneas? Eso quizás, ya lo sabe casi todo el mundo. La oposición encontró la forma de sumar a un partido aliado del gobierno a su avanzada golpista. Así, el PMDB, un partido que siempre ha estado en el poder en los últimos 30 años, adhirió sin reparos al golpe institucional, sabiéndose su principal beneficiario.

El PT se había aliado al PMDB y a otros partidos conservadores, posibilitando las articulaciones que le permitirían llegar al poder en las elecciones del 2010. Dicen que si no lo hubieran hecho, no hubieran ganado, lo cual, al menos en la elección de 2014, es altamente plausible que hubiera sido así. La democracia es siempre estrategia de alianzas y el que quiere ganar, debe negociar. Pero negociar tiene sus riesgos, especialmente, si negociamos con un partido venal, plagado de corruptos y cuya más rutilante virtud democrática ha sido practicar el oportunismo, tratando de estar siempre, y en cualquier circunstancia, cerca del poder. Bajo el impulso avasallador del PT para ganar las elecciones de 2010, Michel Temer integró la fórmula presidencial con Dilma Rousseff. El PMDB alcanzaría así una inmensa influencia en el tercer mandato petista. Las elecciones de 2014 encontraron al PMDB dividido y a un sector del partido, encabezado por el propio Temer, dispuesto a no correr el riesgo de perder los espacios conquistados. La alianza con el PT se mantuvo.

Las alianzas, hijo querido, son el gran misterio de la democracia. La gran oportunidad, la gran trampa. Sin alianzas es imposible llegar al paraíso, al edén del poder. Pero nunca olvides que el camino del infierno está tapizado de alianzas que han fracaso y de pactos que nunca se cumplieron. Ya en el siglo XVII, el cardenal Jules Mazarin alertó que el arte de la política es el arte de la traición. Desde entonces, hasta hoy, hay quienes luchan para cambiar la política, inventando una nueva forma de acción colectiva y de administración de lo que nos pertenece a todos, de lo público, de lo común, una política edificada sobre otros valores y otras prácticas. El PT fue el partido que a muchos de mi generación nos enseñó que esto era posible. No creo que lo hayamos logrado. O quizá, apenas empezamos.

Lo que resulta llamativo es que todavía haya algunos que se sorprendan o se indignen porque Temer haya traicionado a Dilma, una vez que el conjunto de la oposición, con la indiferencia del Supremo Tribunal Nacional, haya encontrado la llave de cofre de la felicidad y, simplemente, inventado un delito para dar inicio al proceso de *impeachment* que licenciará a Dilma de la presidencia en las próximas horas. Temer no se transformó en un "traidor" ante la eximia oportunidad de llegar a la

presidencia sin haber sido elegido a tal fin. No. Aquí, la ocasión no hace al ladrón. El PT necesitaba a Temer y al PMDB para ganar las elecciones nacionales de 2014. Y el PMDB y Temer necesitaron un año y cuatro meses del gobierno de Dilma Rousseff para arrebatarle el cargo. Que haya sido a partir de una mentira, de un artificio seudo jurídico, de una patraña o de un gran fiasco, eso a pocos le importa. Es la magia de la mayoría. Si 367 diputados dicen que hubo delito y 137 dicen que no lo hubo, lo que hubo fue un delito. Quizás lo único bueno de ese domingo fatídico en el que los diputados brasileños dieron inicio a la destitución de Dilma, fue conocerle la cara a esos diputados, muchos de los cuales siquiera tuvieron votos, pero están ahí por la lógica del arrastre de candidatos estrellas. Si le doy mi voto, por ejemplo, al Payaso Tiririca, también le daré mi voto a un secreto e ignoto conjunto de candidatos bastante más patéticos que el propio Tiririca, los que se elegirán con 20 o 30 votos. Quizás todo le importa un comino al que vota por el Payaso Tiririca. No siempre la democracia parece más seria que una buena sesión de circo.

¿Por qué había que confiar en Michel Temer?

Un proverbio africano dice que la historia no la escriben los leones, sino los cazadores. Temer surgirá de las cenizas de su hasta ahora mediocre, deslucido y banal ejercicio del poder. Una presencia sombría en Brasilia que sólo concitaba el esporádico interés de las revistas de vanidades. Hasta hace algunas pocas semanas, tenía tanta cara de listo como el ex presidente argentino Fernando de la Rua. Hoy, parece Franklin Delano Roosevelt.

El poder y la prensa hacen milagros, hijo mío.

¿Machismo? Una mujer que ejerce sus funciones de mando con firmeza y no se deja avasallar por la adversidad, suele ser motivo de desprecio por parte de empresarios, políticos y periodistas misóginos que no perderán la oportunidad de realizar bromas, hacer circular rumores o inventar historias sobre su sexualidad. Así fue tratada Dilma desde que asumió su primer ministerio en el gobierno de Lula, más de diez años atrás. Sin embargo, ahora todo cambió. Temer está casado con una mujer rubia, 43 años más joven que él, "muy femenina", según la describen, y sin otra ambición personal que cuidar del hogar. Él, un hombre vigoroso, potente, promediando los 80 años, pero vital en su capacidad reproductiva. Ella, tan de su casa, prolífera, atenta, disciplinada, sabiendo ocupar su lugar. Una pareja perfecta. La pareja que Brasil necesita para salir de la crisis.

Hasta hace pocas semanas, Michel Temer parecía menos seductor que el Increíble Hulk. Hoy, parece George Clooney.

El poder, la misoginia y el Photoshop hacen milagros.

Michel Temer no es Frank Underwood, aunque en Brasilia se vive la teatralización amazónica de House of Cards, con Chespirito y Cantinflas.

Pero bueno, perdón hijo, creo que me desvié de lo que, en definitiva, te quería decir. Lo que pretendo explicarte es que no hubo improvisación, ni espontaneidad, ni suerte inesperada. Hubo un plan: acabar con el gobierno de Dilma y con el PT. Un plan que seguirá su curso una vez que la presidenta haya finalmente sido destituida. Un plan que no concluirá hasta que puedan, definitivamente, impedir que Lula llegue a la presidencia de la república por el voto popular en el 2018. En esta línea seguirán las cuestionadas investigaciones del juez Sérgio Moro, del Fiscal General, Rodrigo Janot, y de todo aquel funcionario, político, delincuente o delator que pretenda aspirar al Golden Globe de la justicia brasileña: mostrar que Lula es corrupto.

Sí, ya sé: la corrupción. Llegué hasta aquí sin mencionar hasta ahora la palabra "corrupción". Y no es porque haya querido esquivar el asunto que hoy, para muchos, dentro y fuera de Brasil, explica por qué Dilma está siendo destituida.

El sistema político brasileño está infectado de corrupción. No es la corrupción una anomalía. Es uno de sus elementos constitutivos. Es lo que mueve buena parte de los intereses, de las relaciones, de las influencias y de las preferencias de un número significativo de representantes del pueblo, de funcionarios públicos, de jueces y fiscales, de miembros de las fuerzas de seguridad pública y, especialmente, del mundo de las grandes corporaciones. Claro que hay políticos, diputados, funcionarios, jueces, fiscales, policías, militares y empresarios honestos. Pero la corrupción es uno de los combustibles que acciona el sistema. Y quizás el principal error que hayamos cometido en la izquierda brasileña y latinoamericana, durante estos últimos años, ha sido no ponernos al frente, a la vanguardia como nos gusta decir a nosotros, del combate a la corrupción. De hacerlo cortando de raíz cualquier responsable de corrupción entre sus filas, duela donde duela, sin dejar nunca de emitir señales claras acerca de qué lado estábamos. Nuestro apoyo a una reforma política que ponga en evidencia que el actual sistema político-partidario promueve la promiscuidad entre el mundo privado, el de los negocios y el de los intereses públicos, debería haber sido mucho más explícito y determinado.

Tendríamos que haberlo hecho sin miedo y, especialmente, sin culpas. No para convencer a los corruptos que existen dentro o fuera de la política, a los que operan dentro o fuera de la justicia, a los que actúan dentro o fuera de las corporaciones. Había que hacerlo por nuestro compromiso con los sectores populares, con las clases medias, con la gente que, en este país y en todo nuestro continente, trabaja honestamente y construye su dignidad cotidiana sin cometer ningún delito. La inmensa mayoría de las personas que conforman nuestras naciones son ciudadanos y ciudadanas honorables y buenas. Los dirigentes de

izquierda, cuando se dejan de parecer a ellas, comienzan a parecerse a los empresarios, a los políticos, a los jueces y a los policías cuyo comportamiento corrupto aspiramos a combatir.

El PT ha sido el partido brasileño que, desde el inicio del primer gobierno Lula y durante los dos mandatos de Dilma Rousseff, más ha combatido la corrupción. Se trata de un hecho objetivo, concreto e irrefutable. Nunca se han investigado tantos casos de corrupción; nunca la justicia y la policía federal han tenido tanta autonomía; nunca tanto dinero robado ha sido recuperado para los cofres públicos. No creo que esto deba ser considerado un mérito, a no ser que lo comparemos con el débil desempeño en la lucha contra la corrupción por parte de los gobiernos anteriores.

El problema es que, en América Latina, cuando a la corrupción no se la combate, se vuelve imperceptible. Y, por el contrario, cuanto más se la combate, más parece presente y más parece invadirlo todo.

Es lamentable que el gobierno haya pensado que sin un relato de lo que estaba pasando, la gente entendería por ósmosis (o porque se habían hecho buenas políticas sociales) que el PT era el principal partido involucrado en el combate a la corrupción. Y como el relato no lo hizo el gobierno, lo hizo la oposición. Se dijo y buena parte de la sociedad así lo creyó: la corrupción viene del PT y erradicarla supone sacarse de encima su gobierno.

¿Podremos demostrar ahora que esto es falso?

Seguramente, será difícil, pero habrá que intentarlo. No es éste, hijo mío, el único gran desafío que tendremos por delante. Deberemos enfrentar un gobierno neoliberal cuya composición y estructura constituirá un enorme retroceso en la historia democrática de Brasil. Gobernarán ahora los que perdieron las elecciones nacionales hace menos de dos años atrás. Los mercados, la prensa dominante y las oligarquías los apoyan firmemente. Un amplio sector de la sociedad, cansada de la crisis, quizás también. No habrá que ser muy imaginativos para sospechar el escenario que se aproxima: pérdida de derechos, retroceso en las reformas democráticas, reducción de los espacios de participación, privatización de la esfera pública, criminalización de la protesta social y exacerbación de la intolerancia. Es la historia que se repite, esta vez, en su condición de farsa. En los noventa, el neoliberalismo llegó al poder de la mano del apoyo popular. Hoy, regresará apoyado en las muletas del golpe. No creo que la falta de dignidad, ni la decadencia ética sean sentimientos que le quiten el sueño a gran parte de los funcionarios del nuevo gobierno.

Entre tanto, la gravedad del momento que estamos viviendo no puede dejarnos espacio a la congoja, a la angustia o al desconcierto. Lloraremos nuestras lágrimas en silencio, y deberemos reponernos lo

más rápido posible para luchar las luchas que debemos aún luchar. Hoy es un día de infamia para la democracia en Brasil y en América Latina. Pero de nosotros dependerá, en buena medida, que mañana deje de serlo. Habrá que juntar los restos de la batalla perdida y seguir adelante con dignidad y esperanza, con convicción y valentía. Las banderas de la lucha por la justicia social y la libertad humana, la lucha por la igualdad y el bien común, siguen exigiendo que las alcemos con orgullo y de forma decidida. Dicen los zapatistas, hijito querido, que las banderas existen cuando existen las manos que las hacen flamear, cuando existen las manos que las cargan para hacerlas brillar. Nuestras banderas necesitan muchas manos dispuestas a izarlas nuevamente y a luchar por ellas. Convencer a cada vez más y más personas, a los jóvenes y a los no tan jóvenes, de que esta es una lucha justa y necesaria, será uno de las grandes batallas que deberemos librar. La lucha por un mundo mejor empieza aquí y empieza ahora, construyendo un Brasil mejor.

Yo me formé políticamente en la lucha contra la dictadura y luego en las dinámicas de movilización que acompañaron el proceso de transición democrática en la Argentina de los años 80. Aquí en Brasil, muchos jóvenes como vos, se formaron políticamente en la lucha por las "diretas já", exigiendo su derecho inalienable de elegir sin mediaciones al presidente que debería gobernar los destinos de la nación.

Vos naciste a la militancia en la lucha contra la destitución injusta de una presidenta honesta y valiente, democráticamente elegida por el voto popular.

Yo aprendí a militar exigiendo que la democracia que nos habían robado, regresara y fuera el marco desde el cual disputar el modelo de sociedad que queríamos para ese nuevo país que estaba naciendo. Vos estás aprendiendo a militar exigiendo que no nos roben la democracia que tanto sufrimiento, muertes y dolor nos costó conquistar.

Alguna vez, Eduardo Galeano dijo que la única cosa que se construye de arriba hacia abajo son los pozos. El resto, y especialmente, el resto de las cosas por las que vale seguir viviendo, se construyen de abajo hacia arriba. Nuestro futuro es una de ellas.

Estos días recordaba aquella noche de octubre del 2002, cuando Lula se consagró presidente de la república ante el sucesor de Fernando Henrique Cardoso, José Serra. Salimos a caminar junto a un mar de gente, vos, tu mamá y yo por la playa de Copacabana. El cielo estaba nublado de estrellas. Las banderas rojas y las lágrimas de emoción dibujaban serpentinas de esperanza en los rostros y en los cuerpos de miles y miles de brasileños y brasileñas que estaban dispuestos, ahora sí, a inventar una nueva nación. Yo te llevaba sobre mis hombros y no dejaba de repetir que, después de tu nacimiento, ése era, sin lugar a dudas, el día más feliz de mi vida.

Todavía los senadores están votando y ya anocheció. Dilma comenzará a dejar la presidencia en unas pocas horas. La sesión no acabó, pero yo tengo unas ganas inmensas de volver a recorrer con mis lágrimas y con mi bandera roja aquella arena blanca y aquel cielo milagroso que nos acarició cuando a ti todo eso te parecía quizás simplemente mágico. Vení, vayamos juntos otra vez. No prometo ahora cargarte sobre mis hombros. Pero si te prometo, hijo querido, estar a tu lado, aprendiendo de nuevo a luchar, aprendiendo de nuevo a soñar.

(Escrito entre la madrugada y la noche
del 11 de mayo de 2016, un día infame)

POR UN NUEVO PROGRESISMO*

Frei Betto**

La destitución de Dilma me huele a golpe parlamentario, como lo que sucedió en Honduras y en Paraguay. Su gobierno, en este inicio del segundo mandato, no alcanzó el éxito alcanzado en el primero. Con todo, fue elegido democráticamente y yo, que lo critico, no cedo al oportunismo que se empeña en quebrar los límites entre oposición y destitución.

Aceptar que antipatía y fracaso administrativo deban tener más peso que principios constitucionales es admitir el retroceso, y arrojar a Brasil y América Latina a la cartografía de las "repúblicas bananeras", tan en boga en el continente en la primera mitad del siglo XX.

Mi incomodidad es obvia. No veo salida para la emancipación brasileña dentro de nuestra institucionalidad política actual. ¿Elecciones generales? Sería una buena medida si un payaso Tiririca no pudiese arrastrar consigo al parlamento a figuras que se valen de la distorsión del coeficiente electoral, sin siquiera haber recibido los votos de su familia.

Y entre tantos candidatos, ¿quién encarna un programa consistente de reformas estructurales? ¿Vale la pena "cambiar seis por media docena"?

* Este texto fue publicado en el diario *Perfil* de Argentina el 13 de mayo de 2016. Disponible en http://www.perfil.com/columnistas/Por-un-nuevo-progresismo-20160513-0072.html

** Fraile dominico. Escritor e intelectual brasileño. Fue asesor del ex presidente Lula.

Si el PT hubiera valorado, a lo largo de los últimos 13 años, a las dirigencias populares de izquierda, hoy tendríamos un Congreso progresista y con muchas menos figuras ridículas. Pero prefirió realizar alianzas no confiables, de las cuales ahora es víctima.

Las fuerzas políticas progresistas necesitan redefinirse en Brasil. Establecer un programa mínimo de liberación nacional para no seguir siendo rehenes de esta política de efectos, sin poder aplicar una política capaz de alterar las causas de las anomalías nacionales.

Es preciso romper el ciclo vicioso de la política de resultados y redefinir una política de principios, capaz de mirar más allá de las urnas, del neoliberalismo y de esta fase histórica del capitalismo.

Si la izquierda brasileña no rescata la utopía libertaria, nuestro horizonte quedará limitado a este o aquel candidato, en un círculo dantesco de éxitos y decepciones, avances y retrocesos.

La edad adulta de la democracia tiene nombre: socialismo. Pero el enemigo ha maldecido de tal manera ese nombre que tenemos miedo de pronunciarlo. Aún no nos hemos recuperado de la caída del Muro de Berlín. Enrojecemos de vergüenza ante el capitalismo de Estado adoptado por China y el hermetismo idólatra de Corea del Norte.

Pero no se trata de soportar el peso de la culpa de tantos errores cometidos por el socialismo, aunque América Latina abrigue la única experiencia victoriosa, Cuba. Se trata de confrontar el verdadero rostro del capitalismo, repleto de atrocidades, miserias, explotación neocolonial, guerras y degradación ambiental.

¿Cuál es ese “otro mundo posible”? ¿Dónde estará el camino del “buen vivir”? El camino se hace al caminar. Es una certeza que tengo: fuera del mundo de los pobres y de su protagonismo político, los progresistas siempre correrán el riesgo de sostener el violín con la izquierda y tocarlo con la derecha.

13 de mayo 2016

UN ZARPAZO MÁS DEL IMPERIO*

Cuauhtémoc Cárdenas**

En Brasil el neoliberalismo, el imperio, la potencia hegemónica de nuestro continente, ha dado un zarpazo más: ha logrado separar de su cargo a la presidenta Dilma Rousseff, mediante un golpe orquestado con la complicidad de mayorías legislativas, un buen número de partidos políticos, consorcios financieros y de medios informativos, y las fuerzas externas de la dependencia y sus aliados internos, encabezados en este caso, ¡qué ironía!, por Fernando Henrique Cardoso.

Ningún delito cometido, argumentos legaloides, acusadores y operadores del golpe evasores de la justicia, autores acusados ellos sí con razón, de delitos comprobados de corrupción, acogidos a la impunidad que brinda un sistema judicial igualmente herido en áreas fundamentales por la corrupción.

A la separación temporal de Dilma, las fuerzas de la reacción y el entreguismo habrán de continuar su labor, buscando, como paso siguiente, la destrucción de las fuerzas políticas populares y democráticas del Brasil, que sin duda encabeza el Partido de los Trabajadores, y de sus personalidades representativas, Dilma y Lula, entre otros. A

* Este texto fue publicado en el sitio de la Fundación Democracia. Disponible en http://fundaciondemocracia.org/brasil-zarpazo-mas-del-imperio/

** Político mexicano (PRD). Ex jefe de gobierno del Distrito Federal. Presidente de la Fundación Democracia

éste, sin duda el que ha encabezado la edificación de un Brasil independiente e igualitario, el dirigente político progresista y democrático más popular y destacado de su país y de Latinoamérica, se le quiere cerrar el paso para que no vuelva a conducir a su pueblo por sendas de progreso y democracia.

Lo que hoy sucede en Brasil, no es sino la continuación de un proceso de sometimiento de los países de nuestra región, que puede observarse ya en el reciente caso de Argentina, donde con el ascenso al poder de Mauricio Macri, se ha impuesto una violenta política contra los sectores populares y por la anulación de los derechos sociales.

Recuérdese a Eric Hobsbawm, que al hablar en el 2004 de este nuestro siglo XXI, señalaba que "los Estados Unidos no son sólo un Estado, sino un Estado que se impuso el objetivo de transformar el mundo en una determinada dirección. La hegemonía cultural 'americana' tiene, así, una dimensión política…", la ambición de establecer su modelo en una dimensión global, bajo su hegemonía y con la prevalencia de sus intereses, aquellos que dominan la vida política y económica del propio Estados Unidos.

Esta absorción es la que se está viviendo en nuestra región. El imperio había descuidado el sur del continente por estar ocupado en otros frentes económicos y geopolíticos: China, Rusia, el Oriente Medio, principalmente, y ha comprendido que por ahora es preferible dejar en aquellos territorios más lejanos las cosas como están, en algunos sitios más revueltas, menos en otros, sin necesariamente sacar las manos de los conflictos que de modo principal ha provocado, y volver la vista a sus vecindades del sur. De ahí que se haya intensificado, por un lado, la imposición de gobiernos afines por procedimientos suaves o no tan suaves, de oligarquías locales entreguistas y asociadas, dispuestas a que se acentúe la acumulación de la riqueza en minorías, a hacer retroceder y disminuir los derechos sociales, a ceder los mercados internos a productores de fuera; y, por otro, que se hayan intensificado también los ataques contra aquellos que se resisten a someterse.

Dilma Rousseff, la presidenta legítima y legal de Brasil, ha declarado que defenderá no sólo su derecho que deriva de una elección democrática, respaldada por más de cincuenta millones de votos, sino la democracia y el régimen de derecho en su país. Sabe y tiene la confianza, que cuenta en esa lucha con el apoyo de todos aquellos que en Brasil quieren democracia, respeto a sus derechos de gente y la liberación de los derechos de su nación para ejercitar sin trabas su soberanía, y que junto con ella lucharán por la erradicación de la corrupción y contra las fuerza del entreguismo.

Y conviene también poner la vista en nuestro país: México. Aquí el golpe ha sido, en un sentido suave. El neoliberalismo ha impuesto

a nuestro país el modelo que satisface a la hegemonía, a los intereses financieros y políticos que mandan en los Estados Unidos. Se ha hecho de nuestros mercados internos, destruyendo capacidades productivas del campo, desmantelando ramas industriales e inhibiendo se integren cadenas productivas, desapareciendo instituciones, anulando principios constitucionales básicos para el ejercicio de la soberanía nacional, abriendo a intereses ajenos las áreas y los recursos estratégicos del desarrollo económico. Por otro lado, el golpe que gradualmente se ha dado en México ha sido duro: ha provocado el empobrecimiento creciente de la población, una desmedida concentración de la riqueza, un continuo flujo migratorio que deprecia el valor del trabajo en el norte, aquí un crecimiento del desempleo y la informalidad, violencia y delincuencia sin control, con alto costo en vidas, al tiempo que corrupción e impunidad.

Así como en Brasil las fuerzas patrióticas están y estarán oponiéndose al golpe y organizándose para recuperar la vigencia plena del estado de derecho y el derecho del pueblo a determinar democráticamente el rumbo del desarrollo de la nación, México y los países del continente en los que se ha venido consolidando la dependencia política y económica que ejerce nuestro vecino del norte, se hace cada vez más fuerte el compromiso para las fuerzas patrióticas, de hacer todo lo que a su alcance esté, para lograr una auténtica emancipación económica, condición indispensable de la independencia política.

14 de mayo de 2016

BRASIL: EL GOLPE DE ESTADO*

Michael Löwy**

Llamemos las cosas por su nombre. Lo que acaba de suceder en Brasil, con la destitución de la presidenta elegida en las urnas, Dilma Roussef, es un golpe de Estado. Un golpe de Estado pseudo-legal, "constitucional", "institucional', parlamentario, todo lo que quieran, pero ni más ni menos que un golpe de Estado.

Llamemos las cosas por su nombre. Lo que acaba de suceder en Brasil, con la destitución de la presidenta elegida en las urnas, Dilma Roussef, es un golpe de Estado. Un golpe de Estado pseudo-legal, "constitucional", "institucional', parlamentario, todo lo que quieran, pero ni más ni menos que un golpe de Estado. Parlamentarios, diputados y senadores –masivamente comprometidos en casos de corrupción (alrededor de un 60%) –, han instaurado un proceso de destitución contra la presidenta, bajo el pretexto de irregularidades contables, de "deslices fiscales" para ocultar las lagunas de las cuentas públicas ¡una práctica cotidiana en todos los gobiernos brasileños anteriores! Es cierto que varios funcionarios del Partido de los Trabajadores están implicados en el escándalo de corrupción de Petrobras, la Compañía Nacional de Petróleo, pero no Dilma, De hecho, los diputados de derechas que han

* Este texto fue publicado en el sitio Mediapart el 13 de junio de 2016. Disponible en https://blogs.mediapart.fr/michael-lowy/blog/170516/brasil-el-golpe-de-estado

Traducción: Irene Casado Sánchez

** Director de investigaciones emérito del CNRS, Francia.

liderado la campaña contra la Presidenta se encuentran entre los más salpicados por este escándalo, empezando por el presidente del Parlamento, Eduardo Cunha (suspendido recientemente), acusado de corrupción, blanqueo de capitales, evasión fiscal en Panamá, etcétera

La puesta en práctica de un golpe de Estado legal parecer ser la nueva estrategia de los oligarcas latinoamericanos. Puesta en marcha en Honduras y en Paraguay – países que la prensa califica como "Repúblicas Bananeras" – esta maniobra ha demostrado ser de lo más eficaz para eliminar del panorama a los presidentes (muy moderados) de izquierdas. Ahora, acaba de ser aplicada en otro país del continente.

Podemos reprochar muchas cosas a Dilma: no ha respetado sus promesas electorales y ha realizado numerosas concesiones a los banqueros, industriales y latifundistas. Desde hace un año, la izquierda política y social no ha dejado de reclamar un cambio en las políticas económicas y sociales. Pero la divina oligarquía de derechas brasileña –la élite capitalista, financiera, industrial y agrícola– no se conforma con pequeñas concesiones: quiere todo el poder completo. No quiere negociar, sino gobernar directamente a través de sus hombres de confianza, y abolir los pocos avances sociales que se han logrado en los últimos años.

Citando a Hegel, Marx escribía, en el 18 Brumario de Luis Bonaparte, que los eventos históricos se repiten dos veces: la primera como tragedia, la segunda como una farsa. Este principio se puede aplicar a la perfección a Brasil. El golpe de Estado militar del mes de abril de 1964, fue una estrategia que sumió a Brasil en veinte años de dictadura militar, a costa de cientos de miles de muertos y torturados. El golpe de Estado parlamentario de este mes de mayo de 2016 es una farsa, un affaire trágico-cómico, donde una camarilla de diputados reaccionarios y notoriamente corruptos derrocan a un presidente elegido democráticamente por 54 millones de brasileños, amparándose en "irregularidades contables". El componente principal de esta alianza de partidos de derechas es el bloque parlamentario (apartidista) conocido como "las tres B": "Balle (Bola)" – diputados vinculados con la policía militar, los escuadrones de la muerte y otras milicias privadas– ; "Boeuf (Res)" –los grandes propietarios de ganado– ; y "Bible (Biblia)" –fundamentalistas neopentecosteses, homófonos y misóginos– . Entre los más entusiastas de la destitución de Dilma aparece el diputado Jairo Bolsonaro, que dedicó su voto a los oficiales de la dictadura militar, especialmente al Coronel Unstra, notorio torturador. Entre las víctimas de Ustra, se encontraba Dilma Roussef, en aquella época (principios de los años 1970) militante de un grupo de resistencia armado; pero también mi amigo Luis Eduardo Merlino, periodista y revolucionario, asesinado y torturado en 1971, cuando tenía 21 años.

El nuevo Presidente Michel Temer, introducido por sus acólitos, está implicado en varias investigaciones, pero aún no ha sido acusado formalmente. Según un reciente sondeo, en el que se preguntaba a los brasileños si votarían por Temer como Presidente de la República, solo un 2% respondía favorablemente… En 1964, conseguimos conquistar el derecho a manifestarnos de forma masiva: "Con Dios y la Familia por la Libertad", lo que preparó el terreno para golpear al presidente Joâo Goulart; una vez más, la historia se repite, esta vez bajo multitudes patrióticas –al rojo vivo gracias a la prensa que mantiene el timón – que se han movilizado para exigir la destitución de Dilma, llegando incluso, en algunos casos, a pedir el regreso de los militares. Compuestas esencialmente por personas blancas (la mayoría de los brasileños son negros o mestizos), fruto de las clases medias, estas multitudes han sido convencidas por los medios de comunicación de que el objetivo de este affaire no es otro que "combatir la corrupción".

Lo que la tragedia de 1964 y la farsa de 2016 tienen en común es el odio contra la democracia. Los dos episodios revelan el profundo desprecio de las clases dominantes brasileñas hacia la democracia y la voluntad popular.

¿Este golpe de Estado "legal" pasará sin hacer demasiado ruido como sucedió en Honduras y Paraguay? No parece tan seguro… Las clases populares, los movimientos sociales, la juventud rebelde aún no han dicho la última palabra.

17 de mayo de 2016

DEMOCRACIAS GOLPE A GOLPE*

Adolfo Pérez Esquivel**

El gobierno democrático de Brasil cayó bajo la intriga palaciega de diputados y senadores, la complicidad de sectores jurídicos y empresariales. El Parlamento criminalizó un acto de gobierno público y legal que habían utilizado otros gobiernos y, sin que hubiese un delito comprobado – como exige la Constitución– , destituyó a Dilma Rousseff.

Se aplicó la metodología de "Golpe de Estado Blando", ya experimentado en Honduras y Paraguay, abriendo una seria advertencia a actuales y futuros gobiernos del continente que intenten ampliar márgenes de soberanía y aumentar la distribución de ingresos hacia los pueblos.

En mi reciente viaje a Brasil pude hacer lo que varios organismos internacionales no pudieron: me reuní con la presidenta, los senadores oficialistas y opositores, con el presidente del Supremo Tribunal Federal, el Secretario General de la Conferencia Nacional de Obispos y los movimientos sociales. Los detalles los publiqué en Folha de São Paulo. Esto me permitió una mirada lo suficientemente amplia de lo que ocurre allí como para saber que hay sectores que no tienen intenciones de resolver la actual crisis política y económica, sino navegarla para dirigirlo todo, sin más permiso que el que ellos mismos se otorgaron.

* Este texto fue publicado en el diario argentino *Página 12*, el 17 de mayo de 2016. Disponible en Fuente: http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-299488-2016-05-17.html

** Premio Nobel de la Paz.

Luego del desplazamiento de la presidenta, el Secretario General de UNASUR dijo que "pone en riesgo la estabilidad democrática de la región"; el de la OEA consideró que genera "inseguridad jurídica" y elevó una consulta a la Corte Interamericana de Derechos Humanos; El Salvador desconoció al gobierno interino y llamó a su embajadora; los países de la alianza ALBA integrada por Venezuela, Cuba, Nicaragua, Ecuador y Bolivia dijeron que se trató de un "golpe"; y Chile y Uruguay mostraron su "preocupación".

El primer gobierno en reconocer el golpe y pedir que se "respete el proceso institucional" fue el de Mauricio Macri, en sintonía con el pedido de la administración de Barack Obama de "confiar en las instituciones brasileras".

Domesticar a gobiernos y recolonizar América Latina es el objetivo. Lo que la derecha no logra conseguir por las urnas, buscará alcanzarlo mediante la destitución ilegal de presidentes, la privatización de empresas del Estado, y la entrega de recursos naturales.

No soy de creer en las casualidades. Según documentos revelados por Wikileaks, el actual depositario de la presidencia, Michel Temer, fue colaborador de la inteligencia norteamericana entregando documentos sensibles a su embajada. Y la actual Embajadora de Estados Unidos en Brasil es la misma que estaba en Paraguay cuando se realizó el golpe destituyente a Lugo.

Por su parte Temer ya anunció sus próximas medidas económicas no votadas por el pueblo de Brasil: aumentar impuestos, "privatizar todo lo que se pueda" (sic), y reducir el gasto público y social. Para eso conformó un gabinete que confirma sus prioridades: no hay ninguna mujer, ningún indio, ni mulato. Todos hombres blancos y millonarios. Incluyendo al mayor vendedor de soja del mundo como responsable del Ministerio de Agricultura, y muchos involucrados en graves casos de corrupción que se supone vinieron a combatir.

Ninguna Democracia ni gobierno electo es perfecto. Pero no podemos permitir que grupos conspiradores violen la Constitución en nombre de su defensa. Toda Democracia es perfectible si cuenta con participación social. Hoy está en cuestionamiento la democracia delegativa, donde el pueblo vota, queda por cuatro años en estado de indefensión, y los gobernantes hacen lo que quieren y no lo que deben. El desafío actual es pasar a la democracia participativa, donde la sociedad decida sobre los grandes problemas que afectan al país, en vez de los grandes núcleos de poder económico internos y externos. A los pueblos de Nuestra América nos queda la resistencia social, cultural y política para defender los derechos de todos, incluidas nuestras democracias.

17 de mayo de 2016

PATEAR EL CADÁVER*

Luiz Gonzaga Belluzzo**

Entre muertos y ahogados, flota impávida la estructura del poder real.

La producción nacional de cadáveres va viento en popa. No hablo de los miles que sucumbieron ante la violencia explícita o implícita que se apodera del país. En este momento, el sistema de poder y del dinero, la fuente de toda violencia, prepara las exequias de otro cadáver notorio.

El epitafio de Eduardo Cunha se ha estampado en las editoriales que más levantan la voz del moralismo, para ocultar la complicidad del difunto, un fiel servidor de los que ahora promueven su liquidación moral y política.[1] Diría el personaje de Lampedusa en Gatopardo: “Hay que cambiar para que todo siga como está”. El transformismo brasileño es más cruel: “Tienes que asesinar a los vasallos más nobles, para preservar la reproducción de los engranajes del poder”. Los portavoces del establishment nativo se encargan del deporte conocido: palear al cadáver.

1 Eduardo Cunha fue presidente de la Cámara de Diputados, iniciador de la acusación contra Dilma Russeff, acusado él mismo ahora de recibir millonarias coimas y titular de cuentas bancarias en Suiza.

* Este texto fue publicado en el sitio Carta Capital, el 19 de mayo de 2016. Disponible en http://www.cartacapital.com.br/revista/901/chute-ao-cadaver. Traducción: Carlos A. Suárez (http://www.sinpermiso.info/textos/brasil-temer-y-la-republica-oligarquica)

** Economista brasileño. Fue profesor de la Universidad de Campinas.

En el Congreso y fuera de él, los bandidos y truhanes de la República ya preparan requintados las patadas en carcaza de quien, al final, sirvió y sirve tan bien a sus intereses y sus apetitos. Así, por ejemplo, se escaparon del naufragio del régimen militar y se consagraron en la democracia como corifeos de las libertades.

Los servidores de Eduardo Cunha se enfrentan, sin embargo, a una duda terrible: no saben si, de hecho, el cadáver está muerto del todo. Teniendo el difunto un notable dominio y conocimiento de amplios y reconocidos saberes de las maldades de la política nativa, los estragos de una resurrección o un último suspiro podrían ser aterradores. Imagino la angustia que en esta hora oprime los corazones de algunos de los acusadores de ocasión. Como pistoleros a sueldo, solamente van a tranquilizarse cuando estén convencidos de que el cadáver esté completamente muerto. No pueden hacer otra cosa que esperar su defunción definitiva. Pero aquí sólo hay una posible certeza: no hay manera de evitar la convulsión política del moribundo.

Entonces convendría sopesar la conveniencia del asesinato de un personaje tan emblemático, una encarnación perfecta de los vicios y las virtudes del sistema dominante. Los vicios son muchos. Dejo a la imaginación del lector el trabajo de enunciar el reparto. En cuanto a las virtudes, entre las pocas se destaca la capacidad de reproducir las alianzas de poder a costa de la des caracterización humillante y trágica de los que dicen oponerse a tal estado de cosas. Ahí están postradas y subyugadas, arruinadas, las instituciones responsables de promover la mediación democrática.

La democracia de los patricios, observada desde una perspectiva realista y sombría, revela una enorme capacidad de sobrevivencia del poder de los dueños. Gobierno tras gobierno, cambian los métodos, pero no los rumbos, ni siquiera los pretextos. Hay que admirar el refinamiento de los poderosos en el cuidado de preservar a las personas notoriamente comprometidas las truculencias y las fechorías del pasado. Allí están los sobrevivientes de otros naufragios de la República perorando sobre las virtudes del fulano.

Elemental, querido Watson, entre muertos y ahogados flota impávida la estructura del poder real, ese contubernio entre el dinero y la política. Mandan y desmandan los mismos grupos de siempre, reforzados ahora por la presencia de los yuppies cosmopolitas de las finanzas globalizadas. La mayor innovación de los tiempos que corren, además de la Internet y del celular, es la puerta giratoria entre las mesas de dinero de las instituciones financieras y las burocracias ejecutoras de los proyectos y programas de privatización. En ese bloque hegemónico no faltan los servicios de los medios, infatigables en presentar esos compañeros de ruta como portadores de un saber superior, lo único capaz

de asegurar, a los ojos de los mercados financieros, la credibilidad de la política económica.

Más que eso, las normas del mercado pasaron a dictar las reglas de la vida política. En el Brasil de hoy, esa lógica fatal viene contaminando las instancias decisivas del poder estatal. El sistema partidario y el financiamiento de las campañas electorales parecen engendrados con el propósito de transformar el Congreso en un mercado de mostradores, donde los gritos de "compro" y "vendo" tornan ridícula la hipocresía de los discursos moralistas de los plenarios.

La voluntad, el favoritismo, el secreto, la oscuridad y el nepotismo fueron los demonios que los valores de la República restaurada pretendían exorcizar. Pues los fantasmas de la Patria Amada están ahí, libres, patanes, riendo a carcajadas sobre nuestras increíbles esperanzas.

En esta columna me remito a un artículo publicado en ocasión de la renuncia del entonces senador Antonio Carlos Magalhães.[2] Cambian las máscaras, pero los personajes son los mismos. Al contrario de lo que dice, los señores se han vuelto más feroces. Pero aprendieron a usar métodos más sutiles y eficientes para torturar colectivamente a los ciudadanos, con las técnicas de la desinformación, de la masacre ideológica y de la "espectacularización" de la política.

19 de mayo 2016

2 Antonio Carlos Magalhães, emblemático caudillo nordestino, tres veces gobernador de Bahía.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: EMBAJADOR DEL GOLPE*

João Feres Jr.**

La Latin American Studies Association (LASA) programó para su próxima conferencia, que se realizará entre los días 26 y 31 de mayo en Nueva York, la *Presidential Session* con Fernando Henrique Cardoso y el ex presidente de Chile, Ricardo Lagos, invitados para hablar sobre los caminos de la democracia en América Latina. El evento fue organizado por Maurício Font, amigo personal de Cardoso y organizador del libro "Charting a New Course", una colección de textos más o menos académicos, artículos y muchos discursos políticos del senador y presidente, durante sus mandatos. La introducción de Font a los textos del ex presidente es un largo enaltecimiento a la figura de Cardoso. Quien presenta la sesión es nada menos que el presidente de LASA, Gilbert Joseph. En resumen, el evento fue diseñado para ser la joya del Congreso de la Asociación.

Tan pronto como la programación del Congreso fue anunciada, comenzó la reacción de los académicos afiliados a LASA, brasileños, norteamericanos y de otros países, que vieron en la participación de Fernando Henrique Cardoso en esta importante sesión del Congreso para hablar sobre democracia, un insulto y un grave error porque él y su partido, el PSDB, conducen el movimiento de ataque a las instituciones

* Este texto se encuentra disponible en http://www.clacso.org.ar/contra_el_golpe_brasil/fernando_henrique_cardoso_port.php

Traducción del portugués: Gilvan Reis

** Profesor de la Universidad de Río de Janero (UERJ)

democráticas de Brasil con el fin de sacar a Dilma Rousseff de la presidencia conquistada en las elecciones de 2014. Se organizó una petición para solicitar la cancelación de la invitación, que obtuvo cientos de firmas. Los amigos de Cardoso, casi ninguno afiliado a la Asociación, hicieron otra petición que acusó a la primera de promover la censura a la libertad de expresión. Ante tales gritos, LASA reaccionó con una solución de compromiso: cambió el nombre de sesión para ""Fifty Years of Latin American Public Life: A Dialogue about the Challenges of Politics, Scholarship, and History", y creó una mesa para acomodar a los críticos del *impeachment* en otro espacio de conferencias, lejos de la Presidential Session.

Cambiaron para no cambiar, ya que, a pesar del nuevo nombre de la sesión, Cardoso tendrá garantizado para sí, un micrófono abierto para decir lo que quiere sin ninguna contradicción, salvo por eventuales preguntas de la audiencia al final, que él podrá responder si lo desea y cómo lo desee. Será tratado como académico y jefe de Estado, cuando en realidad es ex académico y ex Estadista. No produce documentos verdaderamente académicos desde hace décadas y dejó de ser Presidente hace 14 años.

"Latin American public life"! ¿Qué vendría a ser eso? Sin adentrar en la discusión de lo que sería una vida pública latinoamericana, centrémonos en la segunda parte del título: la "vida pública". Como tengo la intención de mostrar, es precisamente debido a su "vida pública" que Cardoso no debería ser llamado para hablar en LASA, en este momento y en estas condiciones.

Presento aquí al lector un análisis rápido de columnas mensuales publicadas por el ex presidente en el periódico O Estado de S. Paulo y, eventualmente, replicados en O Globo desde la campaña electoral de 2014. La selección no está hecha al azar: incluye todos los textos del ex sociólogo publicados, en este periodo, en los diarios que figuran enumerados en la página del Instituto Cardoso.

Desde la derrota electoral, el PSDB y los grandes medios de comunicación brasileños (principalmente el Grupo Globo, Folha de S. Paulo, Estado de S. Paulo y el Grupo de abril) intentaron a través de diversos caminos revertir el resultado de la elección: el rechazo de las encuestas de campaña en el TSE, el rechazo a las cuentas públicas en el TCU, la movilización de grupos de derecha y de extrema derecha, alianza con los sectores más corruptos y reaccionarios del sistema político brasileño, etc. El espectáculo de la votación del *impeachment* en la Cámara, que asombró al mundo y llenó a todos nosotros –brasileños- de vergüenza, no era más que el ápice de una serie de acciones no menos vergonzosas.

Cardoso fue protagonista en este proceso. Presidente de honor del PSDB, él utilizó sus artículos en los periódicos para marcar el tono

de ataque al gobierno Dilma, ataque basado en el desmembramiento de las instituciones democráticas: el poder Judicial, la Fiscalía y la Policía Federal manipulados políticamente y la Cámara, bajo el mando de un delincuente, cooperando para que un proceso sin bases sustantivas lograra cancelar el resultado del voto popular. Vergüenza o decoro, su sinónimo, es lo que faltó a un montón de gente en el proceso: al juez Sergio Moro, director de la Operación Lava-Jato y violador frecuente del Estado de Derecho, a los ministros de la Suprema como Gilmar Mendes y Celso de Mello, quienes atacaron públicamente a Lula y al Partido de los Trabajadores, al Procurador General de la República, que hizo lo mismo hace poco, y entre otros, a Cardoso, ex Presidente de la República, por el contenido de lo que escribe y de lo que habla.

Comencemos por los medios elegidos por el ex presidente para expresarse. Los diarios O Globo y Estadão son dos de los medios de prensa más reaccionarios en Brasil, a lo largo de su historia. Apoyaron con empeño el golpe militar de 1964 y luego el régimen autoritario que se estableció. Más tarde, en el período de democratización, se unieron al cambio político de manera recalcitrante. En el período democrático, elección tras elección, han apoyado a los candidatos del PSDB a la presidencia, haciendo una cobertura de las elecciones escandalosamente sesgada en contra de los candidatos de izquierda, especialmente el PT, y en favor del PSDBD. Para aquellos que no conocen los niveles absurdos de la cobertura electoral hecha por O Globo y Estadão, ingresen al sitio Manchetômetro (www.manchetometro.com). En una palabra, son periódicos de derecha. Hasta ahí, el PSDB es un partido que nació en la centro-izquierda y se migró hacia la derecha a la medida en que el PT ocupaba la centro izquierda. Hoy en día es, sin duda, un partido de derecha. Así, es natural que su presidente de honor publique en estos medios, marcadamente neoliberales y con aversión a los movimientos sociales, porque ideológicamente él está allí en su elemento.

Por supuesto que es triste para los que son de la izquierda democrática ver un héroe de la teoría de la dependencia, como lo fue Cardoso, que ayudó a desenmascarar la mente colonialista de las tesis de la teoría de la modernización e inspiró una serie de científicos sociales progresistas, sobre todo en los EE.UU., convertirse en un publicista reaccionario. Pero el ex presidente fue mucho más allá. Asumió el papel de mensajero del golpe de contra la democracia brasileña.

Veamos. Desde mayo de 2014 hasta el presente, son 22 artículos escritos por él y publicados en los periódicos mencionados. Vamos a empezar un poco antes del inicio de la campaña electoral de aquél año. El artículo de mayo sintetiza lo que vendría en toda la serie de textos. Cardoso empieza por criticar la corrupción en la política y dice que es sistémica, pero al mismo tiempo que llegó a niveles alarmantes porque

el PT tiene "la vocación de la hegemonía", expresión que se repetiría este mismo texto y otros artículos incontables veces. De paso, se burla del ex presidente Lula, sugiriendo que él es el responsable por este "trastorno de personalidad" del partido. El raciocinio es que para conquistar la hegemonía, el PT ha corrompido el sistema político. La solución propuesta por nuestro publicista, que aparecerá en casi todos los textos, es una reforma política que redundará en la disminución del número de partidos y en una mayor lealtad partidaria. La solución tiene sentido dentro del argumento, pero Cardoso termina el artículo en tono de amenaza: si no se reforma de manera democrática el sistema político, lo será por la "voluntad de hierro de un salvador de la patria."

El tono de amenaza contenido en esta referencia explícita al golpe de Estado volverá para convertirse en el tono de los textos periodísticos del ex presidente. En el artículo de junio de 2014, intitulado "Negligencia fiscal," Cardoso presenta otro elemento clave de su argumento, la retórica economicista. Aquí el énfasis es en condenar la expansión del gasto público, un lugar común de los políticos de su partido. La supuesta mala gestión de las finanzas públicas se asigna inmediatamente al PT, que, según él, promovió la "maquinaria del Estado." Al final del texto, Cardoso utiliza una palabra que va a utilizar como slogan en sus artículos siguientes: lulopetismo. Este no es un término analítico, sino que despreciativo, un tipo de insulto, tan común en arengas públicas, peroque los científicos sociales y estadistas deberían evitar. Fue acuñado probablemente por Demetrio Magnoli, publicista de la derecha que frecuenta las páginas de los mismos periódicos. También es ampliamente utilizado por Merval Pereira, un periodista que es feroz detractor de Lula y del PT y de portavoz informal de las organizaciones Globo, y del editorial del Estado de Sao Paulo. Esto significa, básicamente, una organización partidaria que se encastilla en el poder y es manipulada por una figura carismática, en este caso de Lula, que la utiliza para fines siempre viciosos y perjudiciales. Hace, al mismo tiempo, un doble ataque: al partido y la figura de Lula.

El siguiente artículo, de agosto, es nada menos que una embestida directa contra el PT y Lula. Sitúa a Lula como un genio maligno que es "maestro" en actuar como si "la mejor defensa fuera el ataque". Comete la torpeza extrema de escribir que Lula pronuncia "zelite" en lugar de "las élites", haciendo una caricatura del lenguaje de un político nordestino de origen popular. Si Cardoso hace chistes prejuiciosos y chistes racistas en el ámbito privado, al menos debería tener la clareza de no publicarlos. Pero no es el caso. Tal vez lo haga para el deleite probable de la mayor parte de los lectores de los periódicos a quién sirve: una clase media blanca cada vez más cautivada por las ideas conservadoras, cuando no claramente fascista. Finaliza el artículo sugiriendo

que el PT es autoritario y antidemocrático y diciendo, de nuevo en tono extraño de amenaza, que la democracia está en riesgo. Es un artículo escrito a puertas de la primera vuelta de la elección presidencial. Perfeccionando en la dramatización, el ex presidente cierra instando a los lectores a "sacar el país del laberinto lulopetista."

En la víspera de la segunda vuelta él publica otro artículo, básicamente compuesto por ataques contra el PT, Dilma y Lula. Acusa al partido de hacer distorsiones ideológicas, de ser autoritario y de manipular a la opinión pública. Esto mientras que los principales medios de comunicación en su conjunto hacían campaña abierta para el candidato del PSDB, Aécio Neves. Permitiéndose de nuevo caer en los insultos, Cardoso añade que el gobierno del PT promueve el "capitalismo de los compañeros". Retomando la retórica de la amenaza, concluye que la reelección de Dilma representaría un riesgo para la economía y al sistema político.

En artículo de noviembre, el ex sociólogo empieza por el reconocimiento de la derrota electoral, pero tal reconocimiento -entendimos al leer el resto del texto- es retórico. Después de decir rápidamente que la victoria del lulopetismo fue estrecha, él insta a las fuerzas de oposición para continuar la contienda política. Utilizando como pretexto la propaganda negativa hecha por el PT contra Maina y Aécio, sugiere que la victoria fue lograda de forma ilegítima, como si su partido no hubiese utilizado también el mismo tipo de propaganda. No tarda mucho en ofender a la figura de Lula, que calificó de "lengua suelta". El resto del texto es un rosario de llantos y, como casi todos los demás, termina en un tono amenazante. Esta vez pide a la oposición no condescender con el PT y mantener la lucha.

El último artículo en 2014 llamado "Victoria Amarga" vemos a Cardoso tratando de deslegitimar la victoria electoral de Dilma. Analiza los resultados generales de las elecciones para decir que el PT ganó solamente en las regiones atrasadas y que la oposición, liderada por su partido, en las partes "moderna" del país. Cierra el texto con un llamado a los políticos para unirse a los jueces en la destitución del gobierno elegido. En pocas palabras, ni bien terminó la elección, Cardoso se incorporó a la función de embajador de la destitución de Dilma.

El primer artículo del año es muy atípico: una exhortación a la unión entre el PT y el PSDB, las dos fuerzas modernas de la política brasileña, de acuerdo con Cardoso, en contra del atraso. Este clima de confraternización del comienzo del año desaparece en el artículo del mes siguiente cuando el publicista vuelve a los mismos argumentos ya articulados antes, de manera casi idéntica. Después de un breve análisis económico, acusa Lula de intentar desmoralizar los logros del gobierno del PSDB. Después de una exhortación a la reforma política, cierra el

artículo con un tono abiertamente amenazador. Dice que sería deseable hacer la reforma por dentro del sistema político, sino el “cambio vendrá de afuera”. Añade que en el pasado quien cumplía esta función eran los militares, y en tono profético insta al poder judicial y a la Fiscalía a hacer este papel intervencionista. El título del artículo es un llamado a la acción: “Es la hora”. Es evidente que esa hora referida es la de sacar el mandato que Rousseff ganó en las urnas.

Si hasta ahora los artículos eran extremadamente repetitivos, a partir de este mes en adelante son aún más elaborados y enaltecidos; se convierten en verdaderos volantes de agitación golpista, insistiendo con más énfasis en la lectura siempre economicista de la política: al final, para el ex sociólogo, la razón principal para sacar a Dilma es el mal desempeño de la política económica del gobierno, junto con los cargos de corrupción, que el líder del PSDB utiliza con más moderación. Los ataques contra Lula y el PT, reunidos bajo el insulto del “lulopetismo”, término utilizado en abundancia, se vuelven más y más cargados de resentimiento. Y los llamados para la destitución de la Presidente cierran todos los textos con una impresionante persistencia.

La fórmula se repite hasta el cansancio, con algunas variaciones de énfasis: se inicia con la lectura economicista, culpa a Lula, al PT y Dilma, tratándolos de una manera extremadamente violenta, sugiere la reforma política, y a veces otras reformas, como las leyes de pensiones, laborales mano y tributaria, y cierra instando a las oposiciones, el poder judicial y la Fiscalía a remover Dilma de su cargo. Los textos de marzo y mayo siguen la misma fórmula con exactitud. En el primero, él se preocupa en recordar a las oposiciones para inflamar el movimiento contra la corrupción, que son: a favor de la destitución o pro-golpe, en las calles.

El artículo de agosto de 2015, “lobo o cordero?” huye de la norma, ya que se dedica exclusivamente a despreciar a Lula. En el mes siguiente publica “El grito cortado en el aire”, título muy sugestivo. Aquí hay una pequeña innovación. Cardoso adopta la estrategia de pedir la renuncia de Dilma, en tono de consejo para continuación añadir que la alternativa es sacarla por el *impeachment* . En este texto están presentes todos los demás elementos, incluyendo el desprecio a Lula y el llamado por reformas hecho por la oposición, después de la salida de Dilma .

“Los reyes también mueren” es el título de octubre. Un año después de la derrota electoral de su partido, Cardoso está en plena campaña por el *impeachment* , en tono amenazante: o Dilma “renuncia voluntariamente del poder por la renuncia” o simplemente “queda el remedio del impedimento, una especie de muerte asistida”. Ahora la amenaza se reviste de un tono de urgencia. Es necesario “acelerar las decisiones”, porque “el mandato aún tiene una duración de tres años y algo y el tiempo vuela.”

Después de pedir la cabeza de Dilma en octubre, Cardoso comienza el artículo del mes siguiente diciendo: "¿De qué sirve que diga otra vez que el juicio político no es algo 'deseable´, pero dado el caso, se convierte en una circunstancia imperativa frente a los hechos y a la reacción popular?". Después de esta agitación retórica, el ex sociólogo empieza a proponer la agenda posterior al *impeachment* , es decir, las mismas reformas repisadas en los textos en los últimos años. Al final, habla de la salida constitucional a la crisis, léase el *impeachement*, e insta a las fuerzas políticas a unirse para esta tarea. En diciembre tenemos otra repetición de la misma fórmula, con la innovación retórica del pedido de renuncia como alternativa.

El primero artículo de 2016 años es diferente de 2015. No hay espacio para amenidades, excepto por el saludo a la ola conservadora que está barriendo el "populismo" y "bolivarianismo" de América Latina. A partir de entonces, Cardoso cae de nuevo en la fórmula tediosa para despreciar a Lula y al PT y pedir la renuncia o destitución de Dilma.

En febrero, tal vez por la falta de un mayor enfoque en la figura de Lula, el ex senador dedica un artículo entero para depreciar su figura, usando reiteradamente el término lulopetismo, llamando a las oposiciones al final a librar al país de este mal, en el marco de la Constitución, expresión que enmascara el *impeachment* . En marzo, Cardoso estaba más preocupado de discutir las reformas que deberían llevarse a cabo después de sacar a la presidenta electa. Como buen publicista conservador, las reformas propuestas o neoliberal (relajación de las leyes laborales, la reducción del gasto público) o centrado en la reducción de la influencia popular por medio del voto (sistema de semiparlamentarista y voto por distritos mixto).

Finalmente, llegamos al último artículo, en las puertas de la votación del impeachement en la Cámara de Diputados. Encontramos a FHC preocupado por despreciar el PT y el "lulopetismo" durante varios párrafos para que al final sentencie que, ya que Dilma no aceptó la renuncia, solamente le quedará la destitución.

Esto es de hecho irrelevante, ya que Cardoso es tratado por muchos, incluyendo por instituciones como LASA, como un gran académico, algo que ha dejado de ser hace mucho tiempo. Justo LASA que se consolidó a finales de la década de 1960 bajo la dirección de investigadores progresistas. Muchos de ellos eran críticos abiertos del intervencionismo de Estados Unidos en América Latina durante la Guerra Fría, que patrocinó tantos golpes militares, incluyendo el nuestro. Esta generación de progresistas latinoamericanistas fue influenciada por la teoría de la dependencia, que les dio un relato en contra de la lógica intervencionista. Y Fernando Henrique Cardoso fue el autor que tuvo más éxito en el "consumo de la teoría de la independencia en los EE.UU.",

título de un artículo de su propia creación. Pero como el maestro de los años 60 no era el presidente entusiasta del neoliberalismo privatista de los 90, que una vez declaró el Estado como incapaz de reducir la desigualdad social - algo que Lula demostró como una falacia - el publicista que predica hoy el golpe contra Dilma Rousseff no es el presidente ayer. El PSDB caminó hacia la derecha y Cardoso lo lideró en este recorrido. En esta marcha a la derecha finalmente cruzó los límites del decoro que se espera de un ex presidente y de lo que es aceptable dentro del juego democrático.

No hay ni una gota de sociología en lo que escribe Cardoso, menos aún rigor académico, incluso para el nivel intelectual promedio de los lectores de los periódicos en los que él publica sus textos. Hay más bien un pensamiento economicista y la furia política para alcanzar a sus enemigos en cada frase con todo tipo de blasfemias. No es más que un intento de hacer propaganda de más reformas neoliberales y de una reforma política que mezcle buenas medidas, como el fin de lograr la coalición para las elecciones proporcionales, con medidas que van en detrimento del poder del voto popular, como la vuelta de la financiación privada y la adopción parlamentarismo en el país. Sí existe un profundo odio a Lula: de los 22 artículos, sólo tres no destilan este sentimiento. Algunos textos están dedicados casi que exclusivamente a esto. Como si no fuera suficiente esta campaña de difamación que movilizada en contra de Lula, al saber que éste fue nombrado Ministro de la Casa Civil de Dilma, Cardoso ha reaccionado con enojo llamándolo de "analfabeto" y llamando a la sociedad a reaccionar fuertemente contra su designación. Por último, hay una devoción de nuevo cristiano a favor la causa por derrocar a la presidenta Dilma Rousseff. Cardoso ni siquiera se dispone discutir, en cualquiera de sus artículos, si hubo o no crimen de responsabilidad por parte de Dilma.

Desde la derrota electoral de su candidato, el ex presidente comenzó una campaña feroz. De los diecisiete artículos publicados desde entonces, sólo cuatro no abordan la cuestión. En septiembre de 2015, innovó el argumento, agregando una retórica mezcla amenaza y chantaje: o renuncia o "muerte asistida", es decir, el juicio político.

Aliado a empresas de comunicación tradicionalmente antidemocrática y elitistas, como sostiene repetidamente en sus escritos, Fernando Henrique Cardoso ha jugado desde la última elección el papel vergonzoso de embajador de un golpe político que debilitó las instituciones de la democracia brasileña a punto de volver incierto el futuro del régimen inaugurado por la Nueva República con la Constitución de 1988. Ahora, de mensajero quiere convertirse en embajador del golpe y usar la reunión de la *Latin America Studies Association* para su causa. Por su tradición de apoyo incondicional a la democracia y por el res-

peto de miles de asociados brasileños, estadounidenses y extranjeros que están profundamente preocupados por el golpe de Estado en las instituciones democráticas en curso en Brasil, LASA no puede tomar el partido de Cardoso, permitiendo que él haga del Congreso un escenario más de su oscura campaña política.

20 de mayo de 2016

¿GOLPE DE ESTADO O FIASCO?*

Immanuel Wallerstein**

La presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, estará suspendida de su cargo mientras esté sometida a juicio por parte del Senado. Si se le encuentra culpable será retirada del cargo, que es lo que se entiende en Brasil por enjuiciamiento. Todos los que han estado intentado seguir los últimos meses estas maniobras políticas, incluso los brasileños, pueden tener la excusa de estar algo confundidos por las tantas vueltas que ha dado el proceso.

¿Cuál es el punto aquí? ¿Es éste un golpe de Estado constitucional, como le ha llamado en repetidas ocasiones la presidenta? ¿O es un acto legítimo que apela a la responsabilidad de la presidencia por las graves fechorías de ella y de miembros de su gabinete y asesores, como alega la oposición? Si es esto último, ¿por qué ocurre esto apenas ahora y no, digamos, durante el primer periodo de Rousseff en la presidencia, antes de que fuera electa con tanta facilidad en 2015 con un margen significativo?

Rousseff es parte del Partido dos Trabalhadores (PT), que ha sido encabezado durante mucho tiempo por su predecesor en el cargo, Luiz

* Este texto fue publicado en el diario mexicano *La Jornada*, el 16 de mayo de 2016. Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2016/05/21/mundo/018a1mun

Traducción: Ramón Vera Herrera

** Intelectual estadounidense. Ha sido profesor en la Binghamton University (SUNY) y director del *Fernand Braudel Center for the Study of Economies*

Inácio Lula da Silva (Lula). Un modo de ver estos eventos es como parte de la historia del PT –su llegada al poder y ahora su salida del poder (algo que es bastante probable).

¿Qué es el PT y qué ha representado en la política brasileña? El PT se fundó en 1980 como un partido opuesto a la dictadura que había gobernado Brasil desde el golpe de 1964. Era un partido socialista y anti-imperialista, que reunía a grupos marxistas, asociaciones civiles, como la Central Única dos Trabalhadores (CUT), el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (Los Sin Tierra o MST) y movimientos católicos persuadidos de la teología de la liberación.

Desde el punto de vista tanto de los militares como de los tradicionales partidos del establishment en Brasil, el PT era un peligroso partido revolucionario, que amenazaba las estructuras conservadoras económicas y sociales del país. Estados Unidos consideró su anti-imperialismo como algo dirigido primordialmente a contrarrestar el papel dominante de Estados Unidos en la política de América Latina, lo que en realidad era así.

No obstante, el PT no buscó el poder a través de una insurrección guerrillera, sino más bien mediante elecciones parlamentarias sostenidas y respaldadas por manifestaciones extra parlamentarias. Le llevó cuatro elecciones presidenciales el llevar finalmente a un candidato del PT (Lula) al cargo, lo que ocurrió en 2003. El establishment brasileño nunca esperó que esto ocurriera y nunca aceptó que posiblemente pudiera continuar. Y tal vez han empeñado todos sus esfuerzos desde entonces a derrocar al PT. Abrieron una brecha grande en 2016. Los historiadores del futuro podrán muy bien ver el periodo 2003-2016 como los 15 años de interludio del PT.

¿Qué ocurrió, de hecho, en este interludio? El PT en el cargo fue bastante menos radical de lo que sus oponentes temían, pero lo suficiente radical como para hacerlos desear, implacables, su destrucción, no sólo como los detentadores del cargo presidencial, sino como un movimiento con un lugar legítimo en la política brasileña.

Si el PT fue capaz de llegar al poder electoral en 2003, fue debido a la combinación del creciente atractivo de su programa y su retórica, y de la caída de la fuerza geopolítica de Estados Unidos. ¿Y qué hizo el PT con su periodo en el cargo? Por un lado buscó socorrer a los estratos más pobres de Brasil mediante un programa redistributivo conocido como Fome zero (Hambre cero), que incluía la Bolsa familia (estipendio familiar), que de hecho mejoró el nivel del ingreso y redujo las enormes inequidades que sufría Brasil.

Además, la política exterior brasileña bajo el PT marcó un viraje significativo de la histórica subordinación de Brasil a los imperativos geopolíticos de Estados Unidos. Brasil asumió el liderazgo en la crea-

ción de estructuras autónomas latinoamericanas que incluían a Cuba y excluyeron a Estados Unidos y Canadá.

Por otra parte, las políticas macroeconómicas permanecieron bastante ortodoxas desde el punto de vista del énfasis neoliberal en las orientaciones de mercado de las políticas gubernamentales. Y las múltiples promesas del PT relativas a la prevención de la destrucción ambiental nunca se implementaron seriamente. El PT tampoco llevó a cabo sus promesas de una reforma agraria.

En resumen, su desempeño como movimiento de izquierda fue una bolsa mezclada. El resultado es que la deserción de grupos dentro del partido y en las más amplias alianzas políticas fue constante. Esto debilitó su posición e hizo posible que en 2015 los enemigos del PT instrumentaran un plan para destruirlo.

El escenario fue simple. Se centró en cargos de corrupción. La corrupción ha sido masiva y endémica de la política brasileña, y las figuras importantes del propio PT no estuvieron exentas, en modo alguno, de estas prácticas. La única persona que no estuvo sujeta a tales cargos fue Dilma Rousseff. ¿Qué había que hacer? La persona que tomó a su cargo la conducción del proceso de enjuiciamiento, el presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha (un cristiano evangélico), fue también retirado de su cargo al ser acusado de corrupción: ¡No importa! El proceso continuó sobre la base de que Dilma Rousseff faltó a su responsabilidad de contener la corrupción. Esto hizo que Boaventura dos Santos Sousa resumiera la situación diciendo que una política honesta era sacada del cargo por los más corruptos.

Rousseff ha sido suspendida del cargo y su vicepresidente, Michel Temer, asumió el cargo como presidente interino, y de inmediato designó un gabinete de extrema derecha. Lo más probable es que Rousseff sea sometida a juicio político y se le retire permanentemente del cargo. Ella no es el objetivo real. El objetivo es Lula. Bajo la ley brasileña, ningún presidente puede seguir en el cargo por más de dos periodos sucesivos. Ha sido la expectativa de todo el mundo que Lula sea de nuevo el candidato del PT en 2019.

Lula ha sido el político más popular de Brasil en mucho tiempo. Y aunque su popularidad se haya empañado en alguna medida por el escándalo de corrupción, parece mantenerse con la suficiente popularidad como para ganar las elecciones. Así que las fuerzas de la derecha, de hecho, intentarán acusarlo de corrupción y, por tanto, tornarlo inelegible para competir.

¿Qué pasará entonces? Nadie lo sabe de cierto. Los políticos de la derecha lucharán entre ellos por la presidencia. El ejército puede decidir una vez más tomar el poder. Lo que es seguro es que el PT está acabado. El PT buscó ejercer su poder como un gobierno centrista, ba-

lanceando su programa. Pero el serio déficit presupuestal y la caída de los precios mundiales del crudo y de otras exportaciones brasileñas ha desilusionado a un amplio espectro de sus votantes. Y como en muchos otros países de la actualidad, el descontento masivo conduce al rechazo de la política centrista normal.

Lo que podría hacer un movimiento sucesor del PT es retornar a sus raíces como un movimiento anti-imperialista consistente. Esto no será más fácil de lo que le fue al PT en 1980. La diferencia entre 1980 y ahora es el grado en que el sistema-mundo está en crisis estructural. La lucha es mundial y la izquierda brasileña puede jugar un papel central en él o deslizarse a la irrelevancia y la miseria nacional.

21 de mayo de 2016

EL RETORNO DE LA CLASE PRIVILEGIADA*

Leonardo Boff**

El principal problema brasileño, que atraviesa toda nuestra historia, es la monumental desigualdad social que reduce a gran parte de la población a la condición de chusma.

Los datos son alarmantes. Según Marcio Pochman y Jesse Souza – que reemplazó al primero en la presidencia de IPEA– son sólo 71.000 personas (el 1% de la población, que representa solo el 0,05% de los adultos), los multimillonarios brasileños que controlan prácticamente nuestras riquezas y nuestras finanzas y a través de ellas el juego político. Esta clase adinerada, que Jesse Souza llama la clase privilegiada, además de ser socialmente perversa es muy hábil, pues se articula nacional e internacionalmente de manera que siempre consigue maniobrar el poder del Estado en su beneficio.

Estimo que su logro más reciente fue inclinar la orientación de la política de los gobiernos de Lula-Dilma hacia sus intereses económicos y sociales, a pesar de las intenciones originales del gobierno de practicar una política alternativa, propia de un hijo de la pobreza y del caos social, como era el caso de Lula.

* Este texto fue publicado en sitio de la Agencia Latinoamericana de Información el 23 de mayo de 2016. Disponible en http://www.alainet.org/es/articulo/177628

** Teólogo brasileño.

Con el pretexto de asegurar la gobernabilidad y de evitar el caos sistémico, como se alegaba, esta clase privilegiada consiguió imponer lo que le interesaba: mantener inalterable la lógica acumuladora del capital. Los proyectos sociales del gobierno no obligaban a renunciar a nada, antes bien eran adecuados para sus propósitos. Llegaban a decir entre sí, que en lugar de que nosotros, la élite, gobernemos el país, es mejor que gobierne el PT, manteniendo intocables nuestros intereses históricos, con la ventaja de ya no tenemos ninguna oposición. Él firma nuestros proyectos esenciales.

Esta clase adinerada obligaba al gobierno a pagar la deuda pública antes de responder a las demandas históricas de la población. Así quitaba la deuda monetaria con el sacrificio de la deuda social, que era el precio para poder hacer las políticas sociales. Estas, nunca antes habidas, fueron vigorosas e incluyeron en el consumo alrededor de 40 millones de pobres.

Los más críticos se dieron cuenta de que este camino era demasiado irracional e inhumano para prolongarlo. Fue aquí donde se instaló una falla entre los movimientos sociales y el gobierno Lula-Dilma.

Todo indicaba que con cuatro elecciones ganadas, a pesar de las limitaciones sistémicas, se consolidaba otro sujeto de poder, venido desde abajo, de las grandes mayorías procedentes de las senzalas (viviendas de los esclavos) y de los movimientos sociales. Estas comenzaron a ocupar los lugares y a utilizar los medios antes reservados a la clase media y a la clase privilegiada, que en el fondo nunca aceptó al obrero Lula y nunca se reconcilió con el pueblo, sino que lo despreciaba y humillaba. Entonces los antiguos dueños del poder despertaron con rabia, pues a través del voto podrían no volver al poder nunca más.

Instaurada una crisis político-económica bajo el gobierno de Dilma, crisis cuyos contornos son globales, la clase privilegiada aprovechó la oportunidad para agravar la situación, y por la puerta de atrás, llegar a Planalto. Se creó una articulación nada nueva, ya probada contra Vargas, Jango y Juscelino Kubischek, asentada sobre el tema moralista del combate contra la corrupción, salvar la democracia (la de ellos, que es de pocos). Para esto era necesario suscitar la fuerza de choque que son los partidos de la macroeconomía capitalista (PSDB, PMDB y otros), con el apoyo de la prensa empresarial, que era el brazo extendido de las fuerzas más conservadoras y reaccionarias de nuestra historia, con periodistas que se prestan a la distorsión, la difamación y directamente a la difusión de mentiras.

La historia es vieja, se sataniza al Estado como un antro de corrupción y se magnifica el mercado como lugar de las virtudes económicas y de la integridad de los negocios. Nada más falso. En los estados, incluso en los países centrales, existe la corrupción. Pero donde

es más salvaje es en el mercado debido a que su lógica no se rige por la cooperación, sino por la competición donde casi todo vale, cada uno buscando tragarse al otro. Hay evasiones millonarias de impuestos y grandes empresarios esconden sus ganancias absurdas en cuentas en el extranjero, en paraísos fiscales, como recientemente ha sido denunciado por los Zelotes, Lava jato y los papeles de Panamá. Por lo tanto es pura falsedad atribuir las buenas obras al mercado y las malas al Estado. Pero este discurso, martilleado continuamente por los medios de comunicación ha conquistado la clase media. Jesse Souza dice con razón que "literalmente en todos los casos la clase media conservadora fue usada como fuerza de choque para derrocar al gobierno de Vargas, de Jango y ahora al de Lula-Dilma y dar el "apoyo popular" y la consecuente legitimidad a esos golpes, siempre en interés de media docena de poderosos" (El atontamiento de la inteligencia brasilera, 2015, p. 207).

En la base está una mezquina visión mercantilista de la sociedad, sin ningún interés por la cultura, que excluye y humilla a los más pobres, robándoles tiempo de vida en transportes sin calidad, en bajos salarios y negándoles cualquier posibilidad de mejora, ya que carecen de capital social (educación, tradición familiar, etc.). Para asegurar el éxito en esta empresa perversa se creó una articulación que incluye a grandes bancos, FIESP, MP, la Policía Federal y la justicia. En lugar de bayonetas ahora trabajan jueces justicieros que no son reacios a llevarse por delante los derechos humanos y la presunción de inocencia de los acusados con prisiones preventivas y presión psicológica a la delación premiada con información confidencial divulgada por la prensa.

El actual proceso de *impeachment* a la presidenta Dilma cae dentro de este marco golpista, pues se trata de quitarla del poder no a través de elecciones, sino mediante la exageración de prácticas administrativas consideradas delito de responsabilidad. Por errores eventuales (concedidos y no aceptados) se castiga con la pena suprema a una persona honesta a la que no se le reconoce ningún delito. La injusticia es lo que más lastima la dignidad de una persona. Dilma no merece este dolor, peor que el sufrido a manos de los torturadores.

23 de mayo de 2016

EL *IMPEACHMENT* COMO UNA ANTI-REVOLUCIÓN*

Leonardo Boff

Soy uno de los pocos que ha dicho y repetido que la ascensión del PT y de sus aliados al poder central del estado, ha significado la verdadera revolución pacífica brasilera que, por primera vez, ocurrió en Brasil. Florestan Fernandes escribió sobre La revolución burguesa en Brasil (1974) que representa la absorción por parte de la iniciativa empresarial poscolonial de un patrón de organización de la economía, la sociedad y la cultura, con la universalización del trabajo asalariado, con un orden social competitivo y una economía de mercado de base monetaria y capitalista (cf. en Intérpretes de Brasil, vol. 3, 2002: 1512).

Si miramos bien, no se produjo exactamente una revolución, sino una modernización conservadora que impulsó el desarrollo brasilero, pero no hizo lo que es decisivo para hablar de revolución, un cambio del sujeto de poder. Aquellos que siempre habían estado en el poder, de diversas formas continuaron y profundizaron su poder. Pero no hubo un cambio de sujeto del poder como ahora.

Esto es, en mi opinión, lo que ocurrió con la llegada del PT y aliados al elegir al presidente Lula. El sujeto no forma parte de los

* Este texto apareció en el sitio de la Agencia Latinoamericana de Información el 25 de mayo de 2016. Disponible en http://www.alainet.org/es/articulo/177698

dueños del poder, tradicional o moderno, siempre conservadores, sino que forma parte de los sin-poder: los provenientes de la Senzala, de las periferias, del Brasil profundo, del nuevo sindicalismo, los intelectuales de izquierda y la Iglesia de la liberación con sus miles de comunidades de base. Todos estos, en un largo y doloroso proceso de organización y articulación, consiguieron transformar el poder social que habían acumulado en un poder político de partido. Vía el PT realizaron analíticamente una auténtica revolución.

Superamos la visión convencional de la revolución como un proceso de cambio vinculado a la violencia armada. Asumimos el sentido positivo dada por Caio Prado Jr. en su clásico libro La revolución brasileña (1966: 16): "transformaciones que reestructuran la vida de un país de manera en consonancia con sus necesidades y aspiraciones más generales y profundas, y las aspiraciones de la gran masa de su población que, en el estado actual, no son debidamente atendidas, algo que lleve la vida del país por un rumbo nuevo".

Pues esto fue lo que realmente ocurrió. Se dio un nuevo rumbo al país. El presidente Lula tuvo que hacer concesiones a la macroeconomía neoliberal para asegurar el cambio de rumbo, pero se abrió al mundo de los pobres y marginados. Consiguió montar políticas sociales, algunas inauguradas previamente en forma solo inicial, pero ahora oficiales como políticas de Estado. Ellas "atendieron a las necesidades más generales y profundas que no habían sido antes debidamente atendidas" (Caio Prado Jr.).

Vamos a enumerar algunas conocidas por todos, como la Bolsa Familia, Mi Casa Mi Vida, Luz para Todos y numerosas universidades y escuelas técnicas, el FIES y los diversos sistemas de cuotas para el acceso a la universidad. Nadie puede negar que el paisaje social de Brasil ha cambiado. Todo el mundo, incluso los banqueros y los ricos (Jesse de Souza) han salido ganando.

Lógicamente, herederos de una tradición perversa de exclusión y desigualdades, aún queda mucho por hacer, sobre todo en los campos de la salud y la educación. Sin embargo, hubo una revolución social.

¿Por qué nos referimos a todo este proceso? Porque está en marcha en Brasil un anti-revolución. Las viejas élites oligárquicas nunca aceptaron a un obrero como presidente. En relación con la crisis económica y política (que destruye el orden capitalista mundial), una derecha conservadora y rencorosa, aliada de los bancos y el sistema financiero, los inversores nacionales e internacionales, la prensa empresarial hostil, partidos conservadores, sectores del poder judicial, el FP y MP sin excluir la influencia de la política exterior norteamericana que no acepta una potencia en el Atlántico Sur vinculada a los BRICS, esta derecha conservadora está promoviendo

la anti-revolución. El *impeachment* de la presidenta Dilma es un capítulo de esa negación. Quieren volver al estado anterior, a la democracia patrimonialista, de espaldas al pueblo, para enriquecerse como en el pasado.

Además de defender la democracia y desenmascarar el *impeachment* como un golpe parlamentario contra la presidenta Dilma, es importante asegurar la revolución brasileña, por la que esperamos desde hace siglos. Repito lo que escribí en un twitter: "Si los pobres supiesen lo que se está armando contra ellos, las calles de Brasil serían insuficientes para contener el número de manifestantes que protestarían en contra".

25 de mayo de 2016

LOS GOLPISTAS MOSTRARON A QUÉ VINIERON*

João Pedro Stédile**

Bastaron algunas horas o días para que el gobierno provisorio de los golpistas asuman sus puestos para mostrar a que vinieron, con la composición de ministerios, los planes anunciados y las declaraciones públicas.

El Senado apartó sólo temporalmente a la presidenta Dilma Rousseff y le dio pose temporaria al señor Michel Temer. Según algunos juristas, al rigor, por la Constitución, el vice presidente no podría ni cambiar el ministerio. Apenas debería tomar los actos administrativos hasta que se juzgue el merito. Pero la última cosa que los golpistas y el cómplice STF (Supremo Tribunal Federal) están haciendo es respetar la Constitución. Ahora vale todo. Como dice Lula, es como "si tú fueras a viajar y dejas tu casa a los cuidados de alguien provisionalmente, y él la vendiese y alterase todo allí dentro".

El ministerio de los golpistas es una broma. Un verdadero festival de la ratería partidaria. Todos hombres, blancos, hipócritas y podridos. La Rede Globo hizo campaña intensa durante los últimos meses insinuando que la presidenta Dilma debería ser depuesta por los niveles de corrupción del gobierno. La pequeña burguesía en las calles clamaba la vuelta de la dictadura militar para acabar con los corruptos del PT.

* Este texto fue publicado en el sitio de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo el 26 de mayo de 2016. Disponible en http://www.cloc-viacampesina.net/index.php/es/component/content/article/2718-2016-05-26-00-15-34

** Dirigente del Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST).

Pues bien, entre los actuales ministros de Temer, nada menos que siete está acusados en la Operación Lava Jato y en otros procesos de corrupción. Como dice el político Ciro Gomes, “entregaron el gobierno al sindicato de los ladrones” y nadie tuvo coraje de procesarlo.

Las medidas anunciadas o ya tomadas por el gobierno golpista son una tragedia para la vida y el futuro del pueblo brasileño. Pero son coherentes con su plan neo-liberal de reducir costos del trabajo, entregar nuestras riquezas, privatizar lo que pueden y destinar los recursos públicos que iban a la educación, salud y previsión social para los empresarios. Como advirtió el investigador y economista Márcio Pochmann, “¡está en juego la apropiación privada de 10% del PBI, en recursos públicos!”.

Enviaron una Medida Provisoria que prevé la posibilidad de privatización de todas las empresas estatales, como la Petrobras, empresas de energía eléctrica, puertos y aeropuertos que aun quedaron para atrás. Probablemente, comenzaron por la energía eléctrica y por las reservas del pre-sal – nuevas reservas de petróleo en aguas profundas. Delante de eso, el próximo día 6 de junio habrá un acto nacional en Rio de Janeiro para denunciar ese ataque contra la soberanía nacional.

En la previsión social, quieren imponer una jubilación con edad mínima de 65 años para hombres y mujeres del campo y de la ciudad, desvinculada del salario mínimo. Será una tragedia para la clase trabajadora.

En salud, anunciaron cortes en el SUS [Sistema Único de Salud] y el fin del programa Más Médicos, que atiende 50 millones de brasileños pobres de nuestra periferia y grutas, locales donde nunca había llegado ningún chaleco blanco. Dicen hasta de cortar el SAMU [Sistema de Atención Móvil de Urgencia].

En relación a las tasas de interés, ninguna palabra sobre los R$ 500 mil millones destinados todos los años a los banqueros con el pago de intereses de la deuda interna. Para eso colocaron dos banqueros cuidando de el gallinero: el señor Henrique Meirelles (Ministro de Hacienda) y el señor Illan Goldfain (Banco Central), cuya familia vive en Israel por considerar a Brasil un país inseguro... Pobrecitos de nosotros, 210 millones de seres humanos que vivimos por aquí.

En agricultura y reforma agraria, además de las medidas sociales descritas, que afectan a los más pobres del campo, no tuvieron ningún inconveniente en cerrar el Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA) y sus programas que atendían a los campesinos.

Convengamos, el gobierno golpista fue didáctico. Dejó claro para el pueblo cuáles son sus intereses y sus formas de actuar.

Por eso, todos los movimientos populares y entidades que hacen parte del Frente Brasil Popular y del Frente Pueblo Sin Miedo, así como otras articulaciones, se unificaron en la palabra de orden “¡No al Golpe,

Fuera Temer!".

Nadie aceptará ningún proceso de negociación o se sentará en la mesa con representantes de un gobierno golpista, ilegitimo y apátrida.

Felizmente, la sociedad brasileña y la comunidad internacional entendieron rápidamente la naturaleza de ese gobierno ilegitimo. Y la voz del "¡No al Golpe, Fuera Temer!" hizo eco en innumerables eventos, actos públicos y ceremonias.

En el exterior, acontecieron centenas de manifestaciones en las embajadas brasileñas. Los medios internacionales que aun siguen el manual de oír las dos lados desmoralizó a los medios locales, al defender en editoriales y noticias el carácter del golpe.

Personalidades de todo el mundo se manifestaron contra. El Papa Francisco llamó la atención a los golpes blancos en algunos países, aunque no tenga citado a Brasil directamente. El respetado pensador estadounidense Noam Chomsky, así como los ganadores del premio Nobel de la Paz, como Adolfo Pérez Esquivel y Rigoberta Menchu, y hasta artista de Cannes se solidarizaron y denunciaron el golpe.

En Brasil, se multiplicaron los actos públicos de diversos sectores, como los estudiantes secundarios y los artistas e intelectuales, que ocuparon por primera vez en la historia más de 20 predios de la Fundación Nacional de Artes (Funarte) en todo el país, obligando a los golpistas a reinstalar el Ministerio de Cultura. La juventud volvió a las calles para protestar.

¿Y dónde están los que apoyaron del golpe? ¿Y los "verdes y amarillos" contra la corrupción? Están avergonzados, en casa, pues ayudaron a entregar el queso a los Jucás, Padilhas, Gedeis y otros especialistas en recursos públicos. Desaparecieron.

Ciertamente, de ahora en adelante las movilizaciones populares aumentaran en tamaño y en cantidad de sectores comprometidos.

El Frente Brasil Popular organizó un calendario de movilizaciones y actividades en todo el país para los próximos meses. En el movimiento sindical comienzan a sonar los tambores para la preparación de una huelga general, paralizando las actividades productivas contra las medidas del gobierno golpista.

Por otro lado, crece la solidaridad a la presidenta Dilma, a pesar de las varias críticas que hacemos en relación a los últimos años de su mandato. Ella será invitada para participar de las innumerables actividades de masa en Brasil, aparte de, en que diremos en alto y con buen sonido que 54 millones de electores –la mayoría del pueblo brasileño– la eligió para gobernar e país hasta diciembre del 2018.

24 de mayo de 2016

CRÓNICA DE UN GOLPE ANUNCIADO*

Elodie Descamps**

Tarik Bouafia***

Para entender claramente lo que significa la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, tanto al nivel nacional como regional, conviene considerar las acusaciones formuladas en contra suya, así como quiénes son sus acusadores. Y en efecto, el golpe de Estado institucional que acaba de sufrir Brasil, aunque inédito, es un proceso que ni empezó el 17 de abril ni tampoco el día de la elección de la primera mujer en ocupar la presidencia del país, más bien ya se puso en marcha cuando la presidencia de Lula da Silva.

En adelante, las derechas, encabezadas por Michel Temer y asentadas en el poder, van a poder aplicar su programa neoliberal el cual llevará a Brasil a lo que era veinte años atrás.

PETROBRAS, ¿UN GIGANTE QUE ESTORBA?

Primero conviene recordar que quedan por demostrar esas acusaciones de corrupción dirigidas en contra de la presidenta Dilma Rousseff en el

* Este texto fue publicado en el sitio Investig'action el 27 de mayo de 2016. Disponible en http://www.investigaction.net/es/brasil-cronica-de-un-golpe-anunciado/

Traducción: Manuel Colinas para Investig'Action

** Periodista.

*** Corresponsal en Argentina de Investig'Action.

caso Petrobras ya que hasta hoy día éstas sólo estriban en meras suposiciones. Dicho de otra manera, se alega que la presidenta debía estar enterada a la fuerza de las maniobras de la compañía petrolera debido a sus relaciones con ésta y debido al puesto que ocupara, anteriormente, en el ministerio de la energía. Pero no es una casualidad si la NSA ha indagado tantísimo sobre los casos Petrobras y Oderbrecht, dos compañías nacionales indígenas.[1] Y es que después del descubrimiento de las inmensas reservas submarinas de crudo Presal, a finales del 2007, Lula concedió el monopolio de su explotación a la compañía nacional Petrobras, en perjuicio de las multinacionales norteamericanas y esa decisión asestó un durísimo golpe a la hegemonía norteamericana en la región. Pese a sus pocos años de existencia, "Petrobras ya es el mayor productor mundial de petróleo off-shore con en 23 % del mercado. A corto plazo, con la explotación de los yacimientos del presal, la empresa pudiera ser el primer productor mundial de crudo, delante de Exxon Mobil y de BP".[2] Pero la caída de Dilma Rousseff puede cambiar la situación. Según algunos analistas, es más que probable que el gobierno Temer intervenga a favor de una modificación de la legislación para abrirles más grande las puertas a las compañías petrolíferas internacionales.

LA OPERACIÓN "LAVA JATO", O, DICHO DE OTRO MODO, CUANDO EL HOSPITAL SE MOFA DE LA CARIDAD

La operación "Lava-Jato" —que se puede traducir por "operación Kärcher"— ha conducido a una investigación dirigida por Sergio Moro, "pequeño juez de provincia", adulado por los medios de Europa y cuyos discutibles métodos le han costado el ser declarado incompetente (a pesar de de no haber sido declarado competente) para instruir parte del caso. El objetivo principal de esas gestiones es desacreditar al ex presidente y también a Dilma Rousseff y con ambos a la totalidad del Partido de los Trabajadores de Brasil, la fuerza progresista del país. Dos años de investigaciones y de espionaje meticuloso llevado a cabo por la NSA no han bastado para tan amplio proyecto ya que ningún indicio de corrupción directa o indirecta ha sido hallado en contra de los dos dirigentes.

Claro está, eso no quiere decir que ningún miembro del Partido de los Trabajadores no esté implicado en el caso ni que la presidenta Dilma Rousseff sea irreprochable. Prueba de ello es la baja de su tasa de popularidad tras la nominación de un ministro de hacienda neoliberal y tras la puesta en marcha de políticas de austeridad que han empeorado la situación económica del país y del pueblo brasileño.

---

1 http://www.theguardian.com/world/2013/sep/09/nsa-spying-brazil-oil-petrobras

2 http://www.ieim.uqam.ca/IMG/pdf/mai_2011_final.pdf

Sin embargo, bien hay que constatar la poca fuerza de las acusaciones que incriminan a los miembros de los diferentes partidos, principalmente a aquéllos que forman parte de la oposición y de la mayoría actual, o sea aquéllos mismos que han votado la destitución y que son directamente salpicados por asuntos de corrupción y en particular en el caso Petrobras. Y no hablemos del silencio de los medios en lo que reza al papel del ministro de hacienda y más precisamente al papel del tesorero general de las finanzas ya que la contabilidad pública es su responsabilidad.

El segundo reproche que se le echa en cara a Dilma Rousseff y que está en el centro del *impeachment* es el "maquillaje de las cuentas públicas". Este procedimiento, a menudo asimilado a corrupción por los medios de información, apuntaba a reportar ciertos gastos de un año al año siguiente y no ha granjeado ningún enriquecimiento personal. No todos los Cahuzac, Tapie, Lagarde y otros Sarkozy de Francia pueden pretender lo mismo. Pero aun siendo el argumento con el que se pretende legitimar la evicción de Dilma Rousseff es tanto menos convincente cuanto que es un procedimiento que han solido usar tanto los anteriores gobiernos de Brasil como los gobiernos de Europa y de Estados Unidos. Bien se sabe, por ejemplo, que lo han usado los presidentes Bush y Obama y no nos sorprendería lo más mínimo saber que muchos de nuestros dirigentes también se valen de ese mismo procedimiento.

Si a pesar de todo el crimen de responsabilidad es reconocido ¿no podríamos legítimamente plantear la posibilidad de presentar idénticas demandas de destitución de nuestros propios representantes? Es poco pensable, pero con el gran número de escándalos en los que están pringados nuestras élites políticas es lógico ponerse a soñar.

A la cabeza de los medios de información de Brasil están solo cuatro grandes familias

También es de subrayar el papel que han desempeñado los medios en la movilización popular en contra de la presidenta. No pretendemos que las clases medias o populares sean incapaces de expresar su propia opinión, al contrario, pero sí ponemos por delante el monopolio de la producción de la opinión vigente en Brasil. En efecto, sólo 4 grandes familias se reparten casi por completo la totalidad del paisaje mediático del país.[3] Entre esas cuatro familias, el grupo GLOBO es el número uno. Su telediario es visto por unos 60 millones de televidentes o sea el 70% de la población del país. Apodado "el mayor partido de Brasil", GLOBO controla 5 diarios, 27 semanales, dispone de una amplia

3 http://www.inaglobal.fr/television/article/les-medias-audiovisuels-publics-au-bresil-un-defi-democratique-8508

red de televisión y de sitcoms emitidas en el mundo entero y además posee diversas explotaciones como derechos de transmisión de fútbol.

Así es cómo quien apoyó el golpe de Estado militar en 1964 y confesó su error cuarenta años más tarde,[4] es hoy día el portavoz de los pro-*impeachment* . Ese mismo medio que ya hizo campaña para desacreditar a Lula, el dirigente del Partido de los Trabajadores, cuando las elecciones del 2006, no ha cambiado su blanco; simplemente, ha adaptado su estrategia a la situación presente.

Recordemos sin embargo que pese a la inaudibilidad de los medios públicos y de "izquierda", los brasileños han sabido desarrollar, en Internet, una de las mejores redes de información alternativas del mundo.

ENTRE MICHEL TEMER Y LA CIA, SÓLO DISTA UN PASO

Este viernes 13 de mayo, Wikileaks ha revelado los lazos directos entre el actual presidente interino, Michel Temer, y la CIA. Casi demasiado tópico para ser cierto y sin embargo…

Unos archivos desclasificados atestiguan que Michel Temer ha sido informador de la embajada norteamericana así como de las autoridades militares del Sur basadas en Miami, en lo tocante a "asuntos sensibles pero de uso oficial".

Por ejemplo, en uno de los documentos con fecha del 16 de enero y del 21 de junio del 2006, Michel Temer evoca la situación en Brasil durante la presidencia de Lula y estima que "la desilusión del público para con el presidente Lula y el PT le da una oportunidad al PMDB para presentar a su propio candidato en las elecciones presidenciales del 2006". Imagina un guión en el cual su partido, el Movimiento Democrático Brasileño, gana las elecciones y añade que la nominación de unos 10 ó 15 gobernadores hará de su partido el partido con mayor representación en el Sanado y en la Cámara de los Representantes… A consecuencia de ello, "quienquiera que gane las elecciones presidenciales tendrá que entendérselas con nosotros para hacer cualquier cosa".

DEMOCRACIA VS PLUTOCRACIA

Pero debido a una serie de derrotas electorales, la derecha brasileña no ha tenido más remedio que recurrir al *impeachment* como único modo de hacerse con el poder. El periodista norteamericano Gleen Greenwald nos explica por qué: "Lo que pasa es sencillísimo. El partido de Dilma Rousseff, el Partido de los Trabajadores, (PT), ganó cuatro elecciones presidenciales seguidas (…) Desde hace mucho tiempo los plutócratas, los ricos de Brasil detestan al PT, pero no han conseguido vencerlo en

4 http://www.courrierinternational.com/article/2013/09/10/le-mea-culpa-d-o-globo

las urnas. Se han valido pues de la crisis económica y del furor popular para tirar abajo al PT con procedimientos antidemocráticos".

Una de las razones del fracaso repetido de la oposición en las elecciones lo explica su proyecto económico ultraliberal. En efecto, la oposición proponía recortar los gastos sociales, privatizar los servicios públicos, firmar acuerdos de libre intercambio o también endeudarse con las instituciones financieras internacionales. Todas esas medidas ya las aplicaron, en los años 1990, los presidentes Fernando Collor de Melo y Fernando Henrique Cardoso. ¿Con qué resultados? La economía de Brasil se hundió. El déficit comercial cifró en 8 mil millones de dólares a principios de los años 2000; la industria nacional quedó arruinada.

El presupuesto dedicado a la educación pasó del 20,3%, en 1995, al 8,9% en el 2000. El trabajo negro era el sino diario para el 55 % de los brasileños.[5] Es fácil imaginar que tras semejante balance tan catastrófico el pueblo de Brasil no anhelaba que las derechas volvieran a gobernar. Por eso, durante 14 años, éstas van a conocer derrota tras derrota. En el 2002 y en el 2006, contra Lula, y luego, en el 2010 y en el 2014, frente a Dilma. De no poder llegar hasta el poder por la puerta, la oposición se ha colado por la ventana merced a un golpe de Estado institucional hábilmente orquestado por el poder político, económico, mediático y judicial.

Tan pronto como ha sido nombrado el presidente Michel Temer se ha apresurado en indicar lo que va a ser su política económica. Su ministro de la planificación, Romero Juca, ha declarado: "Nuestro objetivo es despedir a 4000 funcionarios antes de finales de año. Y si constatamos que podemos despedir a un número aún mayor eso haremos".[6] Esta política de austeridad que el nuevo gobierna ansía aplicar corre peligro de aniquilar en serio los numerosos adelantos sociales conseguidos por los trabajadores bajo los gobiernos del PT.

Semejante política de recortes del gasto público llevarán consigo, sin lugar a dudas, un aumento de la pobreza y del paro. Como el país padece gravemente la caída de los precios de las materias primas, las nuevas medidas anunciadas por el gobierno sumirán al país aún más en la recesión.

Pero más allá de los aspectos económicos y geopolíticos que lo motivan, se puede considerar claramente este golpe de Estado contra Dilma Rousseff como la revancha de la élite blanca frente a un PT que les ha dado a los Negros la oportunidad de alcanzar cierta dignidad, por ejemplo merced a la discriminación positiva para acceder a la Universidad de la que se han beneficiado.

5 https://wikileaks.org/plusd/cables/06SAOPAULO30_a.html#efmAJZAKWAKfAKARrASHAS1ATbCf0Cf9CgLCgZDOLDOVDWDDX7EGjEHl

6 http://www.telesurtv.net/analisis/Cuando-Brasil-era-neoliberal–20141009-0039.html

Aunque estos años pasados hubo avances innegables, la sociedad brasileña sigue siendo profundamente racista y no igualitaria. Y quienes forman el nuevo gobierno de Michel Temer no dejan de dar esta imagen, la de un país dominado por una oligarquía blanca ya que este gobierno no cuenta ni con un solo Negro ni con una sola mujer.

Según opina Marco Aurelio Garcia, dirigente del PT: "Este gobierno nos vuelve a llevar veinte años atrás. Es un equipo formado por hombres blancos, ricos y además muchos de ellos están implicados en graves acusaciones de corrupción".[7] Por último, el ascenso de Michel Temer a la presidencia plantea un auténtico problema desde el punto de vista democrático. En efecto ¿cómo puede gobernar un individuo que sólo dispone de una tasa de 2 % de opiniones favorables en el país? ¿Cómo puede dirigir al país cuando más del 60 % de la población exige su dimisión?

Y por fin, ¿cómo se puede justificar que 55 senadores que han votado la destitución de Dilma Rousseff arrasen el voto de 54 millones de brasileños?

LAS CALLES, LAS ÚLTIMAS BARRICADAS CONTRA LA DERECHA

Brasil, como otros muchos países de Latinoamérica, ya conoció, en los años 1970-1980, las iras de la dictadura. Esa historia ha traído consigo una gran resistencia popular frente a la tortura, a las desapariciones y al terrorismo de Estado.

Brasil es también una larga historia de luchas sindicales, políticas, sociales, ecologistas que jamás cesaron, incluso durante las horas más sombrías de la dictadura militar.

Por eso, si las derechas piensan que han ganado la batalla, están equivocadas. La lucha, la verdadera lucha nunca tiene lugar en los salones dorados del parlamento. No ; las luchas históricas por la emancipación de los pueblos siempre se desarrollan en las calles. Y otra vez en las calles será donde el pueblo de Brasil tendrá que pelear frente al nuevo poder a sueldo de Estados Unidos.

En las calles será donde los movimientos sociales, los estudiantes, los trabajadores, los pobres tendrán que luchar para preservar sus derechos sociales y políticos.

Con la huelga general, las concentraciones, las ocupaciones de las fábricas, la ocupación de las plazas el pueblo de Brasil tendrá que luchar contra la violencia de los pudientes. Como lo subraya con tino el periodista Carlos Aznarez: "Los pobres de Brasil bien saben que si no se movilizan con ímpetu el gobierno de los ricos será el que termine por imponerse".

---

7 http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/05/15/brasil-temer-ordena-despedir-a-4-mil-empleados-publicos-para-reducir-gastos/

Por su parte, el dirigente del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), ha declarado: "El MST seguirá movilizado en pro de la defensa de la democracia y de los derechos sociales, al lado del Frente Brasil Popular y de los miles de trabajadores que no aceptan este golpe de Estado. Jamás abandonaremos la lucha contra los terratenientes y los patronos de la industria agroalimentaria, por la reforma agraria popular y por el derecho constitucional de todos los campesinos a poseer la tierra y una vida digna".

Las derechas han ganado una batalla en el parlamento al echar a un lado a Dilma Rousseff, pero aún dista mucho hasta la victoria definitiva en esta guerra contra el pueblo.

LA NUEVA GEOPOLÍTICA LATINOAMERICANA

La toma del poder por las derechas en Brasil, sin lugar a dudas va a cambiar radicalmente el panorama político, económico y geopolítico de América Latina. En efecto, Brasil, desde el 2002, ha orientado de manera importante su política regional y ha reforzado sus alianzas con los demás países de izquierda de la región y más particularmente con Venezuela y Argentina.

Según opinión de Marco Aurelio García, este golpe de Estado vuelve a poner en tela de juicio la cooperación regional: "Nosotros (el PT), contribuimos justo con Argentina y el resto de los países de América del Sur, para que se construyera una fuerte unidad que iba más allá incluso de ideologías o idiosincrasias político-partidarias".[8]

Muchos analistas han identificado acertadamente estos acontecimientos acaecidos en Brasil con un ataque indirecto de Estados Unidos contra los BRICS. Según el ex secratario adjunto del Tesoro de Estados Unidos, Paul Craig: "en resumen, se trata de un movimiento de Washington contra los BRICS. Washington está tratando de poner en el poder político a un partido de derecha que Washington controle con el propósito de poner fin a la creciente relación de Brasil con China y Rusia".

Después de Argentina, en diciembre pasado, ahora le toca a Brasil volver al regazo de la Casa Blanca. Y no nos extrañemos si en los próximos meses constatamos que la administración de Estados Unidos se afana en derrocar, o al menos en desestabilizar de manera alarmante, a Bolivia, a Ecuador y, sobre todo, a Venezuela.

Y es que hoy día, en América Latina, dos bloques se enfrentan, dos bloques radicalmente opuestos en casi todos los niveles. A un lado, Brasil, Argentina y también Colombia y Perú, aliados de Estados Unidos, partidarios del tratado transpacífico de libre intercambio y del

---

8 http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/05/15/marco-aurelio-garcia-asesor-de-lula-y-dilma-en-brasil-se-formo-un-gabinete-de-hombres-blancos-y-ricos-que-atrasa-20-anos/

tratado comercial con la Unión Europea, fervientes defensores del neoliberalismo y muy comprensivos con las multinacionales que actúan el su país. Al otro lado, Venezuela, Bolivia, Ecuador y también Nicaragua y Cuba, partidarios de una verdadera política de integración regional como aquélla con la que tanto había soñado Simón Bolívar. Todas estas naciones forman parte de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de América, (ALBA), y abogan por la independencia económica y la soberanía política. Luchan además a favor de un internacionalismo entre los países del Sur, en particular con las naciones de África.

Hoy día, América Latina se encuentra pues en una encrucijada. El continente vive fuertes convulsiones económicas y políticas y nadie sabe lo que va a pasar en los meses por venir.

Pero no cabe duda de que Washington no va a pararse en tan buen camino. La Casa Blanca está más que nunca determinada en acabar de una vez con las revoluciones que a su parecer ya duraron demasiado. La reconquista de su hegemonía continental está definitivamente en marcha y sólo la resistencia encarnizada de los pueblos podrá frenar las ambiciones imperialistas en la región. Como bien lo apunta Paul Craig: “Los pueblos latinoamericanos continuarán siendo siervos de EEUU hasta tanto no elijan gobiernos con tan abrumadoras mayorías que estos puedan enviar al exilio a las traidoras oligarquías, cerrar las embajadas norteamericanas y expulsar a todas las corporaciones estadounidenses. Cada país latinoamericano que soporte la presencia norteamericana en su territorio no tiene otro futuro que la servidumbre”.[9]

27 de mayo de 2016

9 http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article2119&lang=fr

LENTA FRAGUA DE UN NUEVO CICLO EN BRASIL*

Raúl Zibechi**

Mientras los grandes medios, los partidos y las centrales sindicales se focalizan en la crisis política y la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, miles de jóvenes están viviendo un proceso de autoformación como militantes anticapitalistas. Hacia fines de 2015 comenzó una oleada de movilizaciones de estudiantes secundarios de colegios situados en barrios populares, que se tradujo en cientos de ocupaciones donde jóvenes de 13 a 18 años establecen el autogobierno escolar.

En estas páginas han sido analizadas las ocupaciones de 200 centros secundarios en el estado de San Pablo y la derrota que los jóvenes propinaron al gobernador conservador Geraldo Alckmin, quien debió dar marcha atrás en su proyecto de reorganizar el sistema educativo cerrando colegios para ahorrar fondos públicos.[1] En los meses siguientes, el movimiento se expandió a otros estados con demandas sobre la merienda escolar y la calidad de las infraestructuras, en alianza con una parte de los docentes.

1 http://goo.gl/fK4sU4

* Este texto fue publicado en el periódico mexicano *La jornada* el 27 de mayo de 2016. Disponible en Fuente: http://www.jornada.unam.mx/2016/05/27/opinion/023a2pol

** Intelectual y activista uruguayo.

Este mes de mayo hubo 65 centros ocupados en Río de Janeiro, 110 en Río Grande do Sul y 49 en Ceará, a los que deben sumarse los 25 que estuvieron ocupados en diciembre en Goiás. Las cifras tienen oscilaciones importantes, ya sea por los desalojos que impulsan los gobiernos estaduales o porque se suman nuevas ocupaciones. En total, desde septiembre pasado fueron ocupados 500 colegios en cinco estados. El filósofo y militante social Pablo Ortellado calcula un promedio de 30 a 50 jóvenes en cada ocupación, por lo que sólo en San Pablo tuvimos entre 6 y 10 mil activistas que se formaron en este ciclo.[2]

Si el cálculo es correcto, en los cinco estados involucrados en las ocupaciones se foguearon entre 15 y 20 mil militantes. "Son personas –destaca– que se formaron políticamente con la idea de que es posible derrotar el poder del Estado cuando amenaza los derechos sociales, de que esa lucha puede hacerse fuera de las instituciones". Esta camada de militantes, la mayor parte mujeres, va a fortalecer los movimientos populares preparando un ciclo de luchas que no podemos saber cuándo va a germinar.

Para llegar a esas conclusiones es necesario ampliar la mirada temporal y bajar a los detalles, observar qué hacen los jóvenes durante las ocupaciones, que siempre fueron escuelas de organización y activismo.

La primera cuestión a tener en cuenta es que la oleada de ocupaciones es hija de las movilizaciones de junio de 2013, cuando alrededor de 10 por ciento de los brasileños salieron a las calles, más de 20 millones, en su inmensa mayoría jóvenes. Fue un tsunami cultural y político sin el cual es imposible comprender la crisis actual. Las ocupaciones llevan la impronta del estilo MPL (Movimento Passe Livre) que protagonizó junio de 2013.

La segunda es menos visible porque se relaciona con la vida cotidiana en las ocupaciones. En este punto hay enormes diferencias, ya que algunas duran pocos días y otras se mantienen durante meses. Lo común es la apropiación del espacio mediante el cuidado del centro, la limpieza, pintura de aulas y áreas comunes, y en ocasiones haciendo pequeñas reformas. Durante el tiempo que mantienen la ocupación, establecen comisiones en las que participan todos los ocupantes: alimentación, comunicación, actividades, estructura y seguridad, son las más frecuentes.

Suelen levantarse muy temprano, sobre las 6:30 en algunos colegios. Dedican mucho tiempo a recoger alimentos y productos de limpieza que aportan padres, profesores, comerciantes y vecinos del barrio. Quienes no cumplen sus tareas o incumplen las normas suelen ser castigados, como en un colegio de Río de Janeiro, con una hora de retraso a la hora de servirles el almuerzo.

---

2 http://goo.gl/wgwtwm

Todos los días realizan asambleas, que pueden extenderse durante horas, en las que se toman todas las decisiones. Las relaciones con los medios suelen ser problemáticas. Dafine, una joven de 15 años de un colegio de la periferia paulista, comunicó a la periodista de El País la decisión de la asamblea en estos términos: Decidimos que puede entrar. Pero recién a las 10:45. Sólo puede permanecer media hora y no tomar fotos.[3]

La tercera cuestión a destacar son las actividades que organizan durante la ocupación: talleres, conferencias, estudio en grupos, convocatoria a profesionales y artistas, con actividades casi diarias que se amplían los fines de semana. Las ocupaciones son espacios de debates intensos y permanentes, como parte del proceso de autoformación que viven. Hacia afuera hacen actos en el barrio y en la puerta de los centros, manifestaciones en áreas centrales y cortes de tránsito en las avenidas más importantes. Ocupar es trabajar todo el tiempo.

Los jóvenes se apropian de los centros pero, sobre todo, se apropian de sus vidas. En la ocupación de la escuela técnica Paula Souza, en San Pablo, un grupo de jóvenes reflexionó junto al colectivo Passa Palavra: "Las personas que participaron en el movimiento el año pasado sufrieron un impacto muy fuerte en su vidas (…) cuando el movimiento termina no quieren retornar a la misma vida de antes, quieren cambiar el mundo, ser militantes".[4]

Para cambiar el mundo es necesario convertirse en sujeto de la propia vida; dejar de ser espectador, incluso si el espectáculo lo dan partidos de izquierda. La conversión en sujeto es un proceso subjetivo, potente, de enamoramiento de la vida en colectivo. Las lecturas pueden ayudar, como ayuda la participación en actos y manifestaciones. Pero es, en lo fundamental, un proceso íntimo que se realiza en grupos acotados, con base en relaciones cara a cara, donde fluye la mística de lo colectivo. Las ocupaciones son espacio-tiempos apropiados para la autogestión y la creación.

Si queremos impulsar la lucha anticapitalista, trabajemos en esa fragua, fortaleciendo la ética del compromiso sin esperar nada. Lo otro es pretender que el mundo se cambia desde arriba.

27 de mayo de 2016

3 http://goo.gl/vsg04O

4 http://goo.gl/eyupn1

BRASIL: LA REGLA FISCAL TEMER-MEIRELLES ES SOLAMENTE UN ATAQUE A LOS DERECHOS SOCIALES*

Pedro Paulo Zahluth Bastos**

Guilherme Santos Mello***

No es de hoy que la Constitución Federal es señalada como generadora de ineficiencia y bajo crecimiento. Ya en 1988, viejos y nuevos tecnócratas contrarios a la expansión de derechos de ciudadanía, como Antônio Delfim Neto y Maílson da Nóbrega, sostenían que ella volvía a país ingobernable e incapaz de crecer. Su argumento estaba dividido en tres partes: a) la asignación obligatoria de recursos para la atención de los nuevos derechos de salud y educación, por ejemplo, presionaría al Presupuesto y exigiría el aumento de los impuestos; b) los nuevos impuestos reducirían la capacidad de ahorro y de inversión efectiva de los empresarios, disminuyendo la tasa de crecimiento económico; y c) el bajo crecimiento reduciría la generación de impuestos para financiar el programa "irrealista" de la Constitución de 1988. Así, desde un comien-

* Este texto fue publicado en el sitio Plataforma Política Social el 28 de mayo de 2016. Disponible en http://plataformapoliticasocial.com.br/artigo-5-a-regra-fiscal-de-temer-meirelles-sem-ajuste-fiscal-apenas-um-ataque-aos-direitos-sociais/

Traducción: Carlos Abel Suárez (http://www.sinpermiso.info/textos/brasil-la-regla-fiscal-temer-meirelles-es-solamente-un-ataque-a-los-derechos-sociales)

** Profesor del Instituto de Economía de la Universidad de Campinas..

*** Profesor del Instituto de Economía de la Universidad de Campinas..

zo eran usados argumentos supuestamente técnicos para cuestionar el pacto social consagrado por la Constitución y atacar los derechos sociales y económicos con la máscara de la neutralidad científica.

Un hecho sobre el que los críticos tecnócratas de la Constitución Federal callan es que el gasto social encarna un gran multiplicador fiscal, conservadoramente estimado por arriba del 1,5. Es decir, el gasto social es el ingreso privado que estimula nuevos gastos privados, estimulando la actividad económica y la generación de impuestos, que pueden pagar el gasto inicial (dependiendo de la coyuntura económica). En cualquier caso, este gasto estimula la economía, sobretodo en comparación con otros tipos de gastos ocultados por la crítica de los economistas neoliberales. Por ejemplo, el multiplicador del pago del servicio de la deuda se estima ligeramente por debajo de 0,8, dado el hecho de que sus portadores son generalmente liberados de preocupaciones inmediatas de consumo. El punto importante es que, mientras que el aumento de las tasas de interés no estimula la canalización del "ahorro" (o más bien, el stock de riqueza acumulada por los flujos anteriores de ahorro) para inversiones productivas, un aumento de la demanda provocada por el gasto social estimula el aumento de la producción y de las inversiones privadas, que a su vez aumentan el ahorro agregado y la recaudación fiscal.

Siempre que una crisis fiscal ocurre como consecuencia de una crisis económica (y no por el contrario), el argumento tecnicista aparece de diferentes maneras. La crítica es selectiva: la crisis económica y el desequilibrio fiscal cíclico son usados para cuestionar las determinaciones constitucionales sobre el gasto social. Curiosamente, los mismos críticos rara vez se levantan para cuestionar el impacto fiscal de la "Bolsa Rentista", asociada al hecho de que Brasil ha tenido históricamente las mayores tasas de interés en el mundo y el mayor costo fiscal de la relación deuda pública / PIB.

El discurso alarmista con respecto a la Constitución Federal tiende a aumentar cuando los portadores de títulos públicos exigen aumento de las tasas de interés y tienen recelo de que otros gastos puedan "presionarlos". Cuando un desequilibrio fiscal resulta de la desaceleración de la recaudación tributaria determinada por un descenso cíclico de la economía, el alarmismo es particularmente peligroso. Si este discurso es lo suficientemente fuerte como para que apunte a convencer o forzar al gobierno para decidir el recorte del gasto público y/o el aumento de los impuestos indirectos (sobre las transacciones), tal medida puede reducir aún más el gasto privado y, por lo tanto, llevar exactamente al desequilibrio fiscal o al aumento de la deuda pública como proporción del PIB que, teóricamente, la austeridad quería evitar.

Esta es la lección que el bloque político y los economistas conservadores no quieren tomar de la austeridad desastrosa comandada por

Joaquim Levy y Nelson Barbosa durante el segundo gobierno de Dilma Rousseff. En lugar de admitir que el país atravesaba una desaceleración, pero que la política económica pro-cíclica fue un elemento determinante para transformarla en una recesión que agravó el desequilibrio fiscal, afirman que el desajuste solamente puede ser resuelto con más recortes, ahora sobre los gastos constitucionales obligatorios.

Curiosamente, estos mismos economistas parecen aceptar la revisión de la meta de déficit fiscal a R $ 170,5 mil millones en 2016, lo que permitirá al gobierno interino, si quisiera, promover una política fiscal anti-cíclica en el corto plazo, distribuyendo enmiendas parlamentarias, renegociando deudas de Estados y no realizando ningún tipo de estilo de "ajuste fiscal" del estilo que era exigido al gobierno Dilma. Esta circunstancia nos hace imaginar que eran teóricamente menos ignorantes que políticamente hipócritas, los ataques a quienes, como nosotros, criticaban la resistencia del ministro Levy para revisar la meta fiscal irrealista en 2015.

Desde un punto de vista estructural, la radicalidad de la propuesta de recortar el gasto en educación y salud pública presentada por Temer y Meirelles es impresionante. La norma que impide la ampliación real del gasto público, dirigido sólo para acompañar la tasa de inflación, significa el desmantelamiento del Estado brasileño en el largo plazo. Obliga al gobierno a reducir radicalmente las disposiciones legales y constitucionales que prevén la expansión de la cobertura de bienes públicos. La disposición de la Constitución de 1988 para la Salud (Servicio Universal de Salud) y la lucha para comprometer todas las esferas de la Federación en la ampliación del sistema educativo, consustanciada con el Plan Nacional de Educación (PNE), cae por tierra con el golpe de una firma.

A largo plazo, la propuesta fiscal de Temer-Meirelles impide cualquier aumento del gasto real en el sistema público, incluso si la recaudación, la economía, la población, la sociedad y la demanda de servicios y la infraestructura pública crecieran y se diversificaran. Decretará la austeridad permanente para el gasto social y la inversión pública. La seguridad social, por ejemplo, no podrá recibir nuevos jubilados sin recortar el gasto en otras áreas. La inversión en infraestructura no podría aumentar sin reducir los salarios reales de los empleados. El aumento del gasto en salud (esperado con una población que está envejeciendo) provocará una reducción de los gastos en educación. Ocultado será, sin duda, el gasto por intereses, pues la norma trata sobre el resultado primario y no del resultado nominal (que incorpora intereses) en las cuentas públicas.

Entre las medidas anunciadas, ninguna garantiza una mejora en las cuentas públicas en el corto o medio plazo, sea del superávit primario, sea de la trayectoria de la deuda pública. Lo que hacen es poner

en marcha un programa de desmantelamiento del Estado brasileño, inviabilizando una mejora y expansión de los servicios públicos, eliminando cualquier posibilidad de que el Estado pueda realizar políticas económicas anticíclicas y destruyendo la Constitución de 1988.

Si no existieran trucos contables y fuera implementado antes de la recuperación firme de la economía, el programa de recortes previsto en el ajuste fiscal iscal propuesto va a mantener a la economía en la lona y reducirá todavía más la recaudación tributaria. Si, por el contrario, fuera realizado después de la recuperación, no es baja la probabilidad de que, dada la magnitud de los recortes previstos, pongan de nuevo a la economía en la lona.

Este es el programa que de hecho se implementa: finalmente, el anuncio debe aumentar en gran medida la oposición de la sociedad gobierno provisorio y su programa neoliberal radical. Muy probablemente las jornadas colectivas lucha de los trabajadores de la salud y de la educación se ampliarán, junto a las comunidades que dependen de servicios públicos y aquellos que luchan contra el golpe. Es contra este proyecto neoliberal / conservador del gobierno interino, ansioso por privatizar y concentrar servicios e infraestructura en manos de una élite acostumbrada a la depredación de los recursos públicos, que se rebelan los movimientos sociales populares. El objeto de la depredación es sólo el pueblo brasileño más pobre: ninguna realidad podría imitar mejor el panfleto.

28 de mayo de 2016

EL GOLPE DE ESTADO EN BRASIL Y EL "RETROCESO" DE WASHINGTON EN AMÉRICA LATINA*

Mark Weisbrot**

Claro está que el Poder Ejecutivo del Gobierno de Estados Unidos favorece el golpe de Estado en curso en Brasil, a pesar de que se haya cuidado de evitar cualquier respaldo explícito hacia el mismo. La primera muestra fue el encuentro entre Tom Shannon, el funcionario número tres del Departamento de Estado de EEUU, y quien sin duda está encargado de manejar esta situación, junto al senador Aloysio Nunes, uno de los líderes del juicio político contra la presidenta Dilma Rousseff en el Senado brasileño, el 20 de abril. Mediante la celebración de esta reunión tan solo tres días después de que la Cámara Baja de Brasil votó a favor de destituir a la presidenta Rousseff, Shannon le enviaba una señal a los gobiernos y a diplomáticos en toda la región y en el mundo de que para Washington el juicio político es más que aceptable.[1] Nunes le devolvió el favor al encabezar un esfuerzo (siendo el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Brasil) para suspender a Venezuela del Mercosur, el bloque comercial suramericano.

1 http://cepr.net/publications/op-eds-columns/washington-s-dog-whistle-diplomacy-supports-attempted-coup-in-brazil

*Este artículo fue publicado en el sitio Últimas Noticias el 7 de junio de 2016. Disponible en: http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/opinion/markweisbrot-golpe-estado-brasil-retroceso-washington-america-latina/

** Codirector del Centro de Investigación en Economía y Política (Center for Economic and Policy Research, CEPR) en Washington, D.C. y presidente de la organización Just Foreign Policy.

Es mucho lo que está en juego para las principales instituciones de política exterior de EEUU, las cuales incluyen las 17 agencias de inteligencia, el Departamento de Estado, el Pentágono, la Casa Blanca, el Consejo de Seguridad Nacional, junto a los comités de política exterior del Senado y de la Cámara. Un enorme cambio geopolítico se llevó a cabo en los últimos 15 años, en los que la izquierda latinoamericana pasó de no gobernar ningún país a liderar la mayoría de los países de la región. Por diversos motivos históricos, la izquierda en América Latina tiende a favorecer la independencia nacional y la solidaridad internacional, y por lo tanto está menos dispuesta a ir de la mano con la política exterior estadounidense. Recuerdo la primera vez que vi a Lula da Silva. Fue en Porto Alegre, Brasil, en el año 2002. Le hablaba a una multitud en el Foro Social Mundial, de pie bajo una enorme pancarta que decía "Dile No a la guerra imperialista en Irak".

Lula es un buen diplomático, y mantuvo una buena relación personal con George W. Bush durante sus presidencias contiguas. Pero transformó la política exterior de Brasil, y contribuyó al desarrollo regional de una política exterior independiente. En 2005, en Mar del Plata, Argentina, los gobiernos de izquierda enterraron el "Área de Libre Comercio de las Américas" (ALCA) patrocinado por Estados Unidos, poniéndole así fin al sueño estadounidense de un acuerdo comercial hemisférico basado en reglas diseñadas en Washington.[2] Brasil, bajo el Partido de los Trabajadores (PT) también respaldó firmemente a Venezuela contra los repetidos intentos por parte de EE.UU. de aislar, desestabilizar, e incluso derrocar a su gobierno. El primer viaje al exterior de Lula después de su reelección en 2006 fue a Venezuela, donde apoyó al presidente Hugo Chávez en su propia campaña de reelección. El gobierno del PT también apoyó los esfuerzos regionales para anular el golpe militar respaldado por EEUU en Honduras, y se opuso con éxito la ampliación del acceso de Estados Unidos a las bases militares en Colombia en 2009.[3] Y fueron muchos en la clase dirigente de la política exterior estadounidense (incluyendo a la entonces Secretaria de Estado, Hillary Clinton) quienes no apreciaron el papel del Gobierno de Brasil en ayudar a organizar un acuerdo de canje de combustible nuclear destinado a resolver el conflicto con Irán en 2010, a pesar de que en realidad se hizo por sugerencia de Washington.[4]

La Guerra Fría de Washington nunca culminó en América Latina, y ahora ve su oportunidad para un "retroceso". Brasil es un gran premio, como lo evidencia el nuevo canciller del gobierno interino, José Serra, quien se lanzó sin éxito a la presidencia, primero contra Lula (2002) y

2 http://www.elmundo.es/elmundo/2005/11/06/internacional/1131238186.html

3 http://cepr.net/publicaciones/spanish-reports/los-beneficios-del-comercio-la-integracion-economica-en-sur-america-y-la-resolucion-del-conflicto

4 http://cepr.net/publications/op-eds-columns/new-world-order-is-possible?highlight=WyJpcmFuIiwiaXJhbidzIiwiaXJhbiciXQ==

luego contra Dilma (2010). Se espera que utilizará su posición actual — si es que el actual gobierno sobrevive — como especie de trampolín hacia un tercer intento por la presidencia.

En su campaña presidencial de 2010, Serra se esforzó sobremanera a modo de demostrar su lealtad a Washington.[5] Acusó al gobierno boliviano de Evo Morales, de ser cómplice del narcotráfico y atacó al gobierno de Lula por sus intentos de resolver la disputa nuclear con Irán. Los criticó igualmente por unirse al resto de la región en no reconocer al gobierno de Honduras tras el golpe, e hizo además campaña contra Venezuela.

Este es el tipo de persona que a Washington tan desesperadamente le gustaría ver a cargo de la política exterior de Brasil. Aunque las corporaciones obviamente sean grandes jugadoras en la política exterior de EEUU, y que se encargan textualmente de redactar gran parte de los acuerdos comerciales como el NAFTA y el TPP, el principio rector que orienta la política exterior de Washington no es el beneficio a corto plazo sino el poder. Los mayores decisores, hasta llegar a la Casa Blanca, se preocupan ante todo por lograr que los demás países se alineen con la política exterior estadounidense. No apoyaron la consolidación del golpe militar en Honduras porque el presidente de Honduras, Manuel Zelaya haya aumentado el salario mínimo, pero sí debido a que encabezaba un gobierno vulnerable de izquierda que formaba parte de la misma alianza amplia que incluía a Brasil bajo el PT.[6] Estos gobiernos todos se apoyaban entre sí y cambiaron las normas de la región, de modo que incluso los gobiernos que no eran de izquierda como el de Colombia, bajo Juan Manuel Santos, en buena medida le seguían la pauta a los demás.

Es esto lo que Washington quiere cambiar en este momento, y existe mucha emoción en este paradero del Norte en cuanto a las perspectivas de "un nuevo orden regional", que en realidad no es más que el viejo orden regional del siglo XX. No tendrá éxito — ni siquiera si nos guiamos por sus propios criterios de medirlo — no más del que logró tener George W. Bush con su visión de una remodelación de Oriente Medio al invadir Irak. Sin embargo, puede ayudar a hacer mucho daño en su intento.

7 de junio de 2016

5 http://progresosemanal.us/20100811/la-campana-de-jose-serra-ies-en-washington-o-en-brasil/

6 http://blogs.publico.es/dominiopublico/11565/decisiones-dificiles-hillary-clinton-admite-su-papel-en-el-golpe-de-honduras/

DECLARACIONES
CONTRA EL GOLPE EN BRASIL

BRASIL: EN DEFENSA DE LA DEMOCRACIA Y DEL ESTADO DEMOCRÁTICO DE DERECHO

DECLARACIÓN DEL COMITÉ DIRECTIVO Y DE LA SECRETARÍA EJECUTIVA DE CLACSO

El país que superó la larga dictadura militar y aprobó la Constitución Ciudadana de 1988, no puede sufrir un atentado tan grave a su estado democrático de derecho. Debemos preservar las libertades individuales y colectivas, garantizando una democracia efectiva para todos.

América Latina tiene una larga historia de dictaduras militares que acentuaron la represión política y la violación a los derechos humanos, la concentración de la propiedad de la tierra y la desigualdad social, generando siempre el aumento del poder económico de las élites.

El combate a la corrupción constituye un deber de las instituciones públicas y privadas, pero no justifica el uso de actos mediáticos que ofenden y atacan la normalidad del estado de derecho. Toda acción de combate a la corrupción debe ser realizada dentro de los límites legales y como parte del proceso de perfeccionamiento de las instituciones democráticas, no de su mayor deterioro. Hoy, en Brasil, los principios que deben guiar el ejercicio de la justicia en una democracia republicana han sido maculados por recursos arbitrarios y selectivos producto de discrecionales actos de la autoridad judicial, los que se expresan en filtraciones periodísticas y operaciones policiales divulgadas por algunos medios de comunicación como despreciable recurso de linchamiento mediático, creando factoides políticos dirigidos exclusivamente al Partido de los Trabajadores y al gobierno de la presidenta Dilma Rousseff.

Por otro lado, la presidenta de la república ha sido atacada con acciones judiciales arbitrarias y acuerdos políticos revanchistas, que sólo buscan, por los medios y las formas que sean posibles, impedir que Dilma Rousseff concluya el mandato que le fuera investido por el pueblo brasileño.

Exigimos que se garanticen los procedimientos democráticos básicos, la presunción de inocencia, la igualdad ante la ley, el derecho a una amplia defensa, sin ceder a la voluntad de un sector del Ministerio Público o de un Poder Judicial que carece de control social. Es urgente que el Consejo Nacional de Justicia asuma sus responsabilidades, preservando el orden jurídico.

Nuestras democracias, duramente conquistadas gracias a la movilización y las luchas populares, no pueden subordinarse a intereses autoritarios que surgen y se perpetran a la sombra de un creciente fascismo social. El riesgo de ruptura de la legalidad y la institucionalidad democrática por una asociación entre políticos derrotados en las últimas elecciones, sectores del Poder Judicial y los grupos monopólicos que controlan la prensa nacional, no pueden comprometer el futuro de Brasil.

Hacemos aquí un llamado a la solidaridad y al apoyo de la comunidad latinoamericana para garantizar en Brasil la democracia y el estado democrático de derecho, conquistados en las últimas décadas. El pueblo brasileño desea y busca construir un modelo de desarrollo sustentable; una democracia fuerte con inclusión y justicia social; busca y lucha por el reconocimiento de sus derechos y libertades fundamentales. Es esa soberanía del pueblo brasileño la que debe ser preservada de las arbitrariedades, autoritarismos y oportunismos políticos que hoy se están apoderando de Brasil.

Buenos Aires, 28 de marzo de 2016

Comité Directivo
Secretaría Ejecutiva
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO

CON EL PUEBLO BRASILERO, CON LULA, DILMA Y LA DEMOCRACIA

DECLARACIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO SOBRE FEMINISMO EN AMÉRICA LATINA DE CLACSO

Nosotras, académicas e investigadoras latinoamericanas integrantes del Grupo de Trabajo de CLACSO Feminismos, transformaciones y propuestas alternativas en América Latina y el Caribe, profundamente preocupadas por los acontecimientos que amenazan la democracia brasileña, expresamos nuestra solidaridad con el pueblo en resistencia y con su gobierno legalmente constituido. Denunciamos y rechazamos el golpe blando que, bajo la excusa de combatir la corrupción, han desplegado las fuerzas de la derecha, empeñadas en una ruptura del orden democrático en contra de la voluntad popular que reeligió a la Presidenta Dilma Rousseff para el período 2015-2019.

Denunciamos la manipulación y doble moral de los promotores del *impeachment* contra Dilma, legisladores con tres, cuatro y hasta cinco causas pendientes con la Justicia por corrupción, cuyo oportunismo político se exhibe sin pudor a los ojos del mundo. La agenda golpista incluye la interrupción de este período de gobierno y el bloqueo de una futura reelección del ex Presidente y líder histórico Lula Da Silva, afectado también en esta trama antipopular, antidemocrática y desleal.

Reconocemos que Lula y Dilma, caminando junto a su pueblo, han aplicado en Brasil políticas de combate a la pobreza, de mejoramiento de las condiciones de vida, de soberanía nacional e integración latinoamericana que está siendo adversada furiosamente por fuerzas que pretenden el retroceso a los tiempos de dominio neoliberal, autoritarismo y oscuridad que han sufrido Brasil y América Latina.

Como feministas, denunciamos el componente de violencia simbólica y política sexista contra Dilma Rousseff, a quien procuran proyectar como débil por ser mujer. Nos oponemos a que nieguen la fortaleza de Dilma y de cualquier otra mujer. Ella es una luchadora, tiene la raigambre de las mujeres latinoamericanas, de nuestras antecesoras que lucharon por la independencia y la justicia, y de todas las mujeres que en la cotidianidad de nuestros pueblos sostienen la vida con su trabajo y esfuerzo. Las mujeres latinoamericanas estamos y estaremos a la altura de las circunstancias y del compromiso con nuestros pueblos.

Como latinoamericanas, consideramos que defender la democracia brasileña es defender la democracia y la soberanía en la región, los proyectos de transformación de nuestros pueblos y nuestros procesos de integración. Llamamos a todas las instancias regionales, especialmente a UNASUR, a tomar iniciativas rápidas y eficaces para frenar el golpe contra Dilma.

En defensa de la democracia en Brasil
¡¡¡Dilma sigue!!!!
Feminismos, transformaciones y propuestas alternativas
en América Latina y el Caribe
GT-CLACSO

30 de marzo de 2016

DECLARACIÓN EN APOYO A LA DEMOCRACIA EN BRASIL

GRUPO DE TRABAJO CLACSO "POLÍTICAS EDUCATIVAS Y DERECHO A LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE"

Las y los integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO "Políticas educativas y derecho a la educación en América Latina y el Caribe" declaramos nuestro apoyo al gobierno democrático de Brasil electo por el voto popular. Asimismo expresamos nuestro repudio frente al intento de golpe institucional encabezado por la oposición, parte del poder judicial y los grandes medios de comunicación. La defensa del estado de derecho es la garantía para la funcionamiento de la democracia.

Como investigadores, investigadoras y docentes alertamos sobre el avance de fuerzas conservadoras y neoliberales en América Latina que por vía de elecciones o de golpes institucionales pretenden desmontar los logros de los gobiernos democráticos populares en materia de ampliación de derechos para los sectores populares.

Grupo de Trabajo CLACSO "Políticas educativas y derecho a la educación en América Latina y el Caribe"

10 de abril de 2016

MANIFIESTO POR LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y UNIDAD LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

DECLARACIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO SOBRE INTEGRACIÓN REGIONAL DE CLACSO

Los investigadores del GT Integración regional y unidad latinoamericana y caribeña de CLACSO, abajo firmantes, manifiestan su repudio a los procesos de desestabilización del gobierno de la Presidente Dilma Rousseff que pretenden imponer un golpe de Estado en Brasil.

La desestabilización forma parte de una amplia ofensiva internacional del imperialismo y sus aliados locales, de cerco y destitución de los gobiernos de izquierda y centroizquierda en América Latina y el Caribe, buscando destruir conquistas sociales y violar la soberanía nacional para imponer un nuevo patrón regulador neoliberal alineado a los Estados Unidos. Se trata de superexplotar y retirar los derechos de los trabajadores, desnacionalizar recursos naturales estratégicos, como el Presal, aislar los gobiernos populares sudamericanos, desmontar los avances en la integración regional latinoamericana y el diseño de una geopolítica del Sur, que viene ganando fuerte proyección con los BRICS.

El proyecto de golpe de Estado y de régimen de excepción se desarrolla en varios niveles:

a) En el intento de destitución del gobierno de Dilma Rousseff, sin la existencia de crimen de responsabilidad por parte de la Presidente que le dé respaldo constitucional;

b) En la persecución ilegal al ex presidente Lula, manifestada en la violación publica de su derecho a la intimidad, en el uso ilegal de coer-

ción policial para cosechar su testimonio judicial y en la formulación de acusaciones sin cualquier prueba de infracción, con el objetivo de revocar sus derechos políticos e impedir su candidatura a la Presidencia de la República en 2018;

c) En la pretensión de imponer el parlamentarismo como régimen político, extinguiendo las elecciones directas para jefe de gobierno, por enmienda constitucional, sin plebiscito, violando el principio de la soberanía popular; y

d) En los intentos de criminalización de los movimientos sociales

Esta ofensiva se desarrolla a partir de la articulación entre los monopolios privados de los medios de comunicación, en particular la Red Globo de Televisión, y segmentos del Poder Judicial y de un Parlamento fuertemente comprometido con las grandes empresas y delitos financieros. Se trata de utilizar la manipulación mediática de la información para generar movilizaciones de masa fascistas que respalden la violación de la Constitución brasileña por el Parlamento y el Poder Judicial, tal como se intentó sin éxito en 2002, en Venezuela, y fue logrado en 2009, en Honduras, y en 2012, en Paraguay

Para responder a estas amenazas, el gobierno de Dilma deberá impulsar una amplia movilización popular en torno a la defensa de la legalidad, la profundización de las conquistas sociales y una agenda de desarrollo. Este es el único antídoto para frenar el régimen de contrainsurgencia que el imperialismo y la burguesía asociada y dependiente quiere imponer sobre la democracia reconquistada a sangre, sudor y lágrimas, por el pueblo brasileño, en la segunda mitad de los años 1980.

Grupo de Trabajo CLACSO Integración regional y unidad latinoamericana y caribeña

Alicia Puyana, Economista FLACSO - Mexico

Alexis Saludjan, Economista UFRJ - Brasil

Camille Chalmers, Economista, Universidade de Porto Príncipe - Haiti

Carlos Eduardo Martins, Cientista Político, UFRJ - Brasil

Carlos Serrano Ferreira, Cientista Político, UFRJ - Brasil

Dario Salinas Figueiredo, Sociólogo, Universidad Iberoamericana - México

Didimo Castillo, Sociólogo, Universidad Autonoma do Estado do México

Eugenio Espinosa, Sociólogo, FLACSO – Cuba

Flavia Lessa Barros, Cientista Politica, UnB - Brasil

Gerardo Caetano, Historiador e Politologo, Universidad de la Republica - Uruguay

Gisele Lorena Gonzalez, Sociologa, Unicolombo - Colombia

Idilio Mendez Grimaldi, Economista, SEPPY - Paraguay

Jaime Preciado Coronado, Sociólogo, Universidad de Guadalajara - México

Jorge Marchini, Economista, CIGES - Argentina

Judite Stronzake, Pedagoga, Escola Nacional Florestan Fernandes – Brasil

Julian Khan, Historiador, Universidad de Buenos Aires - Argentina

Lourdes Regueiro, Economista, Centro de Estudios de las Americas – Cuba

Mariana Aparicio Ramirez, Economista, Flacso - México

Maribel Apunte Garcia, Economista, Centro de Investigaciones Sociales – Puerto Rico

Olga Maria Zarza, Socióloga, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios - Paraguay.

Orangel Rivas, Economista, Ministerio de la Planificacion - Venezuela

Orlando Caputo Leiva, Economista, REDEM – Chile

Oscar Ugarteche, Economista, ALAI – Peru

Ramon Torres – Embajador Itinerante de Ecuador - Ecuador

Raphael Padula, Economista, UFRJ – Brasil

Roberta Traspadini, Economista, UNILA – Brasil

Silvina Maria Romano, Cientista Política, UNAM - México

Verena Hitner, Socióloga, Centro de Estudios de Desarrollo - Venezuela

Wagner Iglecias, Cientista Político, USP - Brasil

12 de abril de 2016

CARTA DE SUCRE: MANIFIESTO DEL GRUPO DE TRABAJO DE FILOSOFÍA POLÍTICA, EN DEFENSA DE LA DEMOCRACIA Y DEL ESTADO DE DERECHO EN BRASIL

Sucre, 15 de abril 2016

Carta a los ciudadanos del mundo,

Pocas palabras se pueden añadir a las protestas y análisis que varios grupos de intelectuales, juristas, artistas y sectores populares han realizado al golpe de estado en curso en contra de la primera mujer presidente elegida democráticamente en Brasil, Dilma Rousseff. También tenemos claro que no es necesario abundar en las evidencias que respaldan la ilegitimidad de una situación en que individuos probadamente infames asumen el papel de prístinos defensores de la moral y la ética públicas. Situación surreal que pareciera corroborar, en su cara más sombría, aquella imagen según la cual en Brasil todo es posible. Como intelectuales comprometidos con la preservación del Estado democrático de derecho, vamos a usar todos los medios legítimos para reivindicar el debido respeto y garantía a la soberanía política de todos los ciudadanos brasileños.

Así, ante este panorama triste y nublado, que parece alcanzar a otros países de América Latina, hacemos pública nuestra posición intelectual y política. Y nuestra posición es simple. Nos oponemos, en razón de su ilegitimidad constitucional, regresividad política e inmoralidad pública, al golpe minoritario y antidemocrático que se orquesta desde las élites brasileñas. Asumimos la responsabilidad de informar al mundo sobre la enorme injusticia que supone este *impeachment* político.

Renovamos así nuestro compromiso por hacer eco a las voces democráticas que en nuestra América no se subordinan a ninguna forma de fascismo social. Compartimos los ideales y la fuerza de la población que no se rinde y que sigue cupando espacios públicos amplios y diversos para frenar el golpe. Desde Sucre, la capital constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, decimos: No al golpe; sí a la salvaguarda la democracia!

Grupo de Trabajo de Filosofía Política CLACSO

Estamos a su disposición para cualquier consulta sobre el tema y, sobre todo, para establecer una cadena de apoyo a los procesos democráticos y emancipatorios en todos los lugares del mundo (filopoliticaclacso@gmail.com).

NUEVAS GRAMÁTICAS DE PODER, TERRITORIALIDADES EN TENSIÓN

DECLARACIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO ESPACIALIDAD CRÍTICA EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO-SOCIAL LATINOAMERICANO

Tem dias que a gente se sente
como quem partiu ou morreu
A gente estancou de repente
ou foi o mundo então que cresceu
A gente quer ter voz ativa
no nosso destino mandar
mas eis que chega a roda-viva
e carrega o destino pra lá

Roda Viva, Chico Buarque

Menos de 40 años después de la caída de la dictadura militar, nos vemos forzados a denunciar que ocurre hoy en Brasil una tentativa de toma del poder cargada de características profundamente anti-democráticas. Frente a esto, por medio de este documento, nos unimos a las voces que exigen el máximo respeto a un mandato legitimado por el voto popular, fundamento mayor de cualquier orden que se pretende democrático. De la mano con los movimientos sociales populares de Brasil, denunciamos una acción dirigida por segmentos de la élite brasileña que, durante un momento de crisis económica y política, procuran subvertir el orden legal con el objetivo de ocupar la presidencia de la República, sin pasar por el escrutinio de las urnas. Este acto de violencia a la voluntad de 54 millones de brasileños ocurre por medio de un proceso de *impeachment* sin fundamento legal, no habiendo delito, y es conducido por figuras públicas sobre las que abundan denuncias y pruebas de corrupción. Este cuadro revela, con claridad, que nos encontramos ante una tentativa de golpe que afecta no solamente a un gobierno legítimamente establecido, sino al orden democrático en sí.

Como cientistas sociales sabemos que nosotros, los latinoamericanos, estamos más habituados de lo que nos gustaría estar, a tales violencias. Tal fenómeno no ocurre por vivir entre pueblos que carecen de deseo democrático, pues por el contrario, la voluntad de liberación nos habita fuertemente y está evidenciada en nuestras músicas, letras y luchas. Del mismo modo, sabemos por las marcas de nuestra historia que cualquier respiro libertario no tarda en tornarse víctima preferencial de la violencia de los grupos hegemónicos de nuestras sociedades. Son justamente los segmentos sociales que se sienten amenazados por cualquier grado, por menor que sea, de transformación de nuestras sociedades, los que hoy procuran imponer una derrota a un mandato garantizado por el voto popular en Brasil. Para los que se dedican al estudio de nuestras historias, ese fenómeno no puede ser visto como sorprendente. Ya es parte, infelizmente, de la construcción del espacio de experiencia social latinoamericano, la imposición de la hegemonía por medio del sacrificio del orden democrático. No obstante, reconocer tal patrón histórico y la narrativa autoritaria de nuestras élites económicas y políticas no nos conduce a conformarnos, sino que por el contrario, nos compele como cientistas sociales críticos a reaccionar ante la injusticia y denunciar tales actos de violencia institucional y social. Así, afirmamos que el proceso en curso tiene como único fin encaramar por la fuerza a los grupos más conservadores de Brasil al poder -lugar que no consiguen alcanzar por medio del voto popular. Ante este escenario no nos queda otra alternativa que elevar nuestras voces y posicionarnos del lado de las fuerzas democráticas.

No descartamos la importancia de una profunda evaluación de los errores y aciertos del gobierno del Partido de los Trabajadores, pero hoy escribimos para denunciar la incapacidad de las élites tradicionales de Brasil para lidiar con las formas políticas que amenazan su hegemonía. Por medio de asociaciones patronales, como la Fiesp (Federaçao das Indústrias do Estado de São Paulo), de los grandes medios de comunicación y los grupos políticos tradicionales, se quiere imponer un golpe de Estado en Brasil, evidenciando la creencia de la élite nacional en que la sociedad es parte de la lista de sus propiedades. Las élites brasileñas, inspiradas por lo que ocurrió en Paraguay y en Honduras, buscan usurpar la Presidencia de la República, por medio de un proceso legal desvirtuado, que usa los instrumentos del Estado de Derecho para violentar su propio fundamento, la autodeterminación por el voto popular. Sumado a esta violencia política, testimoniamos la emergencia de discursos que hace tiempo sólo habitaban la oscuridad de los rincones más tenebrosos de la sociedad. En las palabras de los diputados brasileños en con-

nivencia con el golpe en progreso, asistimos -junto a la violación del principio democrático del mandato popular- a discursos que hacen apología de la violencia contra las mujeres, a la homofobia, al elogio de la tortura, al racismo, o sea, el viejo deseo reaccionario de eliminación de las diferencias y de sumisión totalitaria de la sociedad a las voluntades de las élites económicas.

El escenario que se revela hoy en Brasil no puede ser visto de forma aislada, sino como parte de un cuadro internacional más amplio. Después de un periodo de predominancia de gobiernos progresistas de diversos matices en Latinoamérica, responsables de importantes avances sociales, vivimos una contra-ofensiva conservadora. Los acontecimientos que se desarrollan actualmente en Brasil son parte de este movimiento más amplio, como demuestra el plan de gobierno ya divulgado por las fuerzas que apoyan el golpe contra Dilma Rousseff. Nos encontramos por tanto, frente a una amenaza concreta que afecta a toda nuestra región y a los avances conquistados a lo largo de este periodo. La reintroducción de las políticas excluyentes del neoliberalismo, en perjuicio de los grupos más vulnerables, debe ser denunciada siempre, y especialmente cuando se impone de manera anti-democrática.

Los movimientos sociales populares, de todos los órdenes y orígenes, se levantan hoy como la última trinchera de defensa de la democracia, aun cuando reconocemos la forma debilitada en que ésta se encuentra en Brasil. Asimismo, frente a un gobierno que tantas veces se mostró insensible a las causas progresistas más profundas; que implementó una ley anti-terrorismo que puede servir de base para la criminalización de los propios movimientos sociales brasileños; que actuó tímidamente ante la expansión de la agenda social defendida por los pueblos originarios, y que apostó, de forma acrítica, por un modelo de desarrollo ambiental insustentable, es preciso abogar por la preservación del mandato popular que le fue conferido. Nos sumamos a la grandeza de los que son capaces de reconocer la importancia mayor de la preservación de una condición democrática mínima, pues sin ésta sólo resta -como afirma la Presidenta Dilma Rousseff- la tiranía.

De la mano con estos movimientos, nos unimos a la lucha contra la injusticia y nos colocamos del lado de aquellos que hoy protestan contra a roda-viva de violencia social, política y económica que se pretende imponer sobre Brasil.

Investigadoras e investigadores miembros del Grupo de Trabajo CLACSO y Programa de Investigación CEA-UNC:
La espacialidad crítica en el pensamiento político-social latinoamericano: Nuevas gramáticas de poder, territorialidades en tensión.

Nombre e Institución

Marcela Rosales | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Zenaida Garay Reyna | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Rogério Gimenes Giugliano | Universidade de Brasília, Brasil
Pablo Uc | CESMECA, México
Mariana López de la Vega | UNAM, México
Luis Ventura Fernández | UCM, Madrid, España
Andrés Mauricio Aunta Peña | Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
Lorena Antezana Barrios | Universidad de Chile, Chile
Mariana Solano Umanzor | Universidad Nacional de Costa Rica
Carla Acosta Navarro |Pontificia Universidad Católica, Perú
Silvana Suárez | Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Facundo Martin | Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
Claudio Monge Hernández | Universidad Nacional de Costa Rica
Daniel López | Fundación Saltamérica, Salta, Argentina
Carla Eleonora Pedrazzani | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Santiago Llorens | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Mariela Analía Pistarelli | Universidad Nacional de Catamarca, Argentina
Roy Rodríguez Nazer | FLACSO | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Nadia Irigo | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

20 de abril de 2016

AMENAZAS A LA DEMOCRACIA EN BRASIL

DECLARACIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO COMUNICACIÓN, POLÍTICA Y CIUDADANÍA

La acusación a Dilma Rousseff, que se instituyó en un nuevo golpe contra la democracia latinoamericana, no sólo carece de certezas jurídicas, sino que además se gesta en show o relato de las concentraciones mediáticas que acusan/denuncian sin pruebas, mienten y violentan a los gobiernos democráticos toda vez que con ello consiguen la propagación del miedo, del odio, de la desacreditación de la política, de la desconfianza entre los pueblos, y entre los pueblos y sus gobiernos.

El domingo 17 de abril, 367 diputados brasileños votaron a favor de la admisión del juicio político a su Presidenta, elegida por el voto popular: casi todos ellos mencionaron y eufóricamente gritaron "SÍ" en nombre de sus privilegios. No se pronunció "SÍ" a favor del pueblo de Brasil, de la soberanía popular ni de la democracia. Los que se enunciaron en defensa de los derechos de las mayorías, de la dignidad de los pueblos, gritaron "NO": NO a un juicio político que no posee bases sólidas ni delitos comprobables; NO a dar un paso atrás en la historia de los derechos sociales de los trabajadores, de las mujeres, de los jóvenes, de los campesinos, de los indígenas; NO a los golpes perpetrados por los intereses concentrados.

Cuando las derechas regionales -siempre en colaboración con los poderes hegemónicos mundiales- no pueden dominar a nuestros pueblos con el hambre, las armas, los tanques, las torturas, las desapariciones; entonces gestan otros modos de opresión. Ya no se valen

de la sangre derramada y, en su lugar, introducen su odio, su horror al pueblo escudándose en los sentidos mezquinos de las instituciones, expresadas en el orden neoliberal. En articulación, con dos poderes que se presentan como imbatibles: la (in)justicia y los medios de comunicación. A estos procesos les cabe la definición de golpes blandos, que nada tienen de suaves, y tienen mucho –o todo-, de odio y de terror. Montado el escenario mediático y judicial para el enjuiciamiento a la Presidenta de Brasil, a quien no se le han comprobado ninguna de las causas de corrupción de las que se le acusa, este golpe se erige como otro de los atentados horrorosos contra el pueblo brasileño, contra el pueblo latinoamericano.

En la región más desigual del planeta, generar políticas de Estado tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida de sus ciudadanos, parece ser el mayor de los crímenes para las élites locales que monopolizan y concentran los poderes reales.

Mientras en el Congreso brasileño cientos de diputados consuman un nuevo golpe, en las calles miles de ciudadanos se reúnen a favor de la democracia, de los derechos sociales, de la soberanía popular. Y con ellos estamos, a ellos acompañamos en las luchas contra estos golpes del odio, contra el colonialismo, la desigualdad y el patriarcado; y a favor de las democracias y de las voces abiertas de nuestros pueblos.

Fuerza Dilma y fuerza a los pueblos de Nuestramérica unida.

Chile, 25 de abril de 2016

ANTE LA SITUACIÓN POLÍTICA DE BRASIL

DECLARACIÓN DELGRUPO DE TRABAJO FAMILIA Y GÉNERO

Como grupo de trabajo queremos expresar nuestra profunda preocupación por los hechos que se vienen sucediendo en nuestra Sur América. La aprobación en la Cámara de Diputados de Brasil del juicio político contra la presidenta Dilma Rousseff constituye otra arremetida contra gobiernos progresistas en una búsqueda por reinstalar proyectos políticos conservadores con economías neoliberales. Es un Golpe Institucional, lo repudiamos y denunciamos. Es una arremetida del imperio que promueve el escarnio contra aquellos que proponen otro proyecto político más inclusivo y latinoamericano. Es una respuesta también patriarcal y androcéntrica hacia una presidenta mujer que ha transgredido el mandato social ingresando al campo de lo político y lo público apropiado por siglos por el poder masculino hegemónico.

Como Grupo de Trabajo CLACSO nos expresamos en defensa de las instituciones democráticas, la autonomía y soberanía de los pueblos y gobiernos populares progresistas y en contra de las oligarquías al servicio de los grandes grupos económicos que crecen y promueven los ajustes; las crisis políticas y las pérdidas de los derechos en las sociedades latinoamericanas.

En defensa de los derechos, la buena vida, la diversidad étnica, genérica, generacional, y la soberanía de nuestros pueblos latinoamericanos. En defensa de la democracia y por mayor democracia.

2 de mayo de 2016

LA HUMANIDAD CONTRA EL GOLPE EN BRASIL*

RED DE INTELECTUALES, ARTISTAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN DEFENSA DE LA HUMANIDAD – REDH

Los abajo firmantes, intelectuales, artistas, escritores e investigadores del mundo entero, denunciamos el golpe en curso en Brasil y nos solidarizamos con la presidenta Dilma Rousseff, elegida por 54 millones de brasileros hace sólo un año y medio.

No se trata de un "juicio político" tradicional, como pretende presentarlo el grupo Globo. Michel Temer, la cara visible del golpe, ya expresó sus intenciones: hacer ingresar a la banca privada a la esfera pública y "focalizar" la política social al 5% más pobre del país, lo que significaría excluir del Bolsa Familia a 36 millones de personas. Además, Temer se propone avanzar hacia acuerdos con Estados Unidos y la Unión Europea "con o sin el Mercosur". En definitiva: un gobierno para la élite de su país, alejado de las mayorías, bajo la expectativa de derribar para siempre la experiencia del Partido de los Trabajadores en el gobierno.

Temer pretende ser el "nuevo Macri" de Brasil, tomando como ejemplo al nuevo gobierno argentino, que avanza en un desmantelamiento estatal pocas veces visto en el hermano país. No es de extrañar, entonces, que haya sido la cancillería de este país suramericano la que más haya apoyado la intentona golpista, en un vergonzoso comunicado

* Este texto fue publicado en el sitio Rebelion.org. Disponible en http://www.rebelion.org/noticia.php?id=212280&titular=la-humanidad-contra-el-golpe-en-brasil-

público que respalda a "las instituciones" de Brasil. Por todo lo expresado, y por sus vínculos con el gran capital, consideramos ilegitimo e ilegal al espurio presidente de facto Michel Temer, corrupto comprobado, quien responde a los más oscuros intereses de la oligarquía rapaz.

Hacemos un llamado a UNASUR para que se aplique el Protocolo sobre Compromiso con la Democracia aprobado por todos los países de la organización, que podría detener la ruptura del hilo democrático en Brasil. Asimismo, exigimos a los presidentes y gobiernos del mundo no reconocer a Temer, y reclamar la restitución de la presidenta legítimamente electa Dilma Rousseff o la convocatoria inmediata a elecciones presidenciales -como ha reclamado la propia presidenta- para que sea el pueblo brasileño quien se exprese por la vía democrática y no se imponga un golpe de estado por un congreso cuestionado y corrupto. Não vai ter golpe!

Carmen Bohórquez (Coordinadora General de la REDH)
Marilia Guimaraes (REDH Brasil)
Atilio Borón (REDH Argentina)
Juan Manuel Karg (REDH Argentina)
Omar González (REDH Cuba)
Ariana López (REDH Cuba)
Nayar López Castellanos (REDH México)
Alicia Jrapko (REDH EEUU)
Hugo Moldiz (REDH Bolivia)
Katu Arkonada (REDH País Vasco/Bolivia)
Ángel Guerra (REDH Cuba/México)
Fredy Ñañez (REDH Venezuela)
Roger Landa (REDH (REDH Venezuela)
David Comssiong (REDH Barbados)
Luciano Vasapollo (REDH Italia)

14 de mayo de 2016

LA CRISIS POLÍTICA EN BRASIL

DECLARACIÓN DE LOS CONSEJEROS SUPERIORES A TÍTULO INDIVIDUAL DE FLACSO

Los miembros a título individual del Consejo Superior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, ante la grave crisis política que vive la República Federativa del Brasil, considerando:

1. Los pronunciamientos que secretarías generales de organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), así como instituciones académicas internacionales como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), han realizado al respecto, alertando sobre el proceso de desestabilización del estado de derecho democrático que vive dicho país.

2. Que el juicio político a la presidenta Dilma Rousseff, y su eventual destitución, han generado denuncias sobre irregularidades jurídicas así como puesto en evidencia la frágil institucionalidad democrática que enfrenta Brasil y otros países de la región.

Declaran:

1. Expresar nuestra profunda preocupación y estado de alerta ante el curso que ha venido tomando el proceso de juicio político contra la Presidenta Rousseff.

2. Respaldar la institucionalidad democrática en América Latina, que se encuentra actualmente en riesgo por los acontecimientos que se están sucediendo en Brasil.

3. Exhortar a las partes a que los asuntos involucrados en el grave conflicto político que enfrenta Brasil, se resuelvan en el marco del cumplimiento estricto de su Constitución y leyes vigentes.

San José, Costa Rica, 2 de junio de 2016

Francisco Rhon (Ecuador)
Roger Bartra (México)
Ligia Martín (Costa Rica)
Jorge Núñez Jover (Cuba)
Gerardo Caetano (Uruguay)
Pablo Gentili (Brasil / Argentina)

Declaración de los consejeros superiores a título individual de FLACSO

DILMA Y LULA

"YO LUCHO HASTA EL FINAL"*

Dilma Rousseff**

Entrevista de Glenn Greenwald***

Soy Glenn Greenwald de The Intercept y estoy aquí en el Palacio de Alvorada, en Brasilia, para hablar con la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, en su primera entrevista tras ser suspendida por el Senado la semana pasada.

GG: Buenos días, señora Presidenta. Gracias por la entrevista.

DR: Buenos días, Gleen.

GG: La última fase del proceso del impeachment es la Suprema Corte que tiene once ministros, ocho de ellos recomendados por el PT. De estos ocho, cinco fuero designaciones suyas. ¿Usted cree que este Tribunal y estas decisiones son legítimas?

DR: Yo creo que las decisiones del Tribunal han sido legítimas. El Tribunal no va a juzgar. No es la Corte quien juzga mi proceso de impeachment ahora. Este proceso es juzgado en el Senado de Brasil. Quien preside la sesión es el Ministro Presidente de la Suprema Corte, el Sr. Lewandowski. Entonces, espero que su presidencia asegure un ritual más consistente al proceso.

* Esta entrevista fue publicada en The Intercept, en mayo de 2016. Disponible en https://theintercept.com/2016/04/11/assista-entrevista-exclusiva-com-ex-presidente-lula/

Traducción: Gilvan Reis

** Presidenta de Brasil.

*** Periodista estadounidense.

GG: Pero, si Usted es impedida por el Senado, puede recurrir a la Suprema Corte para rechazar o definir si hubo un crimen de responsabilidad. Hoy la Suprema Corte podría también detener el proceso, pero, hasta ahora, el Supremo no lo hizo. ¿Es posible que un proceso que ha sido conducido bajo la autoridad un Tribunal legítimo pueda ser un golpe?

DR: Son dos cosas completamente diferentes. El proceso por la ley brasileña transcurre en el Senado. Yo puedo recurrir a la Suprema Corte y lo haré cuando sea adecuado para mi defensa. Pero en su ínterin el proceso transcurrirá en el Senado. El Senado es el Tribunal correcto. A partir de eso, lo que puedo hacer es discutir si los procedimientos fueron correctamente aplicados, si fueron aceptos, si nos dieron amplio derecho de defensa. No hubo, por así decirlo, ninguna interrupción del proceso. Nosotros estamos apelando a eso. No conseguimos una medida cautelar, pero las acciones están en la Corte y serán obviamente llevadas al plenario del Supremo. El juez individualmente no dio aún la suspensión del proceso, pero tendrán que juzgarlo.

GG: ¿Pero usted tendrá una oportunidad para pedir que la Suprema Corte defina si cometió crimen de responsabilidad?

DR: El mérito.

GG: Después.

DR: Después.

GG: Al día siguiente de la votación en el Senado, el ministro Gilmar Mendes suspendió una investigación sobre Aécio Neves, que fue derrotado por usted en la última elección. Y hay mucha gente que lo miró y pensó: "Ahora este Tribunal se está portando como un actor político y esta suspensión dio inicio al proceso para sepultar la Operación Lava-Jato". ¿Usted está de acuerdo con eso? ¿Cuál es el significado de esta suspensión?

DR: Creo que esa suspensión es muy rara. Porque, por lo que yo sé, ninguna acción había sido suspendida hasta el momento. Ninguna acción de personas investigadas por el Lava-Jato. Ahora, el ministro Gilmar Mendes no es la única persona en la Suprema Corte. La Suprema Corte tiene once integrantes y no todos tienen la misma posición más efectivamente militante, visiblemente militante, del ministro Gilmar Mendes. Él está tomando actitudes que van ser evaluadas a lo largo del tiempo por todos los brasileños.

GG: Pero cree que hay un peligro…

DR: Creo que en Brasil no podemos tener una doble moral. Cuando se vaya a investigar, hay que investigar a todos. Nadie puede ser protegido de las investigaciones.

GG: ¿Usted cree que existe algún peligro tras su apartamiento de que ellos intenten sepultar la Operación Lava-Jato?

DR: Creo que esta pueda ser una amenaza, pero yo creo también que este proceso de la Lava-Jato tiene muchos actores. Entonces, no creo que sea algo trivial sepultar el Lava-Jato. Veo con mucha preocupación cuando se habla de volver a la situación anterior, cuando el Procurador General de la República no era nombrado a partir de la elección en la lista triple, sino que se lo nombraba por razones políticas, lo que llevó a muchos archivamientos de causas. Tanto que en Brasil al Procurador General de la República se le decía "Archivador General de la República".

A partir del presidente Lula, y de mi gobierno, di seguimiento a eso, elegimos, dentro de una lista de tres personas, generalmente el primero de la lista. ¿Por qué? Con el fin de dar a la Procuraduría una mayor autonomía para investigar y evitar estos procesos de archivamiento. Yo creo que hoy existe una estructura, tanto de la Fiscalía cuanto de la Policía Federal, cuanto de sectores, segmentos de la Justicia – por ejemplo, la Suprema Corte, la Suprema Corte de Justicia– usted tiene estos segmentos con mucha disposición para aceptar las investigaciones. Ahora, como en todas las instituciones, ninguna institución está por arriba de la situación política de un país. Todas las instituciones sufren los efectos de la situación política de un país.

GG: Y sobre la acusación contra usted. Yo sé que muchos presidentes incluyendo el presidente Cardoso, gobernadores, hicieron maniobras fiscales. Yo sé que usted insiste que las maniobras no son un crimen de responsabilidad que podría justificar un impeachment …

DR: No son un crimen de responsabilidad como no son un crimen contra el presupuesto ni nada. No son crímenes.

GG: ¿Pero usted no admite que está prohibido por la Ley de Responsabilidad Fiscal?

DR: No, porque no está prohibido por la Ley de Responsabilidad Fiscal. ¿Qué es lo que llaman "pedaleada fiscal"? Se dice "pedaleada" a un proceso llamado crédito suplementar. Este crédito suplementar está previsto en la Ley del Presupuesto, es autorizado por la Ley de Presupuesto. ¿Y en qué consiste? Consiste en lo siguiente: si usted tiene un exceso de recaudación específico en una acción de gobierno, usted tiene el derecho de utilizar este exceso para ampliar este gobierno.

Ahora te pregunto una cosa: ¿Dónde ocurrieron estos decretos? En la Suprema Corte Electoral. El crédito que autoricé fue pedido por la justicia, por Suprema Corte Electoral. Y esto no es un exceso de recaudación global, era un exceso en cada una de aquellas rubricas. Es algo extremadamente técnico. No había nada hecho en secreto. Fue aprobado por todos. Es un análisis que la Corte ha hecho siempre.

GG: Quiero cambiar nuestro enfoque un poco. Usted fue la primera mujer Presidente de la República de Brasil, y su reemplazante interino, Michel Temer, presentó la semana pasada su gabinete con 23 ministros. Ninguna mujer, ningún negro, un tercio bajo sospechas de corrupción. ¿Cómo reaccionó cuando vio este equipo?

DR: Me parece que este gobierno interino e ilegítimo será un gobierno muy conservador en todos sus aspectos. Uno de ellos es el hecho de que es un gobierno de hombres blancos, sin negros, en un país en que la última encuesta, en el censo de 2010, tuvo una proporción que me parece muy importante. Más de un 50% se declaró de origen afrodescendiente. Bueno, no tener una mujer y no tener negros en el gobierno muestra un cierto descuido para con el país que estas gobernando.

GG: ¿Usted diría que Brasil ha llegado al final de la democracia?

DR: No, yo no diría eso. ¿Por qué no diría que ha llegado el final de la democracia? Porque hoy en día las instituciones pueden sufrir temblores, pero son más sólidas de lo que se piensa. Tengo cierto temor hoy en día, porque ¿qué sucede con un gobierno ilegítimo? Un gobierno ilegítimo intenta recubrir bajo el manto de un pseudo-orden, la libertad de expresión y, sobre todo, muestra una gran voluntad para cortar los programas sociales.

GG: Frente a un gobierno que usted clasifica como ilegítimo, ¿cree que es correcto que los brasileños luchen contra este gobierno con la desobediencia civil como usted hizo después del golpe del 64?

DR: Creo que son situaciones diferentes, totalmente diferentes...

GG: Lo entiendo. Sin embargo, los brasileños deben utilizar ahora la desobediencia civil para luchar contra este gobierno… yo sé que las situaciones son diferentes, pero ¿hemos llegado al punto en que se justifica que los brasileños luchen contra este gobierno, que usted clasifica como ilegítimo, utilizando la desobediencia civil?

DR: Yo creo que lo hay que hacer aquí, en Brasil, es luchar en contra, protestar, e incluso, creo, ejercer presión sobre los legisladores, presión sobre todas las áreas sociales.

GG: Con Bolsa Familia ahora...

DR: No, sólo estoy tratando de dar un ejemplo, ya que van existir luchas concretas. No es una desobediencia civil genérica. Tendrán luchas concretas. La gente tendrá que movilizarse de las muchas yen diversas formas. Si usted llama a las manifestaciones como desobediencia civil, yo diría que sí, que habría desobediencia civil. Ahora, depende de cómo se la defina.

GG: De acuerdo, pero hay mucha gente ahora que sale a las calles para protestar en su defensa, en defensa de la democracia y están muy preocupados porque pueden ser encuadrados dentro de la la Ley Antiterrorismo, que, hace dos meses, usted aprobó. Cuando entrevisté al ex presidente Lula el mes pasado, él dijo que está en contra de esta ley porque da poderes innecesarios y peligrosos a los gobiernos, pudiendo generar abusos. Ahora estos poderes están en manos de otro presidente. ¿Usted piensa que fue un error aprobar esta ley?

DR: No, no creo, ¿sabes por qué? Porque todos los elementos que permitirían este uso, yo los veté. Esta ley, que fue aprobada en el Congreso, se refiere a los Juegos Olímpicos...

GG: Es por esto, pero se puede utilizar...

DR: Ya sé, pero no tiene ninguna dimensión aplicable a los movimientos sociales o manifestaciones políticas. Es exclusivamente para actos terroristas. Todas las cosas medio oscuras, nosotros las vetamos. Así que, lo siento, pero en este punto yo tengo una pequeña divergencia con el presidente Lula. Él tendría toda la razón si hubiera sido sancionada tal como vino desde el Congreso.

GG: El Gobierno de Temer dijo que destinará la Bolsa Familia sólo para el cinco por ciento más pobre. En su opinión, ¿cuál será su impacto y cómo va a reaccionar la población?

DR: Creo, Greenwald, que la población va a reaccionar mal. ¿Por qué? En el caso de que se centren en el cinco por ciento, usted calcule, en un país de 200 millones de personas, 204 millones, que el cinco por ciento corresponde sólo a 10 millones. Hoy la Bolsa Familia alcanza a alrededor de 47 millones de personas. En el caso de la Bolsa Familia hay que entender para quiénes está hecho el programa. No está hecho para los adultos. Se hace principalmente para los niños.

Porque toda la condicionalidad de este programa es llevar a los niños a la escuela, vacunar y monitorear la salud del niño. Con esto, hemos reducido la mortalidad infantil, con esto pusimos en las escuelas niños que no iban a la escuela. No hay como hacer política para los ni-

ños, si no la haces para los adultos, para las familias, para las madres. Y avanzar sobre estas medidas, creo que muestra claramente el carácter de retroceso, el conservadurismo.

GG: Un periodista estadounidense que vive hace mucho tiempo en Brasil, Alex Cuadros, escribió un artículo para el Washington Post hace tres semanas, con este titular: "Como el PT perdió a los trabajadores", y señaló que el PT transfirió mucho dinero para multimillonarios, para los más ricos, para las grandes empresas y, al mismo tiempo, impuso medidas de austeridad para los más pobres. ¿Es por causa de estas políticas que gran parte de la base de su partido la abandonó ahora?

DR: Bueno, en primer lugar no creo que la base de mi partido me haya abandonado.

GG: Pero hay muchos partidarios que la apoyaban antes y ahora no la están apoyando.

DR: Bueno, yo no veo eso, por el contrario, veo un gran apoyo de las bases de mi partido, de la base progresista de Brasil. Creo que uno de los resultados de este proceso fue una gran reaglutinación. Vamos a entender en qué coyuntura nos encontramos. Brasil, como todos los países, empezó a enfrentar ahora, a partir del 2014, la crisis económica.

Obviamente, cuando se está en un proceso de crisis, cuando estás en la fase descendente del ciclo económico, y no en la fase de crecimiento, se pierden instrumentos para hacer política anticíclica. Hemos venido haciendo una política anticíclica en los años 2011, 2012, 2013 y 2014. En el año 2014, agotamos nuestra capacidad fiscal para hacer esta política anticíclica.

GG: Lo sé, pero durante este tiempo se ayudó mucho a multimillonarios, grandes empresas...

DR: Me gustaría que usted me explique en qué ayudé a multimillonarios y grandes empresas. ¿Por qué? Porque no hicimos ajustes para cortar programas sociales. Preservamos la Bolsa Familia, preservamos Prouni, preservamos Fies, preservamos todas las políticas para la pequeña agricultura, el programa de adquisición de alimentos, preservamos todo el financiamiento para la pequeña agricultura, preservamos nuestra política para la mujer, para quilombolas, indígenas, tanto es así que están haciendo el desmantelamiento ahora.

GG: Usted dijo antes que Michel Temer está construyendo un gobierno muy conservador, y también que él es el líder de este golpe, que está involucrado en este golpe. Y también, hace dos semanas, Eduardo Cunha fue retirado de la presidencia de la Cámara por corrupción. ¿Por qué usted eligió a estas dos personas como aliados tan cercanos?

DR: Mira, yo estaba incluso viendo esto hoy. En Brasil, existe un proceso que creo que es quizás uno de los más distorsionados del mundo. Aumenta el número de partidos de forma sistemática y cada vez más los gobiernos necesitan de más partidos para formar una mayoría simple y una mayoría de dos tercios en el Parlamento. Hay que tener una base de alianzas. Cuanto mayor sea la base de alianzas, menos alineado política e ideológicamente esta será. Así que pasas a tener que construir alianzas muy amplias. Este es un proceso extremadamente complejo. Además, tiene otra característica. Este golpe tiene un líder. El líder no es el presidente interino…

GG: Pero él está involucrado.

DR: No, calma. El líder es el presidente de la Cámara que fue ahora apartado. Con un poco de retraso, pero mejor tarde que nunca, como ya he dicho. Este líder, en esencia, es de un sector conservador, muy conservador.

GG: Pero es un antiguo aliado suyo, ¿verdad?

DR: No, calma, no. Cunha era mi aliado porque era del partido de centro, que, desde 1999, construye la mayoría con los gobiernos. Él no pertenece a nuestro segmento, este es un partido complejo. No pertenece a nuestro segmento, él no forma parte de un partido ideológico. Hay que entender el hecho de que dentro de este partido conviven las más diversas características. Él inexorablemente, fue, entre comillas, "mi aliado".

Comenzamos a tener conflictos desde el primer día de mi gobierno, de mi segundo gobierno. Durante mi primer mandato, tuvimos permanentes conflictos con él. Así que este es un tema que es muy importante de entender, ya que él actúa en la oscuridad. Cunha es muy bueno para actuar en la oscuridad.

GG: En su opinión, ¿el cambio de gobierno y la dirección de la política exterior podría perjudicar la relación de Brasil con los BRICS y el Mercosur?

DR: Espero que no hagan este absurdo contra el país. Creo que tanto la Unasur, el Mercosur y los BRICS son grandes logros de Brasil. Suponer que es posible, para un país con la dimensión de Brasil, no tener una relación estrecha con los países de la Unasur, del Mercosur, y con esta gran conquista para el multilateralismo que representan los BRICS, es una osadía. Es una osadía. Creo que demuestra, por lo bajo, una gran ignorancia. Un gran desconocimiento de la situación internacional.

GG: Usted ha dicho muchas veces que van a luchar hasta el final en el proceso del juicio político, pero si usted pierde el impeachment , y se ve forzada a salir, ¿qué es mejor: que Michel Temer siga en el poder sin la aprobación electoral o llamar a nuevas elecciones?

DR: Me vas a dar el permiso para que no responda a esto.

GG: ¿Por qué sigues luchando?

DR: Porque yo lucho hasta el final.

GG: Entiendo.

DR: Debes comprender que si me sitúo en ese escenario, yo me estaría desmovilizando.

GG: Usted es conocida como una mujer muy fuerte y ha dicho muchas veces que no hay comparación entre lo que sufriste antes y lo que está sucediendo ahora, pero la crisis es muy difícil para el país y para usted también. ¿Le está afectando esto a usted y a su familia?

DR: Bueno, creo que afecta, sí. Afecta en lo personal, porque incluso lo dije el otro día, el día que salí de la condición de presidente en ejercicio, porque yo soy la presidente efectiva de Brasil y la legítima. Creo que me afecta en el siguiente sentido: porque es una injusticia. Tal vez lo más difícil para una persona aguantar, más allá del dolor, de la enfermedad y de la tortura, es la injusticia. ¿Por qué? Porque usted se siente como si estuviera atrapado. Por supuesto, ellos persistieron un buen tiempo, me denostaron por ser mujer, creo que ellos asumieron que yo podría renunciar.

¿Por qué querían que yo renuncie? Porque mi presencia es incómoda, ya que no tengo cuentas en el exterior, me han revisado por todos lados y nunca recibí un soborno, no acepto convivir con la corrupción. Una de las cosas por las cuales dicen que soy dura es porque es muy difícil llegar a mí para proponerne cualquier cosa incorrecta. La injusticia de este hecho, la injusticia política, la injusticia personal, me afecta, afecta a mi familia, nos afecta a todos. Y yo, el otro día, dije que era víctima, no en el sentido de víctima que se sacrifica, sino víctima de la injusticia. Soy una víctima de la injusticia.

GG: Señora Presidenta, gracias por la entrevista.

DR: Muchas Gracias.

19 de mayo de 2016

"AQUÍ HAY UN GOLPE QUE ATROPELLA AL VOTO POPULAR"*

Luiz Inácio Lula da Silva**

Entrevista de Glenn Greenwald***

Luiz Inácio Lula da Silva, mundialmente conocido como Lula, es una de las personalidades más destacadas, influyentes y carismáticas del mundo. Lula creció en la extrema pobreza en el nordeste de Brasil y aprendió a leer recién a los 10 años. Se volvió líder sindical, fundó un partido político para oponerse a la dictadura militar y, entonces, tras tres derrotas consecutivas en las elecciones, se convirtió en presidente de Brasil el 2003. Reelecto con gran mayoría de los votos en 2006, lideró Brasil en su extraordinario crecimiento. A fines de su segundo período, su tasa de aprobación era de un histórico 86%.

Pero ahora su legado está en riesgo. Su partido y él mismo están involucrados en un gran escándalo. La política brasileña vive un caos. Muchos creen que la propia democracia en el país está en peligro. Yo conversé con el ex-líder brasileño en San Pablo, este viernes, en su Instituto, para discutir el escándalo, la movilización para aprobar el juicio político de su discípula, la presidenta brasileña Dilma Rousseff, además de hablar sobre su mirada hacia otra cuestiones políticas importantes.

* Esta entrevista fue publicada en The Intercept, en abril de 2016. Disponible en https://theintercept.com/2016/04/11/assista-entrevista-exclusiva-com-ex-presidente-lula/

Traducción: Gilvan Reis

** Ex presidente de Brasil.

*** Periodista estadounidense.

GG: Buenos días, Señor Presidente. Gracias por la entrevista.

LS: Buenos días.

GG: Empecemos por la Operación Lava-Jato. En 2008, Wall Street en Estados Unidos creó por medio de fraudes y corrupción una terrible crisis financiera que generó un sufrimiento económico intenso para muchos países, incluso Brasil, y que sigue hasta hoy. El hecho más increíble es que ningún gran empresario fue a la cárcel o sufrió consecuencias legales por estos crímenes. Esto eventos crearon la percepción de que los grupos más poderosos, más ricos, tienen inmunidad frente a ley y que sólo los pobres, personas sin poder, son punidas por sus crímenes. Pero acá, en Brasil, con la Operación Lava-Jato, estamos viendo lo contrario. Los más ricos, los más poderosos, están yendo a la cárcel. Billonarios, magnates, miembros de casi todos los partidos políticos. Yo sé que usted tiene muchas críticas sobre esta operación. Yo también hice notas sobre como el comportamiento del juez Sergio Moro se volvió político. Pero, ¿Usted está de acuerdo en que hay un aspecto positivo con este proceso, que deja una fuerte señal diciendo, que todos, independientemente de su poder, posición y riqueza, están sometidos a ley?

LS: En primero lugar, el Partido de los Trabajadores (PT), el gobierno y yo personalmente no tenemos que enojarnos con el proceso de investigación, porque el gobierno tiene mucha responsabilidad por lo que está sucediendo. Es decir, fue exactamente el gobierno del PT el que creó todas las condiciones para que nuestras instituciones funcionen correctamente. Nuestro gobierno consolidó la autonomía de la Procuraduría eligiendo siempre procuradores que la categoría deseaba elegir. Fuimos nosotros los que hicimos funcionar la Policía Federal haciendo muchas inversiones en la contratación de personas, invirtiendo en la inteligencia de la Policía Federal. Fuimos nosotros los que creamos el sitio web Portal de la Transparencia. Fuimos nosotros los que creamos una ley que permite que cualquier periodista tenga acceso a la información que quiera sobre el gobierno, todos los días. Fuimos nosotros los que fortalecimos la Contraloría General de la Nación que investiga cada Ministerio, y que envía los procesos al Tribunal de Cuentas. Y fuimos nosotros los que establecimos junto al Tribunal de Cuentas, un método más ágil para este Tribunal. Entonces, el gobierno, en primer lugar, tiene responsabilidad de todo lo que está sucediendo. En segundo lugar, creo que es importante que los ricos sean llevados a la cárcel porque acá en Brasil se detenía a un pobre porque robaba el pan, pero no al rico que se robaba un billón. Se detenía a un pobre porque robaba medicamentos, pero no a un ciudadano rico que evadía impuestos.

GG: ¿Este es el aspecto positivo?

LS: Sí, este es el aspecto positivo que creo que es muy importante porque es lo que permite que soñemos que algún día este país sea un país realmente serio. ¿Qué es lo que me parece negativo? Y es una pregunta que me hago todos los días. ¿Será que para que usted siga con el proceso de investigación en curso es necesario hacer de esto un Gran Hermano? ¿Es necesario hacer de esto un espectáculo de pirotecnia todos los días, sin tener en cuenta que usted puede estar condenando a una persona por un titular de un periódico o por una nota de TV, a alguien que después sea en realidad inocente? ¿Es posible hacer esta misma investigación, detener a las mismas personas, sin hacer esta misma pirotecnia? Yo creo que sí. ¿Es posible analizar el costo de esta operación, analizando cuánto va a devolver al tesoro público y cuanto está costando al Brasil? ¿Cuánto está impactando esta operación en el valor del PIB, en la tasa de desempleo, en la cantidad de plata que dejó de ser invertida en el país?

GG: ¿Usted cree que está operación está destruyendo al PT? Porque el 60% de los políticos acusados por la Lava-Jatos son del PP, un partido de derecha, no del PT.

LS: Yo voy a entrar en esta historia del PT y espero que haya una pregunta específica al respecto, porque es lo que sigue. Primero, cuando usted hace una ley, establece condiciones para que las instituciones funcionen correctamente sin excepción. La única protección de la persona consiste en seguir la ley, hacer las cosas correctamente, no cometer errores. Si el PT comete errores, el PT tiene que pagar por eso como cualquier otro partido político tiene que pagar o como cualquier otra persona que no pertenezca a ningún partido político. Al final, la ley es para todos. Es así que nosotros consolidamos la democracia en Brasil y en cualquier parte del mundo. Segundo, lo que me parece raro en la delación premiada —y lo denuncié en diciembre de 2014, no sólo ahora— es el proceso de filtración selectivo de las noticias que normalmente son contra el PT. Cuando hay una acusación hacia otro partido político, la misma no pasa de una letra pequeña en los periódicos y cinco segundos en la televisión. Cuando es algo contra el PT, son 20 minutos en la televisión y es la tapa de todos los períodos, dando una demonstración clara de que existe desde hace dos años un claro intento de criminalización del PT.

GG: Entonces, vamos a discutir estas críticas en un minuto. Pero primero quiero preguntar algo porque varias veces usted se refirió al proceso de *impeachment* contra la presidenta Dilma como un golpe. En la Constitución brasileña está previsto claramente el proceso de *impeachment* y también este proceso está bajo la autoridad de la Suprema Corte,

que tiene 11 miembros, 8 de los cuáles fueron designados por el PT, 3 por usted y 5 por la presidenta Dilma. Y esta Corte ya tomó decisiones importantes a su favor. ¿Cómo puede llamar "Golpe" a este proceso?

LS: Pero también tomó decisiones contrarias muchas veces. Es decir, (...).

GG: Pero estos pasa en todos los Tribunales. ¿Cómo puede ser un golpe cuando el proceso está bajo una Corte así?

LS: Yo te voy a decir porqué es un golpe. Es un golpe porque, aunque el *impeachment* esté previsto en la Constitución brasileña, para que la persona sufra el *impeachment* es necesario que haya cometido un crimen de responsabilidad. Y la Presidenta Dilma no cometió ningún crimen de responsabilidad. Por lo tanto, lo que está sucediendo es un intento de algunas personas de llegar al poder atropellando al voto popular. Es decir, cualquiera tiene el derecho de querer ser presidente de la República. Cualquiera. Sólo tiene que ser electo. Yo perdí 3 elecciones, no acorté el camino, esperé 12 años para ser presidente de la República. Por lo tanto, cualquier persona que quiera ser presidente, en vez de querer derrocar al presidente en vigencia, es mejor que dispute las elecciones como yo lo hice en 3 ocasiones, en que perdí y no me enojé. Entonces, por eso creo que este *impeachment* es ilegal porque no hay crimen de responsabilidad. En realidad, yo creo que estas personas quieren sacar a Dilma, sin respetar la ley, cometiendo un golpe porque esto es un golpe político.

GG: Porque ellos no pudieron ganar la elección. Bueno, quiero preguntarte: el PT pidió el *impeachment* de los tres presidentes antes de usted. ¿Usted cree que ellos estaban involucrados en crímenes de responsabilidad para justificar el *impeachment*?

LS: No, mira, el PT pidió el *impeachment* de Collor y el proceso fue llevado a cabo porque él había cometido crimen de responsabilidad. En el caso de Fernando Henrique, la Cámara ni aceptó el pedido, por lo tanto, se murió allí mismo. Tal vez porque no hubiese crimen de responsabilidad. Ahora, este pedido de *impeachment* también podría haber sido rechazado. Pero, ¿por qué el proceso fue abierto y una Comisión fue constituida? Porque el presidente de la Cámara se enojó porque el PT no votó a favor de él en la Comisión de Ética y resolvió vengarse intentando crear el *impeachment* de la presidenta Dilma, lo cual me parece un abuso muy grande en este momento político.

GG: Quiero preguntar sobre Eduardo Cunha, presidente de la Cámara de Diputados, porque las evidencias de corrupción de su parte son muchas. Descubrieron cuentas en bancos en Suiza con millones de

dólares sin explicación. Además, él claramente mintió ante el Congreso cuando negó tener cuentas en bancos extranjeros. ¿Cómo explicar, tanto a extranjeros como a brasileros, que un político tan corrupto pudo permanecer, no solamente como líder del Congreso Nacional, sino también como líder del proceso del *impeachment* contra la presidenta de la República?

LS: Lo que es más grave es como la prensa lo trata con cierta normalidad y no trata a Dilma con la misma normalidad. En realidad, Dilma está siendo juzgada por personas que están siendo acusadas y ella no tiene ninguna acusación en su contra. La acusación que hay en su contra respecto al manejo inadecuado del presupuesto no es crimen y ni siquiera pasó por el juicio del Congreso Nacional.

GG: ¿Cómo se puede explicar eso? Porque creo que hay muchos extranjeros que no lo pueden entender.

LS: No hay explicación excepto por la locura mental de algunas personas en este país. El Congreso Nacional podría respetarse tomando en cuenta que no existen condiciones políticas para hacer el juicio a Dilma de la manera como lo están haciendo. Eduardo Cunha no tiene respetabilidad, ni en el Congreso ni ante la sociedad, para hacer esto. Pero está ocurriendo y algunas veces incluso con el aval de los medios de comunicación, lo que me parece muy grave. Lo que más me preocupa de todo esto, es que Brasil tiene solamente 31 años de democracia. Es el más largo período de democracia continuada en este país. Y lo que estamos haciendo en este momento es jugar con la democracia. Y con la democracia no se juega, porque todas las veces que se juega, toda vez que negamos la política, lo que viene es peor.

GG: Existen contundentes evidencias que muestran corrupción en los partidos de oposición al gobierno del PT. Esto es muy claro. Pero, ¿Usted está de acuerdo en que también hay un problema grave de corrupción dentro del PT?

LS: Déjame decirte algo. Hasta ahora lo que estamos viendo está relacionado con el proceso de delación. En el caso del tesorero del PT, él fue condenado en un proceso de delación y es un proceso que será juzgado. Él dice que no lo hizo. En la delación existe la tesis de la ventaja. Es decir, el empresario que está detenido intentará librarse de la corrupción echando la culpa de su crimen a otra persona. Cualquier día alguien puede mencionarlo a usted diciendo que fue beneficiado con alguna donación de alguna empresa. Lo que me parece fantástico y gracioso es que las empresas tienen dos cofres. Uno con la plata honesta y el otro con plata de la corrupción. El cofre que tiene el dinero honesto

va para el PSDB, para el PMDB, para los otros partidos. En cuanto al otro, que contiene el dinero sucio, es para el PT. Es, como mínimo, una locura mental creer en eso. Es, como mínimo, un error no comprender que, en este momento histórico -y no estoy diciendo que el PT no tiene la culpa, pues si el PT la tiene, tendrá que pagar como cualquier otro partido- el PT no es inmune. Lo que estoy diciendo es…

GG: Pero existe un problema grave.

LS: Es que, en este momento histórico, lo que hay, es un intento de criminalizar al PT, de sacar a Dilma y de intentar anular cualquier posibilidad de Lula de volver a postularse como presidente de Brasil.

GG: Entiendo los motivos y todo lo que dijo sobre esta cuestión, pero quiero aclarar mi pregunta. Usted cree que hay muchos problemas, incluso peores casos de corrupción, en otros partidos, incluyendo el partido que está liderando el proceso del *impeachment* contra Dilma. Pero usted, como uno de los fundadores del PT, la persona más importante del PT junto con la presidenta Dilma, ¿usted reconoce que hay un problema grave de corrupción dentro de su partido?

LS: Yo no creo que haya problemas en mi partido. No creo que… yo te voy a contar algo. Cuando empezó el escándalo del "mensalao", algunos sectores de los medios de comunicación decían que era el proceso de corrupción más grande de la historia del planeta Tierra. Después, vino el proceso y se volvió difícil de probar. Es decir, para consolidar el proceso, inventaron la historia de la ley del dominio sobre el hecho, la teoría del dominio sobre el hecho. Es decir, yo no necesito tener pruebas. ¿Eres el jefe de la organización? Eres el culpado. Fue eso lo que paso con el "mensalao". Y ahora ellos están construyendo otra tesis. Mira, hicimos la campaña en octubre de 2014 y una revista escribió un titular que decía: "Lula y Dilma sabían de todo". ¿Usted se acuerda?

GG: Sí, claro.

LL: Hace dos años y todos los días hay un artículo, todos los días hay un *tweet*, todos los días recibo una información: "Mira, detuvieron tal persona que va a decir que Lula está involucrado".

GG: Para ser claro sobre este punto. El ex líder del PT en el Senado, Delcídio Amaral, dijo que usted sabía sobre el pago de coimas y que también comandaba eso.

LS: Déjame decirte algo, Delcídio quería escaparse de la cárcel. Delcídio era una persona con fuertes relaciones con la empresa Petrobras, desde antes de ser del PT. Él tuvo fuertes vínculos con Petrobras en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, tuvo fuertes vínculos

con Petrobras porque él perteneció al sector durante mucho tiempo. Es decir, Delcídio mintió descaradamente.

GG: ¿Por qué motivo?

LS: Para escarpase de la cárcel. Claramente, para escapar de la prisión.

GG: Muchas encuestas hechas recientemente revelaron una fuerte indignación con el gobierno, con el PT, incluso por parte de personas que apoyaron al PT durante mucho tiempo. ¿Usted cree que todo este enojo contra el PT es ilegítimo o reconoce que una parte es válida?

LS: No creo que el odio estimulado contra el PT se sostenga para toda la vida. Hoy estamos viviendo un momento en que el odio contra el PT es estimulado 24 hs. por día. El Partido que hizo más políticas sociales y que en solamente 12 años cambió la historia de este país. Les dimos cara a los trabajadores, les dimos cara y ciudadanía a los pobres. Les dimos todo lo que ellos nunca tuvieron. De ahí el odio estimulado por personas que no saben compartir los espacios públicos con los que están por abajo. Yo estoy tranquilo y sigo diciéndolo con mucha tranquilidad, porque yo dudo que haya un empresario amigo o enemigo que diga que un día discutió por diez centavos conmigo. Yo veo como están sucediendo las cosas, veo las mentiras, las cosas que inventaron contra Lula. Me inventaron un departamento. Alguien va a tener que darme aquel departamento.

GG: ¿Pero usted acepta que hay mucha gente, incluso gente que apoya al PT, que está sufriendo por la economía?

LS: Claro.

GG: Y en el gobierno del PT, yo sé que hay muchas causas que no tienen nada que ver con el gobierno, cosas sobre la economía global y la economía China, pero, ¿existe también alguna culpa que pueda ser atribuida a la Presidenta Dilma por eso?

LS: Mira, vamos a entrar en la parte económica ahora. Vamos hablar de la parte económica. Brasil hoy está sufriendo los efectos más perversos de una crisis mundial causada por el sistema económico global. Fue exactamente en los Estados Unidos donde empezó la crisis mundial, que se tornó mucho más grave con la quiebra del Lehaman Brothers, y hasta el momento, ya se han gastado 13 trillones de dólares sin conseguir resolver el problema de la crisis. El 2009, durante la primera reunión del G20, yo propuse que si quisiéramos resolver el problema de la crisis, en vez de contener el gasto, deberíamos ayudar a los países más pobres a conseguir dinero barato para que puedan empezar a desarrollarse.

Nosotros discutíamos que no debía haber proteccionismo, que era necesario abrir el comercio para, sobretodo, favorecer a los países más pobres, especialmente África y América Latina. Todos concordaron y esto figura en el primer documento firmado en Londres. Sin embargo, cada uno volvió a su país y estableció su proteccionismo. En realidad, yo hice esta crítica en 2009 diciendo que el problema de la crisis era la ausencia de líderes políticos. La política mundial fue tercerizada. Son burócratas de segundo escalón, de primer escalón, los que toman decisiones importantes y los dirigentes se esconden, no aparecen.

GG: ¿Pero ahora el gobierno brasileño es totalmente libre de culpa por este problema?

LS: Voy a entrar en Brasil ahora.

GG: Cierto. Entiendo.

LS: Sólo quería situar la crisis. No es posible que la crisis en Europa esté tardando todo este tiempo. No es posible que Estados Unidos no haya resuelto aún el problema de la crisis. O sea, todo esto es porque ellos contuvieron el consumo, que es lo que puede motivar la producción, la industrialización de un país. Aquí, entre 2011 y 2014, Brasil hizo una fuerte política de exención fiscal y exoneración. El gobierno abrió mano de casi 500 billones de reales para seguir incentivando al crecimiento económico. Fue eso lo que permitió que nosotros llegáramos a diciembre de 2014 con 4.3% de desempleo en Brasil. Parecía que era Finlandia o Noruega de tan bajo el nivel de desempleo. Sin embargo, el gobierno no percibió que este proceso de exención fiscal y exoneración disminuyera la caja del gobierno, disminuyó la capacidad de recaudación. Claro que Dilma no quiso cambiar eso durante el proceso electoral. Después de las elecciones, cuando Dilma gana las elecciones, asumiendo un compromiso con el pueblo brasileño, Dilma propone un ajuste fiscal y empieza tocando exactamente algunos derechos fundamentales de los trabajadores.

GG: Pero…

LS: Y eso puso gran parte de nuestros votantes en contra de nosotros. Y hasta hoy aún no lo pudimos revertir. Es por eso que yo vengo discutiendo con la presidenta Dilma y le vengo diciendo que la única chance de revertir este escenario es señalar una política económica que genere expectativas y esperanzas para la sociedad brasileña. Aquellas personas que habían aprendido a subir un escalón en la escalera social no pueden caer. Estas personas tienen que permanecer. Por eso es que necesitamos de una política económica inversa para estimular el financiamiento, el crédito, el consumo, la micro-industria, la media industria, o sea, hacer que la rueda gire para adelante.

GG: ¿Es posible justificar los programas de austeridad que el gobierno está imponiendo ahora? ¿Y usted cree que va empeorar si hay un cambio de gobierno?

LS: Déjame decirte algo, no hay austeridad.

GG: ¿No hay nada así en Brasil?

LS: Lo que hay es la constatación de que no hay recaudación. Si no hay recaudación, no puedes gastar. Eso vale para mi casa, para la suya, para el gobierno, para una empresa. Es decir, el gobierno, disminuyó su capacidad de recaudación porque el gobierno creyó que la economía mundial iba a remontarse muy rápidamente y ella no se recuperó. Y Brasil tampoco se recuperó. ¿Qué es lo que tienes que hacer ahora? El gobierno no puede quedarse un año más hablando de cortes. El gobierno ahora tiene que hablar sobre crecimiento. Tiene que hablar sobre inversión. Si no hay dinero público en el presupuesto, hay que conseguir financiamiento, buscar alianzas, construir proyectos estratégicos con otros países. Porque ahora, en época de crisis, tenemos que hacer aquello que no conseguimos hacer bajo las circunstancias normales. Hay que ser más atrevido, tener más coraje y hacer cosas nuevas.

GG: Existe un creencia común en el Occidente de que el PT es parecido a los partidos de la izquierda como, por ejemplo, de Bolivia, Venezuela, Cuba o Ecuador, y que usted y Dilma quieren poner al Brasil en el mismo camino. Y yo también estoy escuchando mucho eso aquí entre los brasileños. ¿Eso es verdad? ¿Cuál son las principales diferencia entre el PT y aquellos partidos políticos?

LS: No, no sea injusto con el PT, por el amor de Dios. El PT tiene mucha relación con el PSD alemán, con el Partido Laborista inglés, con el Partido Socialista Francés, con el Partido Socialista Español.

GG: ¿Cuál son las diferencias principales?

LS: El PT tiene mucha relación.

GG: ¿Las diferencias principales entre el PT y el resto de los países de izquierda en América Latina?

LS: Déjame decirte algo, el PT es el partido de izquierda más grande de América Latina. El PT ni siquiera definió el tipo de socialismo que el PT quiere porque el PT dice que el socialismo será una construcción, será construido por el pueblo, no será el PT el que decida con los intelectuales qué tipo de socialismo queremos. El PT es mucho más abierto que otros partidos de izquierda de América Latina. También nosotros somos más grandes, el Partido es muy plural. No hay ningún

partido del mundo que sea más abierto y democrático que el PT. Dentro del PT convive todo lo que se pueda imaginar. Es como si fuera un arca de Noé, o sea, cualquier persona y cualquier posicionamiento político puede entrar al PT. Lo que se necesita es tener conciencia de que una vez que el PT decide, aquello que el PT decidió, pasa a ser obligación de todos los petistas.

GG: Usted hizo una rueda de prensa haces dos semana para la prensa internacional y dijo algo muy interesante sobre el juez Sergio Moro. Dijo que es una persona inteligente, competente, pero, para usar sus palabras, "como todo ser humano", las personas con mucho poder y adoración son vulnerables a la tentación de abusar del poder. ¿Eso se aplica para usted también?

LS: Es que no tengo ningún poder.

GG: ¿No tiene ningún poder?

LS: No tengo poder. Yo cuando tuve poder fue cuando era presidente de Brasil. La cosa que más me enorgullece es que nunca la sociedad participó tanto de la toma de decisiones como cuando participó en mi gobierno.

GG: Cuando tuvo poder o si vuelve a tener poder en el futuro ¿esto se aplica a usted también? ¿La idea de que una persona con mucha adoración y poder son vulnerables a la tentación del abuso del poder?

LS: Yo creo que una persona con mucho poder se vuelve alguien vulnerable. Y no todo ser humano consigue aguantar la popularidad. Los medios, la fotografía, la imagen, eso puede perjudicar a mucha gente. Yo ya vi a mucha gente, desde jugadores de futbol a jugadores de baseball, a jugadores de snooker, a jueces, a presidentes de la República, a diputados, senadores perjudicados.

GG: ¿Usted también necesita pelear contra este peligro?

LS: Lógico. Desde cuando era dirigente sindical yo siempre tuve conciencia de que no me iba a permitir ser influenciado por mi éxito de la prensa. Yo sé cómo es bueno salir en la tapa de un periódico, en la tapa de una revista, en la televisión todos los días. Ahora, si no tienes cuidado y no tienes responsabilidad, puedes terminar yendo por un camino totalmente equivocado. Todo hombre que se cree imprescindible, todo hombre que se cree irremplazable, empieza a volverse un dictador. Y cuando empieza a volverse un dictador eso es muy malo.

GG: Quiero discutir el rol de los medios brasileños incentivando las protestas y presionando por la salida de Dilma. Como un periodista

no brasileño, pero que vive acá hace mucho tiempo, estoy choqueado con los medios de acá, como las organizaciones Globo, Veja, Estadão, están tan involucrados en el movimiento contra el gobierno y defendiendo los partidos de la oposición. Ellos fingen imparcialidad pero, en realidad, actúan como la principal herramienta de propaganda. El control de las organizaciones de los medios por pocas familias muy ricas en Brasil, ¿es un peligro para la democracia?

LS: Sí.

GG: ¿Por qué?, ¿Cómo?

LS: Déjame decirte algo, yo creo que lo ideal en el mundo, lo que sería ideal para que tu tengas una prensa altamente democrática, que tenga su opinión política, pero que fuera expresada en su editorial, y que a su vez fuera muy leal a los hechos. Que no te lleguen versiones, sino los hechos. Bueno, acá en Brasil, hoy en día, no hay partidos de oposición. Acá en Brasil, hoy quien hace oposición son los propios medios.

GG: El Globo, Abril.

LS: Tienes 3 periódicos, 3 revistas, y los canales de TV que hacen oposición abierta al gobierno. Convocan a las marchas, a las protestas. Están estimulando el odio. Mira, yo perdí 3 elecciones. Y cada elección que perdí yo volvía a casa y lamentaba con mi mujer, con mis compañeros del PT. Esperaba 4 años para quedar listo, perdía otra vez, volvía a casa, iba a lamentarme, ¿sabes? Perdía otra vez. Hasta que un día gané. Y ellos no saben perder. No saben perder. Perdieron la elección contra Dilma. Y siguieron en la campaña hasta hoy. Como el partido es frágil, la prensa asumió el rol de ser el partido. Eso es grave. Es un riesgo para la democracia. Mira, cuando terminé la gestión en 2010, habíamos hecho una Conferencia Nacional de Comunicación. Y preparamos un anteproyecto de regulación que podría ser modelo estadunidense, inglés, francés, pero no modelo cubano ni menos modelo Chino. Lamentablemente no llegó al Congreso Nacional porque nuestra reglamentación es de 1962, de cuando no teníamos internet, fax, cuando no teníamos nada, ni TV Digital, ni satélite, nada. Nuestra reglamentación es de 1962 y ellos no quieren cambiar eso. Entonces, creo que es un debate que va a volver.

GG: Pero estas organizaciones de los medios aceptaron o tal vez apoyaron su postulación del 2002, o del 2006, ¿no?

LS: No. En 2002, era un hecho seguro que iba a ganar la elección. En 2002, nunca me preocupé porque algo me decía que aquella elección

era mía. Que era mi turno de llegar a la Presidencia. Obviamente, los medios no fueron hostiles a mí. Pero en 2006, yo era presidente de la República y ellos destacaban más una candidatura que estaba en el cuarto lugar en las encuestas que la mía, que estaba primera y siendo presidente. Ellos trabajaron todo el tiempo para que yo perdiera las elecciones del 2006. Cuando Alckmin fue para la segunda vuelta, ellos festejaron que iba a perder las elecciones. Lo que pasó fue que Alckmin tuvo menos votos en la segunda vuelta que en la primera y yo llegue al 62% de los votos.

Ellos imaginaban que yo no iba a tener sucesor. Imaginaban que Serra sería presidente el 2010. De pronto, presentamos a una mujer, que no tenía experiencia política, una mujer de izquierda, que había estado 3 años y medio en la cárcel, que había sido torturada y que no tenía ninguna experiencia política. Pues bien, esta mujer fue elegida presidenta y para que no se olvide, hizo un buen primer gobierno. La queja que había en contra de Dilma era que a ella no le gustaba conversar, hacer política, pero eso no importa. El dato concreto es que llega en las elecciones y ellos otra vez apostaron a que Dilma sería derrotada. Y ganó. Y ahí ellos se volvieron locos. Enloquecieron.

GG: ¿Hasta hoy no aceptaron eso?

LS: Hasta hoy no lo aceptan. No lo aceptan.

GG: Quiero cambiar un poco de tema. Cuando surgieron notas sobre que la NSA está haciendo espionaje contra Brasil, tanto usted como Dilma lo denunciaron fuertemente, hablando de que se trataba de una invasión a la privacidad. Y dijo lo mismo cuando se publicaron conversaciones privadas con el juez Sergio Moro. Pero hace poco, este mes, el gobierno adoptó una nueva ley, la Ley Antiterrorismo, que fue aprobada fuertemente por la presidenta Dilma y que da mucho poder de espionaje para el gobierno de Brasil. ¿Esa es una contradicción? ¿Usted qué piensa sobre eso?

LS: Yo estoy en contra de esta ley porque creo que Brasil no puede importar el mismo modelo de discusión que los países que viven esta cuestión del terrorismo. Brasil, gracias a Dios, no tiene este tipo de problema. A pesar de que hay mucha gente que dice que Brasil tiene que preocuparse de esto.

GG: ¿Cree que el gobierno está explorando este miedo?

LS: No, es que el gobierno se quedó preocupado por las Olimpiadas. Creo que hubo una exageración. Este país es un lugar en que no hay costumbre de terrorismo.

GG: Pero este poder del espionaje que el gobierno brasileño tiene es muy peligroso.

LS: No, no me gusta. Déjame decirte algo, tengo mucho miedo de que transformen el aparato del Estado, sobre todo el aparato policial del Estado, en algo muy fuerte. Tengo miedo porque eso se vuelve contra la democracia, contra las instituciones democráticas. Hay que mantener el equilibrio, y este gobierno no necesita crear un monstro para defenderse de otro monstruo.

GG: Muchas organizaciones internacionales de derechos humanos están reclamando que Brasil está violando los derechos de los presos brasileños porque el sistema los tiene en condiciones inaceptables dentro de las cárceles. Y muchas personas están en la cárcel desde hace mucho tiempo sin un juicio. Gran parte de este problema lo genera la guerra contra las drogas, que el PT está siempre apoyando, pero que está poniendo a muchos brasileños, en su mayoría pobres, negros, jóvenes, en la cárcel. Usted apoyó esta guerra en el pasado. Pero ahora el expresidente Fernando Henrique junto a otros líderes globales dice que esta guerra fracasó y que es inhumana. ¿Usted está de acuerdo o quiere seguir con esta guerra?

LS: La guerra fracasó porque el poder judicial es muy lento. Hay gente que está en la cárcel hace dos, tres años y aún no fueron juzgadas.

GG: Sin juicio.

LS: No fueron siquiera juzgadas. Y también vale para la Operación Lava-Jato.

GG: Es la misma cosa.

LS: Es un problema del poder judicial.

GG: A nadie le importa si un joven, pobre, negro, se queda en la cárcel dos, tres años, sin juicio.

LS: Es que hay una preferencia, ¿sabes? Y estamos denunciando eso. Yo vengo haciendo muchas reuniones con grupos de jóvenes de la periferia. Hay una preferencia en arrestar negros y pobres o matar negros y pobres. Y esto es un problema que estamos intentando resolver, no solamente un partido, sino también el poder judicial, organizaciones de jueces, sobre cómo vamos adelantar el juicio y la liberación de estas personas.

GG: Pero, bajo estas condiciones del sistema de encarcelamiento en Brasil ¿es justo meter a alguien en prisión seis meses, un año, dos años, tres años, o por el tiempo que sea, por poseer drogas con esta pobreza?

LS: Yo apoyo la descriminalización, no creo que un ciudadano que cometió un crimen cualquiera tiene que estar detenido. No creo que un ciudadano, un usuario de drogas deba estar detenido. Esa persona, muchas veces, necesita orientación psicológica, más que ir a la cárcel. O sea, una cosa es arrestar a un traficante. Otra, a un usuario. Estoy en contra. Ahora tienes un problema al enfrentar esto en Brasil, donde tenemos un poder judicial muy conservador.

GG: Mi última pregunta. Durante mucho tiempo, Brasil fue uno de los líderes en América Latina en la cuestión de la igualdad. De hecho, Brasil fue más progresista que los Estados Unidos y muchos otros países de Europa en esta cuestión. Pero ahora existe este movimiento evangelista en Brasil que es muy fuerte y que quiere revertir eso. Sé que usted apoyó algunos los derechos LGBTT en el pasado, pero usted ahora apoya la igualdad absoluta para los LGBT bajo la ley.

LS: Sí, apruebo.

GG: Incluyendo el derecho para casarse.

LS: En Brasil muchas cosas importantes sucedieron. Yo fui el único presidente que asistió a una Conferencia Nacional con LGBTs cuando mucha gente creía que sería muy peligroso ir a esa Conferencia. Yo hice una conferencia con más de dos mil personas y fue un aprendizaje extraordinario para el gobierno. Segundo, nosotros logramos aprobar en la Suprema Corte la unión civil, lo cual fue un avance extraordinario.

GG: Pero que no es igual.

LS: Nosotros incluimos en el Plan Nacional de Educación.

GG: Pero no es igual al derecho a matrimonio de los heterosexuales. Es menor.

LS: Pero de todos los modos, que la Corte Suprema tome una decisión al respecto, fue un avance extraordinario.

GG: ¿Pero usted apoya el derecho a casarse?

LS: Yo apoyo el derecho a que las personas puedan tomar las decisiones que mejor les convengan.

GG: ¿Pero incluyendo el derecho a casarse?

LS: Incluyendo el derecho a casarse. Yo cuando hablo de unión civil, ya hablo de casamiento, ¿sí? Yo sinceramente creo que la gente tiene que vivir como desea siempre que cada uno respecte el derecho de los demás. Yo acá en Brasil trataba la cuestión del aborto, que decían

que el aborto era algo criminal, yo decía, mira, yo como ciudadano, padre de cinco hijos, estoy contra el aborto. Pero, yo como Presidente de la República, trato el aborto como una cuestión de salud pública.

GG: Porque es la mujer la que tiene el derecho de elegir, ¿no?

LS: Claro, claro. Yo creo que Brasil ha evolucionado mucho, pero en algunos temas seguimos estando muy retrasados. Yo te quería decir algo sobre la Operación Lava-Jato, a ti que eres un extranjero que vive en Brasil.

GG: Sí, tendremos audiencia internacional.

LS: Déjame decirte una cosa, lo me preocupa en la Operación Lava-Jato es otra tesis que está en curso como la tesis de la teoría del dominio sobre el hecho. Es el hecho que primero detectas a un criminal, acusas a alguien de criminal y después vas a buscar crímenes para tirar arriba de él. Estoy diciendo eso porque todos los días aparece alguien diciendo: "ellos quieren agarrar a Lula". Y todos los días yo digo…

GG: Porque ellos creen que usted participará en una nueva elección para presidente.

LS: Lo dudo.

GG: ¿Es verdad que lo vas a hacer?

LS: ¿Hacer qué?

GG: Participar de una nueva elección para Presidente.

LS: No lo sé. Si el motivo fuera éste, es una tontería. Mira, déjame decirte algo, yo dudo que en este país haya algún empresario que diga que algún día negoció cinco centavos conmigo.

GG: Antes, ellos pusieron mucha plata para apoyar su campaña. Contó con mucho apoyo de empresarios, de dueños de empresas.

LS: Es que en Brasil sólo da dinero quien es rico, quien es pobre no tiene plata para dar. Seamos honestos. En ningún país del mundo, el que se postula vende su casa para poder postularse.

GG: Necesita apoyo de personas ricas.

LS: Lógico. En Estados Unidos incluso es algo encantador. En Estados Unidos hasta gana un premio quién más recauda.

GG: Obama, Clinton, ellos tuvieron mucho apoyo de Wall Street, de muchas empresas.

LS: Estas eran las reglas del juego. Tu pides la plata, el empresario te da la plata, tu rindes cuentas, la justicia aprueba y se terminó el problema.

GG: Y es así como los ricos ganan favores.

LS: Ahora se creó esta idea, y el PT defendía esta idea, de que vamos a acabar con el financiamiento privado de las campañas. Y vamos hacer financiamiento público, que es la forma más digna de hacer campaña.

GG: ¿Usted está prometiendo que el PT no va aceptar plata de empresas grandes para hacer campaña?

LS: El PT decidió no aceptar contribuciones empresariales para la campaña electoral, lo cual me parece extraordinario, una muestra de coraje, y algo que puede hacer renacer al PT con mucha más fuerza.

GG: Y si usted participa de una elección en el futuro, ¿seguirá con esa promesa?

LS: Claro, porque ya soy muy conocido.

GG: Hay mucha crítica de la izquierda de que el PT está apoyando mucho el neoliberalismo, que está protegiendo los intereses de los ricos en vez de los intereses de los pobres. ¿Es una crítica válida?

LS: No, no lo es. Vamos a tener que, otra vez, utilizar a los trabajadores y las personas más humildes del país para hacer volver a crecer la economía. Para eso necesitamos financiamiento, créditos, alianzas, y en eso, si Dios lo permite, quiero ayudar a Dilma.

GG: Bueno, muchas gracias por la entrevista, señor Presidente.

LS: Gracias a ti.

11 de abril de 2016

EPÍLOGO: EL FUTURO EN DEBATE

LA IZQUIERDA DEL FUTURO: UNA SOCIOLOGÍA DE LAS EMERGENCIAS*

Boaventura de Sousa Santos**

El futuro de la izquierda no es más difícil de predecir que cualquier otro acontecimiento social. La mejor manera de abordarlo es haciendo lo que llamo sociología de las emergencias. Consiste en prestar especial atención a algunas señales del presente para ver en ellas tendencias, embriones de lo que puede ser decisivo en el futuro. En este texto, doy especial atención a un hecho que, por inusual, puede señalar algo nuevo e importante. Me refiero a los pactos entre diferentes partidos de izquierda.

LOS PACTOS

La familia de las izquierdas no tiene una fuerte tradición de pactos. Algunas ramas de esta familia tienen incluso más tradición pactos con la derecha que con otras ramas de la familia. Diríase que las divergencias internas en la familia de las izquierdas son parte de su código genético, tan constantes como han sido a lo largo de los últimos doscientos años. Por razones obvias, las divergencias han sido más amplias o notorias en democracia. La polarización llega a veces al punto de que una rama de la familia ni siquiera reconoce que la otra pertenece a la misma familia.

* Este texto fue publicado en el sitio Espejos Extraños, en enero de 2016. Disponible en http://blogs.publico.es/espejos-extranos/2016/01/01/laizquierda- del-futuro-una-sociologia-de-las-emergencias/

Traducción: Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez

** Director del Centro de Estudos Sociais de la Universidade de Coimbra, Portugal.

Por el contrario, en períodos de dictadura los entendimientos han sido frecuentes, aunque terminen una vez acabado el período dictatorial.

A la luz de esta historia, merece una reflexión el hecho de que en los últimos tiempos estamos asistiendo a un movimiento pactista entre diferentes ramas de las izquierdas en países democráticos. El sur de Europa es un buen ejemplo: la unidad en torno a Syriza en Grecia a pesar de todas las vicisitudes y dificultades; el gobierno dirigido por el Partido Socialista en Portugal con el apoyo del Partido Comunista y del Bloco de Esquerda a raíz de las elecciones del 4 de octubre de 2015; algunos gobiernos autonómicos en España, salidos de las elecciones regionales de 2015 y, en el momento en que escribo, la discusión sobre la posibilidad de un pacto a escala nacional entre el PSOE, Podemos y otros partidos de izquierda como resultado de las elecciones generales de diciembre. Hay indicios de que en otros lugares de Europa y en América Latina pueden surgir en un futuro próximo pactos similares. Se imponen dos cuestiones. ¿Por qué este impulso pactista en democracia? ¿Cuál es su sostenibilidad?

La primera pregunta tiene una respuesta plausible. En el caso del sur de Europa, la agresividad de la derecha (tanto de la nacional como de la que viste la piel de las "instituciones europeas") en el poder en los últimos cinco años ha sido tan devastadora para los derechos de ciudadanía y para la credibilidad del régimen democrático que las fuerzas de izquierda comienzan a estar convencidas de que las nuevas dictaduras del siglo XXI surgirán en forma de democracias de bajísima intensidad. Serán dictaduras presentadas como dictablandas o democraduras, como la gobernabilidad posible ante la inminencia del supuesto caos en los tiempos difíciles que vivimos, como el resultado técnico de los imperativos del mercado y de la crisis que lo explica todo sin necesidad de ser explicada. El pacto resulta de una lectura política de que lo que está en juego es la supervivencia de una democracia digna de ese nombre y de que las divergencias sobre lo que esto significa ahora tienen menos urgencia que salvar lo que la derecha todavía no ha logrado destruir.

La segunda pregunta es más difícil de responder. Como decía Spinoza, las personas (y también las sociedades, diría yo) se rigen por dos emociones fundamentales: el miedo y la esperanza.

El equilibrio entre ambas es complejo pero sin una de ellas no sobreviviríamos. El miedo domina cuando las expectativas de futuro son negativas ("esto es malo pero el futuro podría ser aún peor"); por su parte, la esperanza domina cuando las expectativas futuras son positivas o cuando, por lo menos, el inconformismo con la supuesta fatalidad de las expectativas negativas es ampliamente compartido. Treinta años después del asalto global a los derechos de los trabajadores; de la pro-

moción de la desigualdad social y del egoísmo como máximas virtudes sociales; del saqueo sin precedentes de los recursos naturales, de la expulsión de poblaciones enteras de sus territorios y de la destrucción ambiental que esto significa; de fomentar la guerra y el terrorismo para crear Estados fallidos y tornar las sociedades indefensas ante la expoliación; de la imposición más o menos negociada de tratados de libre comercio totalmente controlados por los intereses de empresas multinacionales; de la total supremacía del capital financiero sobre el capital productivo y sobre la vida de las personas y las comunidades; después de todo esto, combinado con la defensa hipócrita de la democracia liberal, es plausible concluir que el neoliberalismo es una inmensa máquina de producción de expectativas negativas para que las clases populares no sepan las verdaderas razones de su sufrimiento, se conformen con lo poco que aún tienen y estén paralizadas por el miedo a perderlo.

El movimiento pactista al interior de las izquierdas es producto de un tiempo, el nuestro, de predominio absoluto del miedo sobre la esperanza. ¿Significará esto que los gobiernos salidos de los pactos serán víctimas de su éxito? El éxito de los gobiernos pactados por las izquierdas se traducirá en la atenuación del miedo y en la devolución de alguna esperanza a las clases populares, al mostrar, mediante una gestión de gobierno pragmática e inteligente, que el derecho a tener derechos es una conquista civilizatoria irreversible. ¿Será que, cuando brille nuevamente la esperanza, las divergencias volverán a la superficie y los pactos serán echados a la basura? Si ello ocurriese, sería fatal para las clases populares, que rápidamente regresarían al silenciado desaliento ante un fatalismo cruel, tan violento para las grandes mayorías cuanto benévolo para las pequeñísimas minorías. Pero también sería fatal para las izquierdas en su conjunto, pues quedaría demostrado durante algunas décadas que las izquierdas son buenas para corregir el pasado, pero no para construir el futuro. Para que tal cosa no suceda, deben ser llevadas a cabo dos tipos de medidas durante la vigencia de los pactos. Dos medidas que no se imponen por la urgencia del gobierno corriente y que, por eso, tienen que resultar de una voluntad política bien determinada. Llamo a estas dos medidas Constitución y hegemonía.

CONSTITUCIÓN Y HEGEMONÍA

La Constitución es el conjunto de reformas constitucionales o infraconstitucionales que reestructuran el sistema político y las instituciones con el fin de prepararlas para posibles embates con la dictablanda y el proyecto de democracia de bajísima intensidad que esta conlleva. Dependiendo de los países, las reformas serán diferentes, como diferentes serán los mecanismos utilizados. Si en algunos casos es posible reformar la Constitución con base en los Parlamentos, en otros será necesario convocar

Asambleas Constituyentes originarias, dado que los Parlamentos serían el mayor obstáculo para cualquier reforma constitucional.

También puede suceder que, en un determinado contexto, la “reforma” más importante sea la defensa activa de la Constitución existente mediante una renovada pedagogía constitucional en todas las áreas de gobierno. Pero habrá algo común a todas las reformas: volver el sistema electoral más representativo y más transparente; fortalecer la democracia representativa con la democracia participativa. Los teóricos liberales más influyentes de la democracia representativa han reconocido (y recomendado) la coexistencia ambigua entre dos ideas (contradictorias) que aseguran la estabilidad democrática: por un lado, la creencia de los ciudadanos en su capacidad y competencia para intervenir y participar activamente en la política; por otro, un ejercicio pasivo de esa competencia y de esa capacidad mediante la confianza en las élites gobernantes. En los últimos tiempos, y como lo demuestran las protestas que han sacudido muchos países desde 2011, la confianza en las élites ha venido deteriorándose sin que, sin embargo, el sistema político (por su diseño o por su práctica) permita a los ciudadanos recuperar su capacidad y competencia para intervenir activamente en la vida política. Sistemas electorales asimétricos, partidocracia, corrupción, crisis financieras manipuladas –he aquí algunas de las razones de la doble crisis de representación (“no nos representan”) y de participación (“no vale la pena votar, todos son iguales y ninguno cumple lo que promete”). Las reformas constitucionales obedecerán a un doble objetivo: hacer la democracia representativa más representativa; complementar la democracia representativa con la democracia participativa. Estas reformas darán como resultado que la formación de la agenda política y el control del desempeño de las políticas públicas dejarán de ser un monopolio de los partidos y pasarán a ser compartidas por los partidos y ciudadanos independientes organizados democráticamente para este propósito.

El segundo conjunto de reformas es lo que llamo hegemonía. La hegemonía es el conjunto de ideas sobre la sociedad e interpretaciones del mundo y de la vida que, por ser altamente compartidas, incluso por los grupos sociales perjudicados por ellas, permiten que las élites políticas, al apelar a tales ideas e interpretaciones, gobiernen más por consenso que por coerción, aun cuando gobiernan en contra de los intereses objetivos de grupos sociales mayoritarios. La idea de que los pobres son pobres por su propia culpa es hegemónica cuando es defendida no sólo por los ricos, sino también por los pobres y las clases populares en general. En este caso son, por ejemplo, menores los costes políticos de las medidas para eliminar o restringir drásticamente la renta social de inserción. La lucha por la hegemonía de las ideas de

sociedad que sostienen el pacto entre las izquierdas es fundamental para la supervivencia y consistencia de ese pacto. Esta lucha tiene lugar en la educación formal y en la promoción de la educación popular, en los medios de comunicación, en el apoyo a los medios alternativos, en la investigación científica, en la transformación curricular de las universidades, en las redes sociales, en la actividad cultural, en las organizaciones y movimientos sociales, en la opinión pública y en la opinión publicada. A través de ella, se construyen nuevos sentidos y criterios de evaluación de la vida social y de la acción política (la inmoralidad del privilegio, de la concentración de la riqueza y de la discriminación racial y sexual; la promoción de la solidaridad, de los bienes comunes y de la diversidad cultural, social y económica; la defensa de la soberanía y de la coherencia de las alianzas políticas; la protección de la naturaleza) que hacen más difícil la contrarreforma de las ramas reaccionarias de la derecha, las primeras en irrumpir en un momento de fragilidad del pacto. Para esta lucha tenga éxito es necesario impulsar políticas que, a simple vista, son menos urgentes y compensadoras. Si esto no ocurre, la esperanza no sobrevivirá al miedo.

APRENDIZAJES GLOBALES

Si algo se puede afirmar con alguna certeza acerca de las dificultades que están pasando las fuerzas progresistas en América Latina, es que tales dificultades se asientan en el hecho de que sus gobiernos no enfrentaron ni la cuestión de la Constitución ni la de la hegemonía. En el caso de Brasil, este hecho es particularmente dramático. Y explica en parte que los enormes avances sociales de los gobiernos de la época Lula sean ahora tan fácilmente reducidos a meros expedientes populistas y oportunistas, incluso por parte de sus beneficiarios. Explica también que los muchos errores cometidos (para comenzar, el haber desistido de la reforma política y de la regulación de los medios de comunicación, y algunos errores dejan heridas abiertas en grupos sociales importantes, tan diversos como los campesinos sin tierra ni reforma agraria, los jóvenes negros víctimas del racismo, los pueblos indígenas ilegalmente expulsados de sus territorios ancestrales, pueblos indígenas y quilombolas con reservas homologadas pero engavetadas, militarización de las periferias de las grandes ciudades, poblaciones rurales envenenadas por agrotóxicos, etcétera), no sean considerados como errores, sino que sean omitidos y hasta convertidos en virtudes políticas o, al menos, sean aceptados como consecuencias inevitables de un Gobierno realista y desarrollista.

Las tareas incumplidas de la Constitución y de la hegemonía explican también que la condena de la tentación capitalista por parte de los gobiernos de izquierda se centre en la corrupción y, por tanto, en la

inmoralidad y en la ilegalidad del capitalismo, y no en la injusticia sistemática de un sistema de dominación que se puede realizar en perfecto cumplimiento de la legalidad y la moralidad capitalistas.

El análisis de las consecuencias de no haber resuelto las cuestiones de la Constitución y de la hegemonía es relevante para prever y prevenir lo que puede pasar en las próximas décadas, no solo en América Latina, sino también en Europa y otras regiones del mundo. Entre las izquierdas latinoamericanas y las de Europa del sur ha habido en los últimos veinte años importantes canales de comunicación, que están todavía por analizarse en todas sus dimensiones. Desde el inicio del presupuesto participativo en Porto Alegre (1989), varias organizaciones de izquierda en Europa, Canadá e India (de las que tengo conocimiento) comenzaron a prestar mucha atención a las innovaciones políticas que emergían en el campo de las izquierdas en varios países de América Latina.

A partir del final de la década de 1990, con la intensificación de las luchas sociales, el ascenso al poder de gobiernos progresistas y las luchas por Asambleas Constituyentes, sobre todo en Ecuador y Bolivia, quedó claro que una profunda renovación de la izquierda, de la cual había mucho que aprender, estaba en curso. Los trazos principales de esa renovación fueron los siguientes: la democracia participativa articulada con la democracia representativa, una articulación de la cual ambas salían fortalecidas; el intenso protagonismo de movimientos sociales, de lo que el Foro Social Mundial de 2001 fue una muestra elocuente; una nueva relación entre partidos políticos y movimientos sociales; la sobresaliente entrada en la vida política de grupos sociales hasta entonces considerados residuales, como los campesinos sin tierra, pueblos indígenas y pueblos afrodescendientes; la celebración de la diversidad cultural, el reconocimiento del carácter plurinacional de los países y el propósito de enfrentar las insidiosas herencias coloniales siempre presentes. Este elenco es suficiente para evidenciar cuánto las dos luchas a las que me he estado refiriendo (la Constitución y la hegemonía) estuvieron presentes en este vasto movimiento que parecía refundar para siempre el pensamiento y la práctica de izquierda, no solo en América Latina, sino en todo el mundo.

La crisis financiera y política, sobre todo a partir de 2011, y el movimiento de los indignados, fueron los detonantes de nuevas emergencias políticas de izquierda en el sur de Europa, en las que estuvieron muy presentes las lecciones de América Latina, en especial la nueva relación partido-movimiento, la nueva articulación entre democracia representativa y democracia participativa, la reforma constitucional y, en el caso de España, las cuestiones de la plurinacionalidad. El partido español Podemos representa mejor que cual-

quier otro estos aprendizajes, incluso cuando sus dirigentes fueron desde el principio conscientes de las diferencias sustanciales entre los contextos político y geopolítico europeo y latinoamericano. La forma en que tales aprendizajes se irán a plasmar en el nuevo ciclo político que está emergiendo en Europa del sur es, por ahora, una incógnita. Pero desde ya es posible especular lo siguiente: si es verdad que las izquierdas europeas aprendieron con las muchas innovaciones de las izquierdas latinoamericanas, no es menos cierto (y trágico) que éstas se "olvidaron" de sus propias innovaciones y que, de una u otra forma, cayeron en las trampas de la vieja política, donde las fuerzas de derecha fácilmente muestran su superioridad dada la larga experiencia histórica acumulada.

Si las líneas de comunicación se mantienen hoy, y siempre salvaguardando la diferencia de contextos, quizá sea tiempo de que las izquierdas latinoamericanas aprendan también con las innovaciones que están emergiendo entre las izquierdas del sur de Europa. Entre ellas destaco las siguientes: mantener viva la democracia participativa dentro de los propios partidos de izquierda, como condición previa a su adopción en el sistema político nacional en articulación con la democracia representativa; pactos entre fuerzas de izquierda (no necesariamente solo entre partidos) y nunca con fuerzas de derecha; pactos pragmáticos no clientelistas (no se discuten personas o cargos, sino políticas públicas y medidas de Gobierno), ni de rendición (articulando líneas rojas que no pueden ser cruzadas con la noción de prioridades o, como se decía antes, distinguiendo las luchas primarias de las secundarias); insistencia en la reforma constitucional para blindar los derechos sociales y tornar el sistema político más transparente, más próximo y más dependiente de las decisiones ciudadanas, sin tener que esperar elecciones periódicas (refuerzo del referendo); y, en el caso español, tratar democráticamente la cuestión de la plurinacionalidad.

La máquina fatal del neoliberalismo continúa produciendo miedo a gran escala y, siempre que falta materia prima, trunca la esperanza que puede encontrar en los rincones más recónditos de la vida política y social de las clases populares, la tritura, la procesa y la transforma en miedo. Las izquierdas son la arena que puede atajar ese aparatoso engranaje a fin de abrir las brechas por donde la sociología de las emergencias hará su trabajo de formular y amplificar las tendencias, los "todavía no", que apuntan a un futuro digno para las grandes mayorías. Por eso es necesario que las izquierdas sepan tener miedo sin tener miedo del miedo. Sepan sustraer semillas de esperanza a la trituradora neoliberal y plantarlas en terrenos fértiles donde cada vez más ciudadanos sientan que pueden vivir bien, protegidos, tanto del infierno

del caos inminente, como del paraíso de las sirenas del consumo obsesivo. Para que esto ocurra, la condición mínima es que las izquierdas permanezcan firmes en las dos luchas fundamentales: la Constitución y la hegemonía.

1 de enero de 2016

Voy a luchar y lucharé como lo hice durante toda mi vida. Yo comencé luchando en una época en que era muy difícil hacerlo. Era la época de la dictadura abierta y descarnada, aquella que torturaba y mataba. Ahora vivo en una democracia y, de alguna forma, tengo mis sueños torturados, mis derechos torturados. Pero no van a matar en mi la esperanza. Porque sé que la democracia es siempre el lado verdadero de la historia. Quien me enseñó esto fue la historia de mi país. Fueron decenas, centenas, millares de personas que a lo largo de mi generación lucharon por la democracia. No comenzó el fin.

Estamos al comienzo de la lucha. (…) Me quedaré aquí, luchando, luchando porque soy la prueba de esta injusticia.

Dilma Rousseff
Pronunciamiento público
el 18 de abril de 2016





